

(50)

V. I. LENIN



# EL IMPERIALISMO, ETAPA SUPERIOR DEL CAPITALISMO



L. 658:2  
MAN 7126

R 12 FEB 1976

Libro de edición argentina / Hecho el depósito que fija la Ley 11.723 / © EDITORIAL POLEMICA / Buenos Aires, 1974.

**EDITORIAL POLEMICA**

**BUENOS AIRES, 1974**

## PRÓLOGO

El folleto que se brinda aquí al lector fue escrito en Zurich, en la primavera de 1916. En las condiciones en que me vi obligado a trabajar allí, tenía que tropezar, naturalmente, con cierta insuficiencia de materiales franceses e ingleses y una gran escasez de materiales rusos. Sin embargo, utilicé la obra inglesa más importante sobre el imperialismo, el libro de J. A. Hobson, con todo el cuidado que, a mi juicio, esa obra merece.

El folleto fue escrito pensando en la censura zarista. Por ello, no sólo me vi obligado a limitarme en forma estricta a un análisis de los hechos exclusivamente teórico—sobre todo económico—, sino también a formular las pocas observaciones políticas indispensables con la mayor prudencia, con alusiones, en un lenguaje alegórico, en ese maldito lenguaje esópico a que el zarismo obligaba a recurrir a todos los revolucionarios siempre que tomaban la pluma para escribir una obra “legal”.

Resulta doloroso releer ahora, en estos días de libertad, pasajes del folleto que fueron deformados, apretados, comprimidos en un torno de hierro a causa de la censura. Para decir que la época del imperialismo es la víspera de la revolución socialista, que el socialchovinismo (socialismo de palabra y chovinismo en los hechos)

es la traición absoluta al socialismo, la total deserción a las filas de la burguesía; que esa división dentro del movimiento obrero está relacionada con las condiciones objetivas del imperialismo, etc., tuve que recurrir a un lenguaje "servil", y por eso debo remitir al lector que se interese por el problema, a los artículos que escribí en el extranjero de 1914 a 1917, de los cuales aparecerá en breve una nueva edición. Préstese especial atención a un pasaje de las páginas 119-120 \*: para demostrar al lector, de un modo aceptable a la censura, con qué desvergüenza mienten los capitalistas y los socialchovinistas que se han pasado a su lado (y a quienes con tanta inconsecuencia combate Kautsky), a propósito del problema de las anexiones, para demostrar con qué desvergüenza *ocultan* las anexiones de sus capitalistas, me vi obligado a citar el ejemplo... ¡de Japón! El lector atento remplazará fácilmente Japón por Rusia, y Corea por Finlandia, Polonia, Curlandia, Ucrania, Jivá, Bujará, Estonia y otras regiones del imperio zarista no pobladas por gran rusos.

Espero que este folleto ayude al lector a comprender el problema económico fundamental, el de la esencia económica del imperialismo, pues sin su estudio será imposible comprender y valorar la guerra actual y la política actual.

*El autor*

Petrogrado, 26 de abril de 1917.

\* Véase págs. 150-151 de la presente edición. (Ed.)

## PROLOGO A LAS EDICIONES FRANCESA Y ALEMANA \*

### I

Este folleto, como queda dicho en el prólogo a la edición rusa, fue escrito en 1916, teniendo en cuenta la censura zarista. Actualmente no me es posible rehacer todo el texto, ni creo, por otra parte, que ello sea conveniente, ya que el fin principal del libro era y sigue siendo ofrecer, con ayuda de irrefutables datos generales de la estadística burguesa y declaraciones de hombres de ciencia burgueses de todos los países, un *cuadro de conjunto* de la economía capitalista mundial en sus relaciones internacionales a comienzos del siglo xx, en vísperas de la primera guerra imperialista mundial.

Hasta cierto punto sería incluso útil a muchos comunistas de los países capitalistas avanzados convencerse, con el ejemplo de este folleto, *legal desde el punto de vista de la censura zarista*, de la posibilidad —y la necesidad— de aprovechar hasta esos pequeños resquicios de legalidad que

\* El presente prólogo fue publicado por primera vez en octubre de 1921, con el título de "El imperialismo y el capitalismo", en el núm. 18 de la revista *La Internacional Comunista*. En vida de Lenin aparecieron ediciones separadas del libro *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, en 1921 en alemán y en 1923 en francés y en inglés (incompletas). (Ed.)

todavía les quedan, a los comunistas, digamos en la Norteamérica actual o en Francia, después del reciente encarcelamiento de casi todos los comunistas, para explicar hasta qué punto son falsas las concepciones y las esperanzas socialpacifistas\* sobre la "democracia mundial". Intentaré dar en este prólogo los complementos más indispensables a este folleto que debió ser sometido a la censura.

## II

En el folleto se demuestra que la guerra de 1914-1918 fue, por ambos lados, una guerra imperialista (esto es, una guerra de conquista, pillaje y rapiña), una guerra por el reparto del mundo, por la distribución y redistribución de colonias, "esferas de influencia" del capital financiero, etc.

La prueba del verdadero carácter social o, mejor dicho, del verdadero carácter de clase de la guerra no se encontrará, claro está, en la historia diplomática de la guerra, sino en un análisis de la situación *objetiva de las clases* dirigentes en *todos* los países beligerantes. Para describir esa situación objetiva no hay que tomar ejemplos y datos sueltos (dada la extrema complejidad de los fenómenos de la vida social, siempre se puede encontrar cualquier cantidad de ejemplos o datos sueltos para confirmar cualquier tesis), sino el *conjunto* de datos sobre la base de la vida económica de *todos* los países beligerantes y del mundo entero.

Datos generales de esa clase, irrefutables, son precisamente los que utilizo al describir la *división del mundo* en 1876 y 1914 (§ 6) y la distribución de los *ferrocarriles* en

\* *Socialpacifismo*: variedad del oportunismo. Táctica socialdemócrata que consiste en apoyar, bajo la bandera del pacifismo, la política imperialista de la burguesía de su propio país. (Ed.)

todo el globo en 1890 y 1913 (§ 7). Los ferrocarriles son el resumen de las industrias capitalistas fundamentales, el carbón, el hierro y el acero; el resumen y el índice más notorio del desarrollo del comercio mundial y de la civilización democrático-burguesa. En los capítulos anteriores de este libro se muestra la vinculación de los ferrocarriles con la gran industria, los monopolios, los sindicatos de capitalistas, los cárteles, los trusts, los bancos, la oligarquía financiera. La distribución desigual de los ferrocarriles, su desarrollo desigual, constituyen una síntesis, por así decirlo, del moderno capitalismo monopolista en escala mundial. Y esa síntesis demuestra que las guerras imperialistas son absolutamente inevitables bajo *ese* sistema económico, en tanto subsista la propiedad privada sobre los medios de producción.

La construcción de ferrocarriles es en apariencia una empresa simple, democrática, cultural, civilizadora: esa es la opinión de los profesores burgueses, a quienes se les paga para que embellezcan la esclavitud capitalista, y esa es la opinión de los filisteos pequeño-burgueses. En realidad, los hilos capitalistas, que mediante miles de diferentes entrelazamientos atan estas empresas a la propiedad privada sobre los medios de producción en general, han transformado esta construcción de ferrocarriles en instrumento de opresión de *mil millones* de seres (en las colonias y semicolonias), es decir, de más de la mitad de la población de la tierra que habita los países dependientes, así como de los esclavos asalariados del capital en los países "civilizados".

La propiedad privada basada en el trabajo del pequeño propietario, en la libre competencia, la democracia, todas esas expresiones con las que los capitalistas y su prensa engañan a los obreros y a los campesinos, pertenecen a un pasado lejano. El capitalismo se ha transformado en un sistema mundial de opresión colonial y de

estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del mundo por un puñado de países "adelantados". Y este "botín" se reparte entre dos o tres potencias mundiales rapaces, armadas hasta los dientes (Norteamérica, Inglaterra, Japón) que arrastran al mundo entero a su guerra por el reparto de su botín.

### III

La paz de Brest-Litovsk \*, dictada por la Alemania monárquica, y el subsiguiente tratado de Versalles \*\*, mucho más brutal e infame, dictado por las repúblicas "democráticas" de Norteamérica y Francia y también por la "libre" Inglaterra, han prestado un servicio utilísimo a la humanidad al desenmascarar tanto a los coolíes de la pluma, a sueldo del imperialismo, como a los pequeños burgueses reaccionarios, quienes, aunque se autotitulan pacifistas y socialistas, entonaron loas al "wilsonismo" <sup>2</sup> e insistieron en que la paz y las reformas son posibles bajo el imperialismo.

Las decenas de millones de muertos y mutilados, consecuencia de la guerra —una guerra para decidir qué grupo de bandoleros financieros, el inglés o el alemán, habría de recibir un botín mayor—, y estos dos "trata-

\* La paz de Brest-Litovsk fue firmada entre la Rusia Soviética y los países del bloque alemán (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía) en Brest-Litovsk el 3 de marzo de 1918 y ratificada el 15 de marzo en el IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia. El 13 de noviembre de 1918, después de triunfar en Alemania la revolución que derrocó el régimen monárquico, el CEC de toda Rusia declaró anuladas todas las condiciones del expoliador tratado de Brest-Litovsk. (Ed.)

\*\* El Tratado de Versalles, acuerdo imperialista que la Entente impuso a Alemania, después de haber sido derrotada en la primera guerra mundial, fue firmado el 28 de junio de 1919 en Versalles (Francia). (Ed.)

dos de paz", están abriendo los ojos, con una rapidez sin precedentes, a millones y decenas de millones de hombres sojuzgados, oprimidos, engañados y embaucados por la burguesía. De este modo, de la ruina mundial provocada por la guerra, surge una crisis revolucionaria mundial que, por arduas y prolongadas que sean sus etapas, no podrá terminar de otro modo que en una revolución proletaria y en su victoria.

El Manifiesto de Basilea de la II Internacional, que en 1912 hizo una apreciación de la guerra iniciada en 1914 y no de la guerra en general (hay diferentes tipos de guerras; hay también guerras revolucionarias), este Manifiesto es ahora un monumento que denuncia toda la vergonzosa bancarrota, toda la traición de los héroes de la II Internacional.

Por eso reproduzco ese Manifiesto como apéndice a la presente edición, y llamo una y otra vez a los lectores a advertir que los héroes de la II Internacional evitan cuidadosamente todos los pasajes de este Manifiesto que hablan en forma precisa, clara y directa de la relación entre esa guerra inminente y la revolución proletaria, con el mismo empeño con que un ladrón evita el escenario de su delito.

### IV

Hemos prestado en este libro una atención especial a una crítica del "kautskismo", la tendencia ideológica internacional representada en todos los países del mundo por los "teóricos más eminentes", los dirigentes de la II Internacional (Otto Bauer y Cia. en Austria, Ramsay MacDonald y otros en Inglaterra, Albert Thomas en Francia, etc.) y una multitud de socialistas, reformistas, pacifistas, demócratas burgueses y clérigos.

Esta tendencia ideológica es, por una parte, producto de la descomposición y deterioro de la II Internacional y, por otra, fruto inevitable de la ideología de la pequeña burguesía, cuyo estilo de vida íntegro la mantiene prisionera de los prejuicios burgueses y democráticos.

Las concepciones que sostienen Kautsky y sus pares, no son otra cosa que la negación absoluta de esos mismos principios revolucionarios del marxismo que ese autor defendiera durante décadas, sobre todo, dicho sea de paso, en su lucha contra el oportunismo socialista (de Bernstein, Millerand, Hyndman, Gompers, etc.). No es casual, por lo tanto, que los "partidarios de Kautsky" de todo el mundo se hayan unido hoy, en la práctica y en la política con los ultraoportunistas (a través de la II Internacional, o Internacional amarilla\*) y con los gobiernos burgueses (a través de los gobiernos de coalición burgueses en los que participan los socialistas).

El creciente movimiento revolucionario proletario mundial en general, y el movimiento comunista en particular, no pueden dejar de analizar y desenmascarar los errores teóricos del "kautskismo". Tanto más por cuanto el pacifismo y la "democracia" en general —que no tienen la menor pretensión de marxismo, pero que, lo mismo que Kautsky y Cía., disimulan la profundidad de las contradicciones del imperialismo y la inevitable crisis revolucionaria que éste engendra— aun se hallan muy extendidas en todo el mundo. Luchar contra tales

\* Lenin se refiere a la II Internacional (de Berna) creada en la conferencia de los partidos socialistas en Berna en febrero de 1919 por los dirigentes de los partidos socialistas de Europa Occidental en remplazo de la II Internacional que dejó de existir con el comienzo de la primera guerra mundial. La Internacional de Berna desempeñó prácticamente el papel de lacayo de la burguesía internacional. "Esto es una verdadera Internacional amarilla", así la calificó Lenin. (Ed.)

tendencias es tarea obligatoria del partido del proletariado, que debe arrancarle a la burguesía los pequeños propietarios por ella engañados, y los millones de trabajadores cuyas condiciones de vida son más o menos pequeñoburguesas.

V

Hay que decir algunas palabras a propósito del capítulo VIII, *El parasitismo y la descomposición del capitalismo*. Como ha sido señalado en el libro, Hilferding, ex "marxista", y ahora compañero de Kautsky y uno de los principales representantes de la política burguesa reformista dentro del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania<sup>3</sup>, ha dado en este punto un paso atrás con respecto al inglés Hobson, pacifista y reformista *declarado*. La división internacional de todo el movimiento obrero es ahora evidente (II y III Internacionales). La lucha armada y la guerra civil entre las dos tendencias es también un hecho evidente: el apoyo brindado a Kolchak y Denikin en Rusia, por los mencheviques y los "socialistas revolucionarios" contra los bolcheviques, la lucha dirigida por los Scheidemann y los Noske, junto con la burguesía, contra los espartaquistas<sup>4</sup> en Alemania; lo mismo en Finlandia, Polonia, Hungría, etc. ¿Cuál es la base económica de este fenómeno histórico universal?

Es precisamente el parasitismo y la descomposición del capitalismo, propios de su más alta etapa histórica de desarrollo, es decir, el imperialismo. Como este folleto lo demuestra, el capitalismo ha destacado a un *puñado* (menos de una décima parte de la población de la tierra, menos de un quinto, según el cálculo liberal más "generoso") de países excepcionalmente ricos y poderosos, que simplemente mediante el "corte de cupones" saquean a todo el mundo. La exportación de capital

produce ingresos que van de ocho a diez mil millones de francos anuales, según los precios de antes de la guerra y conforme a la estadística burguesa de antes de la guerra. Ahora, por supuesto, produce ingresos mucho mayores.

Es evidente que con semejantes gigantescos *superbeneficios* (puesto que se obtienen además de los beneficios que los capitalistas extraen explotando a los obreros de su "propio" país) *es posible sobornar* a los dirigentes obreros y a la capa superior de la aristocracia obrera. Y es esto precisamente lo que hacen los capitalistas de los países "adelantados": los sobornan de mil maneras diferentes, directas e indirectas, abiertas y encubiertas.

Esa capa de obreros aburguesados o la "aristocracia obrera", enteramente pequeñoburguesa por su género de vida, por la magnitud de sus salarios y por toda su concepción del mundo, es el principal apoyo de la II Internacional, y hoy día, el principal *apoyo social* (no militar) *de la burguesía*. Porque son verdaderos *agentes de la burguesía* dentro del movimiento obrero, lugartenientes obreros de la clase capitalista (*labor lieutenants of the capitalist class*), verdaderos vehículos del reformismo y el chovinismo. En la guerra civil entre el proletariado y la burguesía se colocarán inevitablemente, y en no pequeño número, del lado de la burguesía, de los "versalleses" \* contra los "comuneros".

Si no se entiende cuáles son las raíces económicas de

\* *Versalleses*: fueron los enemigos más furiosos de la Comuna de París en el año 1871; eran partidarios del gobierno contrarrevolucionario burgués de Francia encabezado por A. Thiers, constituido en Versalles después del triunfo de la Comuna. Los versalleses al aplastar la Comuna de París reprimieron a los comuneros con una crueldad sin precedentes. Después de 1871 la palabra "versalleses" se convirtió en sinónimo de la más furiosa contrarrevolución. (Ed.)

ese fenómeno y si no se aprecia su importancia política y social, es imposible dar el menor paso hacia la solución de los problemas prácticos del movimiento comunista y de la inminente revolución social.

El imperialismo es la antesala de la revolución social del proletariado. Esto ha sido confirmado, en escala mundial, a partir de 1917.

N. Lenin .

6 de julio de 1920.

Durante los últimos quince o veinte años, sobre todo después de las guerras hispano-norteamericana (1898) y anglo-boer (1899-1902), las publicaciones económicas y también las políticas, del Viejo y del Nuevo Mundo, emplean cada vez más el término "imperialismo" para definir la época actual. En 1902 se publicó en Londres y Nueva York un libro del economista inglés J. A. Hobson, *El imperialismo*. Este autor, cuyo punto de vista es el del socialreformismo y el pacifismo burgueses que, en esencia, es idéntico al punto de vista actual del ex marxista K. Kautsky, brinda una descripción excelente y detallada de las principales características específicas económicas y políticas del imperialismo \*. En 1910 apareció en Viena la obra del marxista austriaco Rudolf Hilferding *El capital financiero* (edición rusa: Moscú, 1912). A pesar del error en que incurre el autor a propósito de la teoría del dinero y a pesar de cierta tendencia a con-

\* En los *Cuadernos sobre el imperialismo* Lenin hizo un breve y detallado análisis del libro de Hobson *Imperialism. A Study*, London, 1902. En 1904 Lenin tradujo el libro de Hobson al ruso; el manuscrito de esta traducción aún no fue hallado. Lenin escribió sobre el libro de Hobson "que es útil en general, y en especial porque contribuye a desentrañar la falsedad fundamental de la teoría de Kautsky sobre el problema". (Ed.)

ciliar el marxismo con el oportunismo, esta obra brinda un muy valioso análisis teórico de la "última etapa del desarrollo capitalista" (como puede leerse en el subtítulo) <sup>5</sup>. Lo que se ha dicho, por cierto, sobre el imperialismo durante estos últimos años —sobre todo en una inmensa cantidad de artículos publicados en periódicos y revistas, así como en las resoluciones, por ejemplo, de los congresos de Chemnitz <sup>6</sup> y Basilea, que se celebraron en el otoño de 1912— apenas va más allá de las ideas expuestas o, más exactamente, resumidas por los dos escritores antes mencionados...

Más adelante trataré de mostrar brevemente y en la forma más sencilla posible, las conexiones y relaciones existentes entre los *principales* rasgos económicos del imperialismo. No podré detenerme, por mucho que lo merezca, en los aspectos no económicos del problema. Las referencias bibliográficas y otras notas que, quizá, puedan no interesar a todos los lectores, las damos al final del folleto \*.

## I. LA CONCENTRACIÓN DE LA PRODUCCIÓN Y LOS MONOPOLIOS

El enorme crecimiento de la industria y la notablemente rápida concentración de la producción en empresas cada vez más grandes constituyen uno de los rasgos más característicos del capitalismo. Los censos modernos de producción suministran los datos más completos y exactos sobre este proceso.

En Alemania, por ejemplo, de cada mil empresas industriales había, en 1882, tres empresas grandes, es decir, que empleaban más de cincuenta obreros, seis en

\* En esta edición, las referencias bibliográficas del autor se dan al pie de cada página. (Ed.)

1895 y nueve en 1907. Y de cada cien obreros empleados, este grupo de empresas empleaba, respectivamente, 22, 30 y 37. La concentración de la producción, sin embargo, es mucho más intensa que la concentración de obreros, pues en las grandes empresas el trabajo es mucho más productivo, como indican los datos relativos a las máquinas de vapor y los motores eléctricos. Si tomamos lo que en Alemania se llama industria en el amplio sentido de la palabra, es decir, incluyendo el comercio, el transporte, etc., obtenemos el siguiente cuadro: 30.588 grandes empresas sobre un total de 3.265.623, es decir, el 0,9 por ciento. Estas empresas emplean 5.700.000 obreros sobre un total de 14.400.000, es decir, el 39,4 por ciento; utilizan 6.600.000 caballos de fuerza de vapor sobre un total de 8.800.000, es decir, el 75,3 por ciento, y 1.200.000 kilovatios de electricidad sobre un total de 1.500.000, o sea el 77,2 por ciento.

¡Menos de una centésima parte del total de las empresas utilizan *más de*  $\frac{3}{4}$  de la cantidad total de energía de vapor y eléctrica! ¡2.970.000 pequeñas empresas (que emplean hasta 5 obreros) que constituyen el 91 por ciento del total, utilizan únicamente el 7 por ciento de toda la energía de vapor y eléctrica! Decenas de miles de grandes empresas lo son todo; millones de pequeñas empresas no son nada.

En 1907 había en Alemania 586 establecimientos que empleaban 1.000 obreros y más, casi la *décima* parte (1.380.000) del número total de obreros empleados en la industria y *casi un tercio* (32 por ciento) del total de energía de vapor y eléctrica \*. El capital monetario y los bancos, como veremos, hacen que esta superioridad de un puñado de las más grandes empresas sea todavía más aplastante, en el sentido más estricto de la palabra, es decir, que millones de pequeños, medios e incluso algu-

\* Cifras tomadas del *Annalen des deutschen Reichs*, 1911, Zahn.

nos grandes "propietarios" se hallan en la práctica completamente sometidos a unos pocos cientos de financieros millonarios.

En otro país avanzado del capitalismo contemporáneo, Estados Unidos de América, el crecimiento de la concentración de la producción es aun mayor. En este país la estadística destaca la industria, en el sentido estricto de la palabra, y clasifica las empresas según el valor de su producción anual. En 1904 había 1.900 grandes empresas (sobre 216.180, es decir, el 0,9 por ciento), con una producción valuada en 1 millón de dólares y más, en ellas el número de obreros era de 1.400.000 (sobre 5.500.000, es decir, el 25,6 por ciento), y el valor de su producción ascendía a 5.600 millones (sobre 14.800 millones, o sea, el 38 por ciento). Cinco años después, en 1909, las cifras correspondientes eran: 3.060 empresas (sobre 268.491, es decir, el 1,1 por ciento) con 2 millones de obreros (sobre 6.600.000, es decir, el 30,5 por ciento) y con una producción anual valuada en 9.000 millones de dólares (sobre 20.700 millones, o sea, el 43,8 por ciento) \*.

¡Casi la mitad de la producción total de todas las empresas del país correspondió a una centésima parte de estas empresas! Y esas 3.000 empresas gigantescas abarcan 258 ramas industriales<sup>7</sup>. De aquí se infiere claramente que la propia concentración, al llegar a un grado determinado de su desarrollo, conduce directamente, por así decirlo al monopolio, ya que unas cuantas decenas de empresas gigantescas pueden ponerse de acuerdo fácilmente, y, por otra parte, las trabas a la competencia, la tendencia al monopolio, provienen precisamente del tamaño inmenso de las empresas. Esta transformación de la competencia en monopolio es uno de los fenómenos

\* *Statistical Abstract of the United States*, 1912, pág. 202.

más importantes —si no el más importante— de la economía capitalista moderna, y debemos estudiarlo con mayor detalle. Pero antes tenemos que aclarar un posible malentendido.

La estadística norteamericana habla de 3.000 empresas gigantescas en 250 ramas industriales, como si sólo existiera una docena de empresas de las más grandes por cada rama de la industria.

Pero no es así. No en todas las ramas de la industria hay grandes empresas; y además una característica muy importante del capitalismo en su etapa superior de desarrollo es la llamada *combinación* de la producción, o sea, la reunión en una sola empresa de distintas ramas de la industria que, o bien representan etapas sucesivas de la elaboración de las materias primas (por ejemplo, la fundición del mineral de hierro, la transformación de lingotes de hierro en acero y, en ciertos casos, la producción de artículos de acero), o bien son ramas subsidiarias entre sí (por ejemplo, la utilización de desechos o de subproductos, la elaboración de materiales para embalajes, etc.).

"La combinación —dice Hilferding— nivela las fluctuaciones del mercado y garantiza, por lo tanto, a las empresas combinadas una tasa de beneficio más estable. En segundo lugar, la combinación conduce a la eliminación del comercio. En tercer lugar, hace posible el perfeccionamiento técnico y, por consiguiente, la obtención de superbeneficios, por encima de los que obtienen las empresas 'puras' (es decir, no combinadas). En cuarto lugar, fortalece la posición de la empresa combinada con relación a la empresa 'pura', la fortalece en la lucha competitiva en época de graves depresiones (estancamiento de los negocios, crisis), cuando la caída de los precios de las materias primas no marcha al mismo ritmo

de la caída de los precios de los artículos manufacturados.”\*

El economista burgués alemán Heymann, que ha dedicado un libro a las empresas “mixtas”, es decir, combinadas en la industria siderúrgica alemana, dice: “Las empresas puras perecen, son aplastadas por los altos precios de las materias primas y los bajos precios de los artículos manufacturados.” Obtenemos así, el siguiente cuadro: “Por una parte han quedado las grandes compañías hulleras, que producen millones de toneladas de carbón anuales, sólidamente organizadas en su sindicato hullero, y, por otra parte, las grandes acerías, estrechamente vinculadas a las minas de carbón, con su propio sindicato del acero. Estas gigantescas empresas, que producen 400.000 toneladas de acero por año, con un rendimiento enorme de mineral de hierro y de hulla, y que producen artículos de acero, que emplean 10.000 obreros a quienes alojan en los barracones de la empresa, que cuentan, a veces, con sus propios ferrocarriles y puertos, son los representantes típicos de la industria siderúrgica alemana. Y la concentración avanza más y más. Las empresas individuales crecen y crecen; un número cada vez mayor de empresas, en una o varias industrias, se agrupan en empresas gigantescas, respaldadas y dirigidas por media docena de grandes bancos berlineses. En lo que se refiere a la industria minera alemana, queda demostrada la exactitud de la doctrina de Carlos Marx sobre la concentración; es verdad que esto se refiere a un país en el que la industria se halla protegida por aranceles aduaneros y fletes. La industria minera alemana está madura para la expropiación \*\*\*”.

Tal es la conclusión a que tuvo que llegar un econo-

\* *Das Finanzkapital*, 2ª ed., pág. 254.

\*\* Hans Gideon Heymann, *Die gemischten Werke im deutschen Grosseisengewerbe*, Stuttgart, 104, págs. 256 y 278.

mista burgués que, por excepción, es reflexivo. Hay que señalar que parece considerar a Alemania como un caso especial debido a que sus industrias están protegidas por aranceles elevados. Pero esta circunstancia sólo acelera la concentración y la formación de asociaciones monopolistas de fabricantes, cárteles, sindicatos, etc. Es de extraordinaria importancia observar que en el país de la libertad de comercio, Inglaterra, la concentración también conduce al monopolio, aunque algo más tarde y acaso en otra forma. El profesor Hermann Levy, en *Monopolios, cárteles y trusts*, estudio especial basado en datos sobre el desarrollo económico de Inglaterra, dice lo siguiente:

“En Inglaterra son precisamente las grandes dimensiones de las empresas y su elevado nivel técnico lo que entraña la tendencia monopolista. Ello se debe, por una parte, a la enorme inversión de capitales por empresa, lo que origina crecientes demandas de nuevos capitales para las nuevas empresas, con lo cual se hace más difícil su aparición. Por otra parte (y consideramos que este es el punto más importante), cada nueva empresa que quiere mantenerse al nivel de las empresas gigantescas, formadas por la concentración, tendría que producir un excedente tan enorme de mercancías que sólo podría realizarlas a condición de que su venta fuera lucrativa, como consecuencia de un extraordinario aumento de la demanda; de lo contrario, ese excedente haría bajar los precios a un nivel no productivo, tanto para la nueva empresa como para las asociaciones monopolistas.” En Inglaterra, las asociaciones monopolistas de fabricantes, cárteles y trusts surgen en la mayoría de los casos —a diferencia de otros países, en los que los aranceles proteccionistas facilitan la formación de cárteles—, únicamente cuando el número de las principales empresas competidoras se reduce a “un par de docenas”. “La influencia

de la concentración en la formación de grandes monopolios industriales en toda una esfera de la industria aparece en este caso con claridad cristalina." \*

Hace medio siglo, cuando Marx escribía *El capital*, la libre competencia era para la enorme mayoría de los economistas una "ley natural". La ciencia oficial intentó, con una conspiración de silencio, destruir las obras de Marx, quien, mediante un análisis teórico e histórico del capitalismo, había demostrado que la libre competencia engendra la concentración de la producción, la que a su vez, en un grado determinado de desarrollo, conduce al monopolio. Hoy el monopolio se ha convertido en un hecho. Los economistas escriben montañas de libros en los cuales describen las distintas manifestaciones del monopolio, y siguen declarando a coro que "el marxismo ha sido refutado". Pero los hechos son todos —como dice el proverbio inglés—, y de grado o por fuerza hay que tenerlos en cuenta. Los hechos demuestran que las diferencias entre países capitalistas, por ejemplo en lo que se refiere a proteccionismo o a librecomercio, sólo dan lugar a diferencias insignificantes en lo que se refiere a la forma de los monopolios o al momento de su aparición, y que el surgimiento de los monopolios, a consecuencia de la concentración de la producción, es una ley general y fundamental de la fase actual de desarrollo del capitalismo.

Por lo que a Europa se refiere, se puede fijar con bastante exactitud el momento en que el nuevo capitalismo vino a sustituir *definitivamente* al viejo: ello ocurrió a principios del siglo xx. En una de las últimas recopilaciones sobre la historia de la "formación de los monopolios", leemos:

"Se pueden citar algunos ejemplos aislados de mono-

\* Hermann Levy, *Monopole, Kartelle und Trusts*, Jena 1909, págs. 286, 290, 298.

polios capitalistas de la época anterior a 1860; se puede descubrir en ellos el germen de las formas que son tan corrientes en la actualidad; pero todo eso constituye indiscutiblemente la prehistoria de los cárteles. El verdadero comienzo de los modernos monopolios se remonta, a lo sumo, a la década de 1860. El primer período importante de desarrollo del monopolio empezó con la depresión industrial internacional de la década del 70, y se prolongó hasta principios de la década del 90." "Si examinamos la cuestión en lo que a Europa se refiere, veremos que el desarrollo de la libre competencia alcanza su punto culminante en las décadas del 60 y del 70. Por aquel entonces, Inglaterra concluía la construcción de su organización capitalista de viejo estilo. En Alemania dicha organización iniciaba una lucha feroz contra la industria artesanal y doméstica, y empezaba a crear para sí sus propias formas de existencia."

"La gran revolución, que comienza con el crac de 1873, o más exactamente, con la depresión que lo siguió y que, con interrupciones apenas perceptibles a principios de la década del 80, y con el auge extraordinariamente vigoroso, pero efímero, hacia 1889, sella veintidós años de historia económica europea." "Durante el breve auge de 1889 y 1890 se recurrió ampliamente a los cárteles para aprovechar la coyuntura favorable. Una política irreflexiva elevó los precios con mayor rapidez y en mayores proporciones todavía de lo que hubiera sucedido de no existir los cárteles, y casi todos estos cárteles perecieron sin gloria, enterrados en la fosa del crac. Se siguió otro período de cinco años de malos negocios y precios bajos, pero en la industria reinaba un nuevo espíritu; la depresión no se consideraba ya como algo que debía darse por sentado; se la consideraba sólo como una pausa antes de un nuevo auge."

"El movimiento de los cárteles entró en su segunda

época. En vez de ser un fenómeno pasajero, los cárteles se convirtieron en una de las bases de toda la vida económica; conquistan una esfera industrial tras otra y, en primer lugar, la industria de transformación de materias primas. A principios de la década del 90, el sistema de los cárteles adquirió —en la organización del sindicato del cóque, sobre cuyo modelo se formó más tarde el sindicato hullero— una técnica tal en materia de cárteles que apenas ha sido mejorada. El gran auge de fines del siglo XIX y la crisis de 1900 a 1903 trascurren por primera vez —al menos en lo que se refiere a las industrias minera y siderúrgica—, íntegramente bajo la égida de los cárteles. Y si entonces esto parecía aún algo nuevo, ahora todo el mundo da por sentado que grandes sectores de la vida económica han sido, por regla general, eliminados de la libre competencia.” \*

Así, pues, las etapas principales en la historia de los monopolios son las siguientes: 1) 1860 a 1880, la etapa superior, el punto culminante de desarrollo de la libre competencia. Los monopolios se encuentran en un estado embrionario apenas perceptible. 2) Después de la crisis de 1873, un largo período de desarrollo de los cárteles, los cuales todavía constituyen la excepción, aún no son sólidos, todavía representan un fenómeno pasajero. 3) El auge de fines del siglo XIX y la crisis de 1900 a 1903: los cárteles se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo.

Los cárteles establecen acuerdos sobre las condiciones de venta, los plazos de pago, etc. Se reparten los merca-

\* Th. Vogelstein, *Die finanzielle Organisation der kapitalistischen Industrie und die Monopolbildungen, en Grundriss der Sozialökonomik, VI Abt. Tüb., 1914.* Véase también la obra del mismo autor *Organisationsformen der Eisenindustrie und Textilindustrie in England und Amerika, Bd., I. Leipzig, 1910.*

dos entre sí. Fijan la cantidad de artículos por producir. Fijan los precios. Distribuyen las ganancias entre las distintas empresas, etc.

El número de cárteles en Alemania era aproximadamente de 250 en 1896, y 385 en 1905, y abarcaban cerca de 12.000 empresas \*. Pero todo el mundo reconoce que estas cifras son inferiores a la realidad. De los datos estadísticos de la industria alemana en 1907 más arriba citados se deduce evidentemente que incluso esas 12.000 grandes empresas consumen probablemente más de la mitad de la energía de vapor y eléctrica del país. En Estados Unidos, el número de trusts en 1900 era de 185; en 1907 de 250. La estadística norteamericana divide todas las empresas industriales en empresas pertenecientes a individuos, a empresas privadas y a corporaciones. Las últimas en 1904, comprendían el 23,6 por ciento, y en 1909 el 25,9 por ciento, es decir, más de la cuarta parte del total de las empresas industriales del país. Estas empleaban, en 1904, el 70,6 por ciento de los obreros, y en 1909 el 75,6 por ciento, es decir, más de las tres cuartas partes del total de asalariados. Su producción en estas dos fechas, fue valuada en 10.900 y 16.300 millones de dólares, o sea, el 73,7 por ciento y el 79 por ciento del total, respectivamente.

A veces, los cárteles y trusts concentran en sus manos las siete u ocho décimas partes del total de la producción de una rama determinada de la industria. El sindicato hullero del Rin y Westfalia, en el momento de constituirse, en 1893, concentraba el 86,7 por ciento del total de la producción de carbón de la zona, y en 1910

\* Dr. Riesser, *Die deutschen Grossbanken und ihre Konzentration im Zusammenhange mit der Entwicklung der Gesamtwirtschaft in Deutschland.* 4ª ed., 1912, pág. 149. R. Liefmann, *Kartelle und Trusts un die Weiterbildung der volkswirtschaftlichen Organisation.* 2ª ed. 1910, pág. 25.

concentraba ya el 95,4 por ciento \*. El monopolio así constituido asegura beneficios gigantescos y conduce a la formación de unidades técnicas de producción de proporciones inmensas. La famosa Standard Oil Company de Estados Unidos fue fundada en 1900. "Su capital reconocido es de 150 millones de dólares. Emitió 100 millones de dólares en acciones ordinarias y 106 millones de dólares en acciones preferidas. De 1900 a 1907 correspondieron a estas últimas los siguientes dividendos: 48, 48, 45, 44, 36, 40, 40 y 40 por ciento en los respectivos años, o sea un total de 367 millones de dólares. De 1882 a 1907, del total de 889 millones de dólares de beneficio neto, 606 millones fueron distribuidos en concepto de dividendos y el resto pasó al capital de reserva." \*\* "Las distintas empresas del trust del acero (United States Steel Corporation) empleaban en 1907, no menos de 210.180 personas. La empresa más importante de la industria minera alemana, la Sociedad Minera de Gelsenkirchen [*Gelsenkirchener Bergwerksgesellschaft*] contaba, en 1908, con un personal de 46.048 obreros y empleados." \*\*\* En 1902 el trust del acero producía ya 9 millones de toneladas de acero \*\*\*\*. Su producción constituía en 1901 el 66,3 por ciento, y en 1908 el 56,1 por ciento del total de la producción de acero de Estados Unidos \*\*\*\*\*. La producción de mineral de hierro fue del 43,9 por ciento y del 46,3 por ciento, respectivamente.

\* Dr. Fritz Kestner, *Der Organisationszwang. Eine Untersuchung über die Kämpfe zwischen Kartellen und Aussenseitern*, Berlín, 1912, pág. 11.

\*\* R. Liefmann, *Beteiligungs- und Finanzierungsgesellschaften. Eine Studie über den modernen Kapitalismus und das Effektenwesen*, 1ª ed., Jena, 1909, pág. 212.

\*\*\* *Ibid.*, pág. 218.

\*\*\*\* Dr. S. Tschierschky, *Kartell und Trust*, Gött., 1903, pág. 13.

\*\*\*\*\* Th. Vogelstein, *Organisationsformen*, pág. 275.

El informe de la comisión gubernamental norteamericana sobre los trusts dice: "Su superioridad sobre sus competidores se debe a la magnitud de sus empresas y a su excelente equipo técnico. El trust del tabaco, desde su comienzo, consagró todos sus esfuerzos al remplazo general del trabajo manual por el trabajo mecánico. Con este fin, adquirió todas las patentes que tuvieran cualquier relación con la elaboración del tabaco, e invirtió en ellas sumas enormes. Muchas de esas patentes resultaron al principio inservibles y tuvieron que ser modificadas por los ingenieros que se hallaban al servicio del trust. A fines de 1906 se formaron dos compañías subsidiarias con el único objeto de adquirir patentes. Con este mismo fin, el trust construyó sus propias fundiciones, talleres de maquinaria y talleres de reparación. Uno de estos establecimientos, el de Brooklyn, emplea, término medio, a 300 obreros; en él se realizan ensayos de los inventos relacionados con la producción de cigarrillos, cigarros pequeños, rapé, papel de estaño para el empaquetado, cajas, etc. En él también se perfeccionan los inventos." \* "Hay otros trusts que tienen a su servicio a los llamados *developping engineers* [ingenieros para el desarrollo de la técnica], cuya misión consiste en inventar nuevos métodos de producción y comprobar los perfeccionamientos técnicos. El trust del acero otorga a sus ingenieros y obreros primas importantes por todos los inventos que eleven la eficiencia técnica o reduzcan el costo de producción \*\*.

Del mismo modo está organizada la promoción de los perfeccionamientos técnicos en la gran industria alemana,

\* *Report of the Commissioner of Corporations on the Tobacco Industry*. Washington, 1909, pág. 266, tomado del libro del Dr. Paul Tafel *Die nordamerikanischen Trusts und ihre Wirkungen auf den Fortschritt der Technik*, Stuttgart, 1913, pág. 48.

\*\* *Ibid.*, págs. 48-49.

por ejemplo en la industria química, que se ha desarrollado en tan gigantescas proporciones durante las últimas décadas. En 1908, el proceso de concentración de la producción había dado lugar a la formación de dos "grupos" principales que, a su modo, tenían también carácter de monopolios. Al principio, esos grupos constituían "alianzas dobles" de dos partes de grandes fábricas con un capital de 20 a 21 millones de marcos cada una; por una parte, la antigua fábrica de Meister, en Höchst, y la de Cassella, en Francfort del Meno; y por la otra, la fábrica de anilina y sosa de Ludwigshafen, y la antigua fábrica de Bayer, en Elberfeld. Luego, uno de los grupos en 1905 y el otro en 1908, concluyeron sendos acuerdos, cada uno por su cuenta, con otra gran fábrica, a consecuencia de lo cual resultaron dos "alianzas triples", con un capital de 40 a 50 millones de marcos cada una, entre las cuales se inició de inmediato una "aproximación", para llegar a un "entendimiento" sobre precios, etc. \*

La competencia se transforma en monopolio. De ahí resulta un gigantesco progreso en la socialización de la producción. Se socializa en particular, el proceso de los inventos y perfeccionamientos técnicos.

Esto no tiene ya nada que ver con la antigua libre competencia entre fabricantes, dispersos y desvinculados entre sí y que producían para un mercado desconocido. La concentración ha llegado a un punto en que es posible hacer un cálculo aproximado de todas las fuentes de materias primas (por ejemplo, yacimientos de mineral de hierro) de un país, e incluso, como veremos, de varios países, o de todo el mundo. No sólo se realiza este cálculo, sino que asociaciones monopolistas gigantescas se apoderan de dichas fuentes. También se efectúa un

\* Riesser, *ob. cit.*, 3ª edición. págs. 547 y siguientes. Los periódicos informan (junio de 1916) sobre la constitución de un nuevo trust gigantesco que reúne la industria química de Alemania.

cálculo aproximado de la capacidad del mercado, y las asociaciones se lo "reparten" entre sí de común acuerdo. Se monopoliza la mano de obra capacitada, se contratan los mejores ingenieros; se copan los medios de transporte—los ferrocarriles en Estados Unidos y las compañías navieras en Europa y Estados Unidos—. El capitalismo, en su etapa imperialista, conduce directamente a la más amplia socialización de la producción; arrastra, por así decirlo, a los capitalistas, en contra de su voluntad y de su conciencia, a una especie de nuevo régimen social, de transición de la total libertad de competencia a la total socialización.

La producción pasa a ser social, pero la apropiación continúa siendo privada. Los medios sociales de producción siguen siendo propiedad privada de unos pocos. Subsiste el marco general de la libre competencia formalmente reconocida, y el yugo de unos cuantos monopolistas sobre el resto de la población se hace cien veces más pesado, más gravoso, más insostenible.

El economista alemán Kestner ha escrito un libro especialmente consagrado a la "lucha entre los cárteles y los *outsiders*", es decir, los capitalistas que están fuera de los cárteles. Tituló su obra *La organización obligatoria*, aunque para presentar al capitalismo en su verdadero aspecto, debería haber hablado de la subordinación obligatoria de las asociaciones monopolistas. Es instructivo echar una ojeada aunque más no sea a la nómina de métodos a que recurren las asociaciones monopolistas en la lucha moderna, actual, la lucha civilizada por la "organización": 1) suspensión del suministro de materias primas (... "uno de los métodos más importantes para obligar a entrar en el cártel"); 2) suspensión de suministro de mano de obra mediante "alianzas" (es decir, mediante acuerdos entre los capitalistas y los sindicatos obreros por los cuales estos últimos autorizan a sus miem-

bros a trabajar sólo en las empresas cartelizadas); 3) suspensión de entregas; 4) cierre de mercado; 5) acuerdos con los compradores, por los cuales éstos se comprometen a comerciar únicamente con los cárteles; 6) disminución sistemática de los precios (para arruinar a los *outsiders*, es decir, a las empresas que se niegan a someterse a los monopolistas; se gastan millones a fin de poder vender, durante cierto tiempo, a precios inferiores al costo; se han dado casos en que el precio de la gasolina fue reducido de 40 a 22 marcos, [es decir, casi a la mitad!]; 7) suspensión de créditos; 8) boicot.

No nos hallamos ya ante la competencia entre empresas grandes y pequeñas, entre empresas técnicamente avanzadas y atrasadas. Nos hallamos ante la estrangulación por los monopolistas de todos aquellos que no se someten a ellos, a su yugo, a su arbitrariedad. Veamos cómo se refleja este proceso en la conciencia de un economista burgués:

“Incluso en el terreno de la actividad puramente económica —escribe Kestner— se produce cierto cambio de la actividad comercial, en el sentido antiguo de la palabra, hacia la actividad organizadora especulativa. Los mayores éxitos no corresponden ya al comerciante cuya experiencia técnica y comercial le permite determinar mejor que nadie las necesidades del comprador, y que sabe descubrir y, por así decirlo, ‘despertar’ una demanda latente; corresponden al genio especulativo [?!] que sabe por anticipado determinar, o intuir al menos, el desarrollo en el terreno de la organización, la posibilidad de determinados vínculos entre las diferentes empresas y los bancos”...

Traducido al lenguaje común, esto significa: el desarrollo del capitalismo ha llegado a un punto tal que, aunque sigue “reinando” la producción mercantil y continúa siendo considerada como la base de la vida económica, en realidad se halla ya quebrantada, y el grueso

de las ganancias va a parar a los “genios” de las maquinaciones financieras. En la base de estas maquinaciones y estafas está la socialización de la producción; pero el inmenso progreso de la humanidad, que ha logrado esa socialización, beneficia... a los especuladores. Más adelante veremos cómo, “sobre esta base”, los críticos reaccionarios y pequeñoburgueses del imperialismo capitalista sueñan con *volver* a la “libre”, “pacífica” y “honrada” competencia.

“La prolongada elevación de los precios, resultado de la formación de los cárteles —dice Kestner—, sólo se ha observado, hasta ahora, en los principales medios de producción, sobre todo en la hulla, el hierro y el potasio; pero no se ha observado nunca en los artículos manufacturados. De igual manera, el aumento de los beneficios, producto de este aumento de precios, sólo se ha limitado a las industrias que producen medios de producción. Debemos añadir a esta observación que las industrias elaboradoras de materias primas (y no de productos semimanufacturados) no sólo obtienen ventajas con la constitución de cárteles en forma de ganancias elevadas, en detrimento de la industria de artículos acabados, sino que también se han asegurado, con respecto a esta última, una *posición dominante* que no existía bajo la libre competencia.” \*

Las palabras que he subrayado revelan la esencia del asunto, que con tanta repugnancia y tan de vez en cuando reconocen los economistas burgueses, y que tan celosamente tratan de eludir y pasar por alto los defensores actuales del oportunismo, con K. Kautsky al frente. La dominación y la violencia a ella vinculada: tales son las relaciones típicas de la “última etapa de desarrollo del capitalismo”; esto es lo que inevitablemente tenía que

\* . Kestner, *ob. cit.*, pág. 254.

resultar y resultó de la formación de los todopoderosos monopolios económicos.

Daré un ejemplo más de los métodos que emplean los cárteles. Allí donde es posible apoderarse de todas o de las más importantes fuentes de materias primas, la aparición de cárteles y la formación de monopolios es particularmente fácil. Sería un error, sin embargo, suponer que los monopolios no surgen también en otras industrias en las que no es posible copar las fuentes de materias primas. La industria del cemento, por ejemplo, puede encontrar materia prima en todas partes. Sin embargo, en Alemania, también esta industria está muy cartelizada. Los fabricantes de cemento han constituido sindicatos regionales: el de Alemania meridional, el renano-westfaliano, etc. Los precios fijados son precios de monopolio: ¡de 230 a 280 marcos el vagón, cuando el precio de coste es 180 marcos! Las empresas pagan dividendos del 12 al 16 por ciento; y no hay que olvidar que los "genios" de la especulación moderna saben cómo embolsar grandes beneficios, además de lo que obtienen en concepto de dividendos. Para impedir la competencia en una industria tan lucrativa, los monopolistas recurren incluso a diversas estratagemas: difunden falsos rumores sobre la mala situación de su industria; publican en los periódicos avisos anónimos, como este: "Capitalistas: ¡No inviertan sus capitales en la industria del cemento!"; por último, acaparan las empresas de los *outsiders* (los que están fuera de los sindicatos), y les pagan una "compensación" de 60, 80 y 150 mil marcos \*. El monopolio se abre camino en todas partes, sin escrúpulos en cuanto a los medios, desde pagar una suma "modesta" para eliminar a los competidores, hasta re-

\* L. Eschwege, "Zement", en *Die Bank* [Revista de los financieros alemanes. Se publicó en Berlín desde 1908 a 1943. (Ed.)], 1909, I, págs., 115 y siguientes.

currir al método norteamericano de "emplear" dinamita contra ellos.

La afirmación de que los cárteles pueden eliminar las crisis es una fábula difundida por los economistas burgueses, quienes desean, a toda costa, embellecer el capitalismo. Por el contrario, el monopolio creado en ciertas ramas de la industria aumenta e intensifica la anarquía inherente a la producción capitalista *en su conjunto*. Se acentúa aún más la desproporción entre el desarrollo de la agricultura y de la industria, fenómeno característico del capitalismo en general. La situación privilegiada de la industria más cartelizada, la llamada industria *pesada*, particularmente la hulla y el hierro, ocasiona en las demás ramas de la industria "una ausencia aún mayor de coordinación", como lo reconoce Jeidels, autor de uno de los mejores trabajos sobre "las relaciones entre los grandes bancos alemanes y la industria" \*.

"Cuanto más desarrollado es un sistema económico —escribe Liefmann, un defensor descarado del capitalismo—, tanto más recurre a empresas arriesgadas, o empresas en el extranjero, a aquellas que exigen mucho tiempo para desarrollarse, o finalmente, a las que sólo tienen una importancia local" \*\*. El riesgo mayor va unido, a la larga, a un aumento gigantesco de capital, el cual por así decirlo, desborda y fluye hacia el extranjero, etc. Y junto a ello, la extraordinaria rapidez de los progresos técnicos da lugar a que se acrecienten los elementos de desproporción entre los distintos sectores de la economía nacional, a la anarquía y las crisis. "Probablemente —se ve obligado a reconocer Liefmann—, la humanidad será testigo, en un futuro próximo, de

\* Jeidels, *Das Verhältnis der deutschen Grossbanken zur Industrie mit besonderer Berücksichtigung der Eisenindustrie*, Leipzig, 1905, pág. 271. [Lenin analiza esta obra en "Cuadernos sobre el imperialismo", *ob. cit.* (Ed.)]

\*\* Liefmann, *Beteiligungs*, etc. Ges., pág. 434.

nuevas y grandes revoluciones técnicas, que también afectarán la organización del sistema económico"... la electricidad, la aviación... "Por regla general, en esos períodos de transformaciones económicas radicales, se desarrolla una fuerte especulación"... \*

Crisis de todo tipo —sobre todo crisis económicas, pero no sólo éstas— aumentan a su vez, en proporciones enormes, la tendencia a la concentración y al monopolio. Con respecto a esto, son extraordinariamente instructivas las siguientes reflexiones de Juidels sobre la significación de la crisis de 1900, la cual, como hemos visto, fue un punto crucial en la historia de los monopolios modernos:

"La crisis de 1900 se produjo en un momento en que, al lado de gigantescas fábricas en las industrias básicas, existían todavía muchas fábricas con una organización que hoy sería considerada anticuada, las fábricas 'puras' [no combinadas] que surgieron durante el apogeo del auge industrial. La caída de los precios y la disminución de la demanda colocaron a esas empresas 'puras' en una situación precaria, que las gigantescas empresas combinadas no conocieron en absoluto, o que sólo conocieron durante un brevísimo período. Como consecuencia de ello, la crisis de 1900 causó una concentración de la industria mucho mayor que la de 1873: esta última crisis también produjo una especie de selección de las empresas mejor equipadas, pero, dado el nivel de desarrollo técnico de entonces, dicha selección no pudo colocar en situación de monopolio a las empresas que salieron con fortuna de la crisis. Ese monopolio duradero existe en alto grado, en las gigantescas empresas de la industria siderúrgica y eléctrica moderna, gracias a su técnica muy compleja, a su organización de gran alcance y a la magnitud del capital, y en menor grado, en la industria de

\* Liefmann. *Beteiligungs*, etc. Ges., págs. 465-466.

fabricación de maquinaria, en determinadas ramas de la industria metalúrgica, en el transporte, etc." \*

¡El monopolio! Esta es la última palabra de la "última etapa de desarrollo capitalista". Pero nuestra noción del poder real y de la significación de los monopolios modernos será en extremo insuficiente, incompleta, reducida, si no tenemos en cuenta el papel de los bancos.

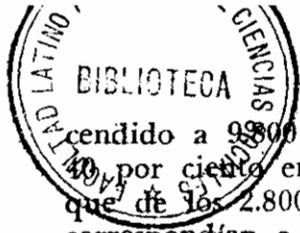
## II. LOS BANCOS Y SU NUEVO PAPEL

La función principal y primordial de los bancos es servir de intermediarios en los pagos. De este modo convierten el capital monetario inactivo en activo, esto es, en capital que rinde beneficio; reúnen toda clase de ingresos monetarios y los ponen a disposición de la clase capitalista.

A medida que se desarrollan las operaciones bancarias y se concentran en un número reducido de establecimientos, los bancos, de modestos intermediarios que eran, se convierten en poderosos monopolios, que disponen de casi todo el capital monetario de todos los capitalistas y pequeños comerciantes, así como de la mayor parte de los medios de producción y fuentes de materias primas de uno o muchos países. Esta transformación de los numerosos modestos intermediarios en un puñado de monopolistas constituye uno de los procesos fundamentales de la transformación del capitalismo en imperialismo capitalista, y por ello debemos analizar, en primer término, la concentración bancaria.

En 1907-1908, los depósitos combinados de los bancos anónimos de Alemania, con un capital de más de un millón de marcos cada uno, ascendieron a 7.000 millones de marcos; en 1912-1913 estos depósitos habían as-

\* Juidels, *ob. cit.*, pág. 108.



cedido a 9.800 millones de marcos. Un aumento del 40 por ciento en cinco años, con la particularidad de que de los 2.800 millones de aumento, 2.750 millones correspondían a 57 bancos, con un capital de más de 10 millones de marcos cada uno. La distribución de los depósitos entre los bancos grandes y pequeños era la siguiente: \*

PORCENTAJE DEL TOTAL DE LOS DEPÓSITOS

Ejercicios	En 9 grandes bancos berlineses	En los 48 bancos restantes con un capital de más de 10 millones de marcos	En 115 bancos con un capital de 1 a 10 millones de marcos	En bancos pequeños (con un capital de menos de 1 millón de marcos)
1907/8 ....	47	32,5	16,5	4
1912/13 ...	49	36	12	3

Los bancos pequeños van siendo eliminados por los grandes bancos, nueve de los cuales concentran casi la mitad de todos los depósitos. Pero no hemos tenido en cuenta muchos detalles importantes, por ejemplo la transformación de numerosos bancos pequeños en verdaderas sucursales de los grandes bancos, etc. Hablaré de esto más adelante.

A fines de 1913, Schulze-Gaevernitz estimaba los depósitos en los nueve grandes bancos berlineses en 5.100 millones de marcos, sobre un total de alrededor de 10.000 millones de marcos<sup>8</sup>. Teniendo en cuenta no sólo los depósitos, sino todo el capital bancario, este mismo autor escribía: "A fines de 1909, los nueve grandes bancos ber-

\* Alfred Lansburgh, "Fünf Jahre d. Bankwesen", en *Die Bank*, 1913, núm. 8. pág. 728.

lineses, junto con sus bancos asociados, controlaban 11.300 millones de marcos, o sea, alrededor del 83 por ciento de todo el capital bancario alemán. El Banco Alemán (Deutsche Bank), que junto con sus bancos asociados controla casi 3.000 millones de marcos, representa, al lado de la administración prusiana de ferrocarriles del Estado, la mayor y también la más descentralizada acumulación de capitales en el Viejo Mundo."\*

He puesto el acento en la referencia a los bancos "asociados" porque este es uno de los rasgos distintivos más importantes de la concentración capitalista moderna. Las grandes empresas, y en particular los bancos, no sólo absorben por completo a las pequeñas, sino que se las "anexan", las subordinan, las incorporan a su "propio" grupo o "empresa" —según el término técnico—, mediante la "participación" \*\* en el capital de aquéllos, mediante la compra o el canje de acciones, mediante un sistema de créditos, etc., etc. El profesor Liefmann ha dedicado una "obra" voluminosa de unas 500 páginas, a la descripción de las modernas "sociedades de participación y financiación" \*\*\*, pero por desgracia agrega ciertas reflexiones "teóricas" muy dudosas a lo que es, frecuentemente, materia prima no digerida<sup>9</sup>. El libro del banquero Riesser sobre los grandes bancos alemanes, explica mejor a qué resultados lleva este sistema de "participación" en lo que se refiere a la concentración. Pero antes de examinar sus datos citemos un ejemplo concreto del sistema de "participación".

El "grupo" del Banco Alemán<sup>10</sup> es uno de los más

\* Schulze-Gaevernitz, "Die deutsche Kreditbank", en *Grundriss der Sozialökonomik*, Tüb., 1915, págs. 12 y 137.

\*\* Lo que Lenin llama "participación" actualmente se denomina "holdings" (Ed.)

\*\*\* R. Liefmann, *Beteiligungs- und Finanzierungsgeschäften. Eine Studie über den modernen Kapitalismus und das Effektenwesen*, 1ª ed. Jena, 1909, pág. 212.

grandes, si no el más grande de los grandes grupos bancarios. Para poder seguir los hilos principales que vinculan a todos los bancos de este grupo, debe hacerse una distinción entre la "participación" de primero, segundo y tercer grado, o, lo que es lo mismo, entre la dependencia (de los bancos menores respecto del Banco Alemán) de primero, segundo y tercer grado. Resulta lo siguiente: \*

<i>El Banco Alemán participa</i>	<i>Dependencia directa o de primer grado</i>	<i>Dependencia de segundo grado</i>	<i>Dependencia de tercer grado</i>
De modo permanente ...	en otros 17 bancos	9 de los 17 participan en otros 34 bancos	4 de los 9 participan en otros 7 bancos
Durante un tiempo indeterminado ...	en otros 5 bancos	---	---
De vez en cuando .....	en otros 8 bancos	5 de los 8 participan en otros 14 bancos	2 de los 5 participan en otros 2 bancos
<i>Total</i> .....	en otros 30 bancos	14 de los 30 participan en otros 48 bancos	6 de los 14 participan en otros 9 bancos

Entre los ocho bancos que dependen "de vez en cuando" en primer grado del Banco Alemán, hay tres bancos extranjeros: uno austriaco (la Sociedad Bancaria—Bankverein—de Viena) y dos rusos (el Banco Comercial Siberiano y el Banco Ruso de Comercio Exterior). En total, el grupo del Banco Alemán abarca, directa o

\* Alfred Lansburgh, "Das Beteiligungssystem im deutschen Bankwesen", en *Die Bank*, 1910, I, pág. 500.

indirectamente, parcial o totalmente, 87 bancos, y el capital total, el propio y el ajeno que controla, se calcula en dos o tres mil millones de marcos.

Es evidente que un banco que se encuentra a la cabeza de un grupo semejante y que establece acuerdos con media docena de otros bancos, casi tan importantes como él, para la realización de operaciones financieras excepcionalmente grandes y lucrativas, tales como la emisión de empréstitos públicos, ha dejado ya de ser un "intermediario" y se ha convertido en una asociación de un puñado de monopolistas.

Los datos de Riesser, que damos a continuación en forma abreviada, muestran la rapidez con que, a fines del siglo XIX y principios del XX, se efectuó la concentración bancaria en Alemania:

#### SEIS GRANDES BANCOS BERLINESES

<i>Año</i>	<i>Sucursales en Alemania</i>	<i>Bancos de depósito y agencias de cambio</i>	<i>Participación permanente en bancos anónimos alemanes</i>	<i>Total de establecimientos</i>
1895 .....	16	14	4	42
1900 .....	21	40	8	80
1911 .....	104	276	63	450

Vemos la rápida expansión de la espesa red de canales que cubren todo el país, centralizan todo el capital y todas las rentas, convierten a millares y millares de empresas económicas dispersas en una empresa capitalista nacional única, y luego, en economía capitalista mundial. La "descentralización" de que, como exponente de la economía política burguesa de nuestros días, habla Schulze-Gaevernitz en el pasaje reproducido más arriba

significa, en realidad, la subordinación a un centro único de un número cada día mayor de unidades económicas que antes eran relativamente "independientes", o más bien, estrictamente locales. Se trata, en efecto, de una *centralización*, de un acrecentamiento del papel, la importancia y el poder de los gigantes monopolistas.

En los países capitalistas más antiguos, esta "red bancaria" es todavía más densa. En Inglaterra (comprendida Irlanda), en 1910, había en total 7.151 sucursales bancarias. Cuatro grandes bancos tenían más de 400 sucursales cada uno (de 447 a 689); seguían otros cuatro con más de 200 sucursales cada uno, y 11 con más de 100 cada uno.

En Francia, tres bancos muy importantes: el Crédit Lyonnais, el Comptoir National y la Société Générale han ampliado sus operaciones y su red de sucursales del modo siguiente: \*

Años	Número de sucursales y de agencias			Capital (en millones de francos)	
	En las provincias	En París	Total	Capital propio	Depósitos utilizados como capital
1870	47	17	64	200	427
1890	192	66	258	265	1.245
1909	1.033	196	1.229	887	4.363

Para mostrar las "vinculaciones" de un gran banco moderno, Riesser suministra los siguientes datos sobre el número de cartas remitidas y recibidas por la Sociedad de Descuento (Diskonto-Gesellschaft), uno de los bancos más importantes de Alemania y de todo el mundo (su capital ascendía en 1914 a 300 millones de marcos):

\* Eugen Kaufmann, *Das französische Bankwesen*, Tüb., 1911, págs. 356 y 362.

Años	Número de cartas recibidas	Número de cartas remitidas
1852	6.135	6.292
Ilegible	85.800	87.513
Ilegible	533.102	626.043

En el gran banco parisiense Crédit Lyonnais, el número de cuentas aumentó de 28.535 en 1875, a 633.539 en 1912\*.

Estas simples cifras muestran, quizá mejor que largas disquisiciones, cómo la concentración del capital y el aumento del giro bancario transforman radicalmente la importancia de los bancos. Capitalistas dispersos se transforman en un solo capitalista colectivo. Al administrar las cuentas corrientes de contados capitalistas, el banco realiza, al parecer, una operación puramente técnica, exclusivamente auxiliar. Pero, cuando esta operación crece hasta alcanzar proporciones gigantescas, resulta que un puñado de monopolistas subordina a su voluntad todas las operaciones, comerciales e industriales, del conjunto de la sociedad capitalista; pues están en condiciones —gracias a sus vinculaciones bancarias, a sus cuentas corrientes y otras operaciones financieras—, primero, de *determinar con exactitud* la situación financiera de los distintos capitalistas, después de *controlarlos*, de influir en ellos restringiendo o ampliando los créditos, facilitándoselos o dificultándoselos, y, por último, de *decidir enteramente* su destino, determinar su renta, privarlos de capital o permitirles acrecentar su capital rápidamente y en proporciones inmensas, etc.

Acabamos de mencionar el capital de 300 millones de marcos de la Sociedad de Descuento de Berlín. Este au-

\* Jean Lescure, *L'épargne en France*, Paris, 1914, pág. 52.

mento del capital del banco fue uno de los episodios de la lucha por la hegemonía entre los dos bancos berlineses más importantes: el Banco Alemán y la Sociedad de Descuento. En 1870, el primero era aún un principiante y contaba con un capital de sólo 15 millones de marcos, mientras que el del segundo se elevaba a 30 millones de marcos. En 1908 el primero tenía un capital de 200 millones, mientras que el del segundo era de 170 millones. En 1914 el primero aumentó su capital a 250 millones, y el segundo, mediante la fusión con otro gran banco de primera clase, la Alianza Bancaria de Schaffhausen, aumentó su capital a 300 millones. Y, como es natural, esta lucha por la hegemonía se desarrolló paralelamente a "acuerdos", cada vez más frecuentes y duraderos, entre los dos bancos. Las siguientes son las conclusiones que este desarrollo impone a los especialistas bancarios, que consideran los problemas económicos desde un punto de vista que de ninguna manera rebasa los límites del más moderado y cauteloso reformismo burgués.

"Otros bancos seguirán el mismo camino —decía la revista alemana *Die Bank* refiriéndose al aumento del capital de la Sociedad de Descuento a 300 millones de marcos—, y con el tiempo los trescientos hombres que hoy gobiernan económicamente a Alemania quedarán reducidos gradualmente a 50, 25 o aún menos. No se puede esperar que este novísimo movimiento hacia la concentración quede circunscrito a los bancos. Las estrechas relaciones existentes entre diferentes bancos conducen naturalmente, a la unión de los sindicatos industriales que estos bancos favorecen [...]. Un buen día nos despertaremos, y ante nuestros ojos asombrados no habrá más que trusts, y nos hallaremos ante la necesidad de remplazar los monopolios privados por monopolios del Estado. Sin embargo, en realidad, no tenemos nada que reprocharnos, a no ser el haber permitido que las cosas

siguieran su curso levemente acelerado por el manejo de las acciones." \*

He aquí un ejemplo de la impotencia del periodismo burgués, que sólo difiere de la ciencia burguesa en que ésta es menos sincera y trata de velar la esencia de las cosas, de ocultar el bosque detrás de los árboles. "Asombrarse" por las consecuencias de la concentración, "censurar" al gobierno de la Alemania capitalista o a la "sociedad" capitalista ("a nosotros mismos"), temer que la emisión de valores y acciones pueda "acelerar" la concentración, del mismo modo que el especialista alemán en "cárteles", Tschierschky, teme los trusts norteamericanos y "prefiere" los cárteles alemanes, en razón de que éstos "no han de acelerar excesivamente, como los trusts, el progreso técnico y económico" \*\*, ¿no es todo esto prueba de impotencia?

Pero los hechos siguen siendo hechos. En Alemania no hay trusts, sino "solamente" cárteles, pero Alemania está gobernada por no más de 300 magnates del capital, y su número disminuye sin cesar. En todo caso, los bancos intensifican y aceleran enormemente el proceso de concentración del capital y la formación de monopolios en todos los países capitalistas, a despecho de sus diferentes leyes bancarias.

El sistema bancario "tiene, por cierto, la forma de una contabilidad y una distribución generales de los medios de producción, en escala social, pero solamente la forma", escribía Marx, hace medio siglo, en *El capital* \*\*\*. Las cifras que acabamos de citar sobre el incremento del capital bancario, el aumento del número de sucursales y agencias de los bancos más importantes, el

\* A. Lansburgh, "Die Bank mit den 300 Millionen", *Die Bank*, 1914, I, pág. 426.

\*\* S. Tschierschky, *ob. cit.*, pág. 128.

\*\*\* C. Marx, *El capital*, ed. cit., t. III, pág. 525. (Ed.)

aumento del número de sus cuentas, etc., muestran un cuadro concreto de esa "contabilidad general" de toda la clase capitalista, e incluso no sólo de los capitalistas pues los bancos reúnen, aunque no sea más que temporalmente, todo género de ingresos monetarios, de pequeños empresarios, empleados y de una reducida capa superior de la clase obrera. La "distribución general de los medios de producción"; esto, desde un aspecto formal, es lo que brota de los bancos modernos, que, siendo de 3 a 6 de los más importantes en Francia, y de 6 a 8 en Alemania, controlan miles y miles de millones. En esencia, sin embargo, la distribución de los medios de producción de ningún modo es "general", sino privada, es decir, se ajusta a los intereses del gran capital, y en primer lugar, del inmenso capital monopolista, que opera en condiciones en que la masa de la población vive en la indigencia; en que todo el desarrollo de la agricultura se rezaga irremediablemente respecto del desarrollo de la industria, mientras que en la propia industria, la "industria pesada" impone un tributo a todas las demás ramas industriales.

En cuanto a la socialización de la economía capitalista, empiezan a competir con los bancos las cajas de ahorro y las instituciones postales, que están más "descentralizadas", es decir que su influencia llega a un mayor número de localidades, a más lugares remotos, a más amplios sectores de la población. He aquí los datos, recogidos por una comisión norteamericana, sobre el aumento comparado de los depósitos en bancos y en cajas de ahorro\*:

\* Datos de la National Monetary Commission norteamericana, en *Die Bank*, 1910, pág. 1200.

DEPOSITOS (EN MILES DE MILLONES DE MARCOS)

Años	Inglaterra		Francia		Alemania		
	Bancos	Cajas de ahorro	Bancos	Cajas de ahorro	Bancos	Sociedades de crédito	Cajas de ahorro
1880	8,4	1,6	?	0,9	0,5	0,4	2,6
1888	12,4	2,6	1,5	2,1	1,1	0,4	4,5
1908	23,2	4,2	3,7	4,2	7,1	2,2	13,9

Como pagan un interés del 4 y 1/4 por ciento sobre los depósitos, las cajas de ahorro se ven obligadas a buscar inversiones "lucrativas" para sus capitales, a hacer operaciones con letras de cambio, hipotecas, etc. Las fronteras entre los bancos y las cajas de ahorro "se van borrando cada vez más". Las Cámaras de Comercio de Bochum y Erfurt, por ejemplo, exigen que se "prohiba" a las cajas de ahorro las operaciones "puramente" bancarias, tales como el descuento de letras; exigen la limitación de la actividad "bancaria" de las instituciones postales\*. Los magnates bancarios parecen temer que el monopolio del Estado los sorprenda desde un ángulo inesperado. No es necesario decir, sin embargo, que ese temor no es más que expresión de la rivalidad, por así decirlo, de dos jefes de sección en una misma oficina, porque, por un lado, los millones depositados en las cajas de ahorro, en última instancia, están en realidad controlados por esos mismos magnates del capital bancario; y, por otro lado, el monopolio de Estado en la sociedad capitalista no es más que un medio de aumen-

\* Informe de la National Monetary Commission norteamericana, en *Die Bank*, 1913, págs. 811 y 1022; 1914, pág. 713.

tar y asegurar los ingresos de los millonarios de alguna rama industrial que están al borde de la quiebra.

La transformación del antiguo tipo de capitalismo, en el que predominaba la libre competencia, en el nuevo capitalismo, en el que reina el monopolio, se expresa, entre otras cosas, en la disminución de la importancia de la Bolsa. "Hace ya tiempo —dice la revista *Die Bank*— que la Bolsa ha dejado de ser el instrumento indispensable de circulación que era antes, cuando los bancos no estaban todavía en condiciones de colocar la mayor parte de las nuevas emisiones entre sus clientes." \*

"'Todo banco es una bolsa'. Y cuanto más grande es el banco y mayores los éxitos de la concentración bancaria más verdadero suena este aforismo." \*\* "Si antes, en la década del 70, la Bolsa, con sus excesos juveniles ["delicada" alusión al crac de la Bolsa de 1873<sup>III</sup>, a los escándalos relacionados con las fundaciones, etc.], inició la era de la industrialización de Alemania, en el momento actual los bancos y la industria 'están en condiciones de arreglarse por sí mismos'. La dominación que ejercen nuestros grandes bancos sobre la Bolsa [...] no es otra cosa que la expresión del Estado industrial alemán completamente organizado. Si se restringe de este modo el campo de acción de las leyes económicas que funcionan automáticamente y se ensancha en forma extraordinaria el de la regulación conciente por parte de los bancos, aumenta en proporciones gigantescas la responsabilidad de unas pocas cabezas dirigentes respecto de la economía nacional", dice el profesor alemán Schulze-Gaevernitz \*\*\*, apologista del imperialismo alemán, considerado como una autoridad por los imperialistas de

\* *Die Bank*; 1914, 1, pág. 316.

\*\* Dr. Oscar Stillich., *Geld und Bankwesen*, Berlín 1907, pág. 169.

\*\*\* Schulze-Gaevernitz, "Die deutsche Kreditbank", en *Grundriss der Sozialökonomik*, Tüb., 1915, pág. 101.

todos los países y que se esfuerza por disimular el "pequeño detalle" de que esa "regulación conciente" de la vida económica realizada por los bancos consiste en el despojo del público por parte de un puñado de monopolistas "completamente organizados". La función de los profesores burgueses no es poner al descubierto todo el mecanismo, o desenmascarar todas las artimañas de los monopolistas bancarios, sino más bien presentarlos desde un ángulo más favorable.

Del mismo modo, Riesser, un economista más autorizado todavía, y además banquero, echa mano de frases sin sentido para explicar hechos innegables: "La Bolsa va perdiendo en forma constante la cualidad, absolutamente indispensable para la economía en su conjunto y para la circulación de los valores en particular, de ser no sólo el termómetro más exacto, sino también un regulador casi automático de los movimientos económicos que convergen hacia ella." \*

En otras palabras, el viejo capitalismo, el capitalismo de la libre competencia, con su regulador indispensable, la Bolsa, pasa a la historia. Su lugar lo ocupa un nuevo capitalismo, que tiene los rasgos evidentes de algo transitorio, una mezcla de libre competencia y monopolio. Surge naturalmente la pregunta: ¿hacia dónde "va" este nuevo capitalismo? Pero los sabios burgueses temen formularla.

"Hace treinta años, los hombres de negocio, que competían libremente entre sí, realizaban las 9/10 partes del trabajo económico no correspondiente al trabajo manual de los 'obreros'. En la actualidad, las 9/10 parte de ese trabajo intelectual lo realizan *empleados*. Los bancos se hallan al frente de esta evolución \*\*." Esta confe-

\* Riesser, *ob. cit.*, 4ª ed., pág. 629.

\*\* Schulze-Gaevernitz, "Die deutsche Kreditbank", en *Grundriss der Sozialökonomik*, Tüb., 1915, pág. 151.

sión de Schulze-Gaevernitz nos trae nuevamente al problema: ¿hacia dónde va este nuevo capitalismo, el capitalismo en su etapa imperialista?

Entre los pocos bancos que, como resultado del proceso de concentración, quedan al frente de toda la economía capitalista, se observa naturalmente la tendencia cada vez más marcada hacia los acuerdos monopolistas, hacia un *trust de bancos*. En Estados Unidos no nueve, sino dos grandes bancos, los de los multimillonarios Rockefeller y Morgan<sup>12</sup>, controlan un capital de 11.000 millones de marcos\*. En Alemania, la absorción, a la que me referí más arriba, de la Alianza Bancaria Schaffhausen por la Sociedad de Descuento, fue comentada en los términos siguientes por la *Gaceta de Francfort* \*\*, vocero de los intereses bursátiles:

“El movimiento de concentración de los bancos está restringiendo el círculo de establecimientos de los cuales se puede obtener crédito, y está aumentando, por lo tanto, la dependencia de la gran industria respecto de un reducido número de grupos bancarios. Debido a la estrecha relación entre la industria y el mundo financiero, se restringe la libertad de movimiento de las empresas industriales que necesitan capital bancario. Por esta razón, la gran industria observa con incertidumbre la creciente trustificación de los bancos (unificación o transformación en trusts); en efecto, se ha observado a menudo la iniciación de determinados acuerdos entre las grandes empresas bancarias, dirigidos a limitar la competencia.” \*\*\*

\* *Die Bank*, 1912, I, pág. 435.

\*\* *Frankfurter Zeitung* (“Gaceta de Francfort”): periódico de los grandes financistas alemanes, se publicó en Francfort-del-Meno, desde 1856 a 1943. Reapareció en 1949 con el título de *Frankfurter Allgemeine Zeitung*; este periódico es vocero de los monopolios de Alemania occidental. (Ed.)

\*\*\* Citado por Schulze-Gaevernitz en *Grdr. d. S. Oek.*, pág. 155.

Una y otra vez, la última palabra en el desarrollo bancario es el monopolio.

En cuanto a la estrecha relación existente entre los bancos y la industria, es precisamente en esa esfera donde se manifiesta, quizá con mayor evidencia, el nuevo papel de los bancos. Cuando el banco descuenta una letra para una empresa, le abre una cuenta corriente, etc., esas operaciones, consideradas aisladamente, no disminuyen en lo más mínimo la independencia de dicha empresa; y el banco no desempeña otro papel que el de un modesto intermediario. Pero cuando esas operaciones se multiplican y se convierten en una práctica establecida, cuando el banco “reúne” en sus propias manos inmensos capitales, cuando el movimiento de la cuenta corriente de una empresa permite al banco —y así sucede— obtener la más detallada y completa información sobre la situación económica de su cliente, el resultado es que el capitalista industrial depende, cada día en forma más completa, del banco.

Paralelamente, se establece una vinculación personal por así decirlo, entre los bancos y las más grandes empresas industriales y comerciales, la fusión de los unos con las otras a través de la adquisición de acciones, a través de la designación de directores de bancos en los consejos de supervisión (o directorios) de las empresas industriales y comerciales, y viceversa. El economista alemán Jeidels ha reunido datos muy completos sobre esta forma de concentración del capital y las empresas. Seis de los más grandes bancos berlineses estaban representados por sus directores en 344 sociedades industriales, y por miembros de sus consejos de administración en otras 407, o sea, en un total de 751 sociedades. En 289 de esas sociedades tenían a dos de sus representantes en los consejos de administración u ocupaban en ellos la presidencia. Hallamos esas sociedades industriales y comerciales en las más variadas ramas de la industria: seguros,

transporte, restaurantes, teatros, industria de objetos artísticos, etc. Por otra parte, en los consejos de administración de esos seis bancos había (en 1910) 51 de los más grandes industriales, entre ellos el director de la casa Krupp, el de la poderosa compañía marítima Hapag (Hamburg-Amerika Linie), etc., etc. Cada uno de estos seis bancos participó, de 1895 a 1910, en la emisión de acciones y obligaciones de varios centenares de sociedades industriales, más concretamente, de 281 a 419\*.

La "vinculación personal" entre los bancos y la industria se completa con la "vinculación personal" entre éstos y el gobierno. "Los cargos en los consejos de administración —escribe Jeidels— son confiados espontáneamente a personalidades de renombre así como a ex funcionarios públicos, que les pueden facilitar en grado considerable [!] las relaciones con las autoridades [...]. En el consejo de administración de un banco importante hay, por lo general, algún miembro del parlamento o un concejal de Berlín."

La construcción y el desarrollo, por así decirlo, de los grandes monopolios capitalistas avanza a todo vapor, siguiendo todos los caminos "naturales" y "sobrenaturales". Se desarrolla sistemáticamente una especie de división del trabajo entre varios centenares de reyes de las finanzas que reinan sobre la sociedad capitalista actual.

"Paralelamente a este ensanchamiento del campo de acción de algunos grandes industriales [que entran en los consejos de administración de los bancos, etc.] y con la asignación de determinadas zonas industriales a gerentes de bancos provinciales, se produce cierto aumento de la especialización entre los directores de los grandes bancos. Tal especialización, hablando en general, sólo es concebible cuando las operaciones bancarias son de grandes proporciones, y en particular, cuando éstas están amplia-

\* Jeidels y Riesser, obras citadas.

mente vinculadas con la industria. Esta división del trabajo se efectúa en dos sentidos: por una parte, las relaciones con la industria en su conjunto se confían, como función especial, a un director; por otra parte, cada director se encarga de la supervisión de varias empresas distintas o de un grupo de empresas pertenecientes a una misma rama industrial o que tienen intereses afines [... El capitalismo está ya en condiciones de ejercer una supervisión organizada de empresas individuales...]. Uno se especializa en la industria alemana, y a veces, incluso, sólo en la industria de Alemania occidental, que es la región más industrializada de Alemania; otros se especializan en las relaciones con Estados extranjeros y con la industria extranjera, en lograr referencias sobre los industriales, etc., informes sobre el movimiento bursátil, etc. Además de esto, a cada director de banco se le encomienda a menudo una zona o una rama especial de la industria; uno se dedica principalmente a los consejos de administración de compañías de electricidad, otro a fábricas de productos químicos, de cerveza o de azúcar de remolacha, un tercero a unas cuantas empresas industriales sueltas y, al mismo tiempo, figura en los consejos de administración de compañías de seguros [...]. En una palabra, es indudable que el aumento del volumen y la variedad de las operaciones de los grandes bancos trae aparejado una mayor división del trabajo entre sus directores, con el objeto (y el resultado) de, por así decirlo, elevarlos un poco por encima de los negocios puramente bancarios, y de transformarlos en mejores expertos, en mejores jueces de los problemas generales de la industria y de los problemas especiales de cada rama de la industria, capacitándolos así para actuar en la respectiva esfera de influencia industrial del banco. Este sistema se completa con el empeño de los bancos en elegir para sus consejos de administración a gente experta en los problemas de la industria, como ser industriales, an-

tiguos funcionarios, particularmente a los que pertenecieron a las empresas ferroviarias o a la minería, etc.”\*

En los bancos franceses hallamos el mismo sistema, sólo que en una forma un poco diferente. Por ejemplo, uno de los tres mayores bancos franceses, el *Crédit Lyonnais*, tiene montada una sección especial de inversiones financieras: el *service des études financières*, en la que trabajan permanentemente más de 50 ingenieros, estadísticos, economistas, abogados, etc. Cuesta de 600.000 a 700.000 francos anuales. La sección está dividida en ocho departamentos: uno se especializa en reunir información sobre los establecimientos industriales, otro estudia la estadística general, otro las compañías ferroviarias y navieras, otro los valores, otro los informes financieros, etc.\*\*

Resulta, por una parte, la fusión cada día mayor, o según la acertada expresión de N. I. Bujarin, el entrelazamiento del capital bancario y el industrial, y por la otra, la transformación de los bancos en instituciones de un verdadero “carácter universal”. Al respecto, juzgo necesario reproducir textualmente los términos que emplea Jéidels, que ha estudiado mejor el problema:

“El examen del resultado de las relaciones industriales revela el *carácter universal* de los establecimientos financieros que trabajan para la industria. A diferencia de otros tipos de bancos, y contrariamente al reclamo formulado a veces en distintas publicaciones, de que los bancos se especialicen en un tipo de negocios o en una rama industrial a fin de poder pisar terreno firme, los grandes bancos tienden a lograr que sus vinculaciones con las empresas industriales sean lo más variadas posible en lo que se refiere a la localidad o a las ramas de

\* Jéidels, *ob. cit.*, pág. 157.

\*\* Artículo de Eugen Kaufmann sobre los bancos franceses, en *Die Bank*, 1909, págs. 851 y siguientes.

la industria, y procuran eliminar la desigualdad en la distribución del capital entre las localidades y las ramas de la industria, consecuencia del desarrollo histórico de las empresas individuales [...]. Una tendencia consiste en generalizar las vinculaciones con la industria; otra tendencia consiste en hacerlas duraderas y estrechas; ambas están logradas en los seis grandes bancos, no de un modo completo, pero en considerable medida y en grado parejo.”

Los círculos comerciales e industriales se quejan con frecuencia del “terrorismo” de los bancos. Y no es sorprendente que surjan esas quejas, pues los grandes bancos “mandan”, como lo muestra el ejemplo siguiente. El 19 de noviembre de 1901, uno de los grandes bancos berlineses llamados bancos *D* (el nombre de los cuatro bancos más importantes empieza con la letra *D*) dirigió al directorio del Consorcio del cemento de la región Noroeste central de Alemania la siguiente carta: “Según el anuncio publicado por ustedes el 18 del corriente en cierto periódico, debemos tener en cuenta la posibilidad de que la próxima asamblea general del sindicato de ustedes, a celebrarse el 30 del actual, adopte medidas susceptibles de determinar en su empresa modificaciones que son inaceptables para nosotros. Por eso, con gran sentimiento por nuestra parte, nos vemos obligados a retirarles el crédito de que hasta ahora gozaban [...]. Ahora bien, si dicha asamblea general no resuelve adoptar medidas inaceptables para nosotros y se nos dan garantías convenientes a este respecto para el futuro, estaremos dispuestos a entablar negociaciones con ustedes con el fin de otorgarles un nuevo crédito.”\*

En realidad, estas son las quejas del pequeño capital que se siente oprimido por el gran capital, sólo que en este caso, todo un sindicato pasó a la categoría de “pe-

\* Dr. Oscar Stillich, *Geld und Bankwesen*, Berlín, 1907, pág. 148.

queño" capital! La vieja lucha entre el pequeño y el gran capital se reanuda en un grado de desarrollo nuevo e inconmensurablemente más elevado. Es evidente que las grandes empresas bancarias, que disponen de miles de millones, pueden acelerar el progreso técnico valiéndose de medios que no pueden compararse con los de antes. Los bancos crean, por ejemplo, sociedades especiales de investigación técnica, de cuyo trabajo, por supuesto, se benefician sólo las empresas industriales "amigas". A dicha categoría pertenece la Sociedad de investigación de los ferrocarriles eléctricos, la Oficina central de investigaciones científicas y técnicas, etc.

Los propios directores de los grandes bancos no pueden dejar de ver que se crean nuevas condiciones en la economía nacional, pero son impotentes ante estos fenómenos:

"Quien haya observado durante los últimos años —dice Jeidels— los cambios de miembros del directorio y de los consejos de administración de los grandes bancos, no habrá podido dejar de darse cuenta de que el poder pasa paulatinamente a manos de quienes consideran necesaria y de vital importancia la intervención activa de los grandes bancos en el desarrollo general de la industria; entre estos nuevos hombres y los antiguos directores de banco, surgen divergencias de orden profesional, y a menudo, de orden personal. Se trata, en el fondo, de saber si los bancos, en su calidad de instituciones de crédito, no se perjudicarán con esa ingerencia en la industria, si no están sacrificando principios probados y un beneficio seguro para emprender una actividad que nada tiene de común con su papel de intermediario para la concesión de créditos, y que coloca a los bancos en un terreno en el que se hallan todavía más expuestos que antes a las fuerzas ciegas de las fluctuaciones del mercado. Así opinan muchos de los antiguos directores de banco, mientras que la mayoría de los jóvenes considera

que la intervención activa en la industria es una necesidad tan grande como la que dio origen, junto con la gran industria moderna, a los grandes bancos y a la banca industrial de nuestros días. En lo único en que están de acuerdo las dos partes es en que no existen principios firmes ni fines concretos en la nueva actividad de los grandes bancos." \*

El viejo capitalismo ha caducado. El nuevo capitalismo representa una transición hacia algo distinto. Buscar "principios firmes y fines concretos" para "conciliar" el monopolio con la libre competencia es, naturalmente, imposible. Las confesiones de la gente conocedora suenan de manera muy distinta a los elogios oficiales del capitalismo "organizado" que cantan sus apologistas, Schulze-Gaevernitz, Liefmann y otros "teóricos" por el estilo <sup>18</sup>.

¿En qué período precisamente quedó finalmente establecida la "nueva actividad" de los grandes bancos? Jeidels responde con exactitud a esta importante pregunta.

"Las vinculaciones entre los bancos y las empresas industriales, con su nuevo contenido, sus nuevas formas y sus nuevos organismos, es decir, los grandes bancos organizados en forma a la vez centralizada y descentralizada, apenas eran un fenómeno económico característico antes de la década del 90; en cierto sentido puede incluso tomarse como punto de partida el año 1897, cuando tuvieron lugar las grandes 'fusiones' y cuando, por primera vez se introdujo, para satisfacer la política industrial de los bancos, la nueva forma de organización descentralizada. Este punto de partida se puede tal vez ubicar en fecha más reciente, pues fue la crisis de 1900 lo que aceleró e intensificó el proceso de concentración de la industria y de la banca, consolidó dicho proceso, convirtió por primera vez las vinculaciones con la industria en

\* Jeidels, *ob. cit.*, págs. 183-184.

verdadero monopolio de los grandes bancos e hizo más estrechas y operativas dichas vinculaciones.” \*

Así, pues, el siglo xx señala el momento del viraje del viejo capitalismo al nuevo, de la dominación del capital en general a la dominación del capital financiero.

### III. EL CAPITAL FINANCIERO Y LA OLIGARQUÍA FINANCIERA

“Una parte cada día mayor del capital industrial —dice Hilferding— deja de pertenecer a los industriales que lo utilizan. Sólo pueden disponer de él por intermedio del banco que, con respecto a ellos, representa a los propietarios del capital. Por otra parte, el banco se ve obligado a colocar en la industria una parte cada vez más grande de sus fondos. Con esto, el banquero se convierte cada vez en grado mayor, en capitalista industrial. Este capital bancario —o sea, capital en forma de dinero—, que se transforma así realmente en capital industrial, es lo que llamo ‘capital financiero’. Capital financiero es el capital que está controlado por los bancos y que utilizan los industriales.” \*\*

Esta definición es incompleta, por cuanto silencia un aspecto en extremo importante: el incremento de la concentración de la producción y del capital, hasta un punto tal, que la concentración conduce y ha conducido ya, al monopolio. Pero, a través de toda su obra, y en particular en los dos capítulos anteriores a aquel del cual hemos tomado esta definición, Hilferding subraya el papel de los *monopolios capitalistas*.

La concentración de la producción; los monopolios que surgen de ello; la fusión o entrelazamiento de los

\* Jeidels, *ob. cit.*, pág. 181.

\*\* Hilferding, *El capital financiero*, Moscú 1912, págs. 338-339.

bancos con la industria: tal es la historia del surgimiento del capital financiero y tal el contenido de ese concepto.

Debemos describir ahora cómo, bajo las condiciones generales de la producción mercantil y de la propiedad privada, las “operaciones financieras” de los monopolios capitalistas llevan, indefectiblemente, a la dominación de una oligarquía financiera. Hay que señalar que los teóricos burgueses alemanes —y no sólo alemanes—, como Riesser, Schulze-Gaevernitz, Liefmann, etc., son todos apologetas del imperialismo y del capital financiero. En lugar de descubrir el “mecanismo” de la formación de las oligarquías, sus métodos, la magnitud de sus ingresos, “pecaminosos y no pecaminosos”, sus relaciones con los parlamentos, etc., etc., los tapan y disimulan. Eluden esos “problemas espinosos” con frases pomposas y vagas, con llamados al “sentido de responsabilidad” de los directores de los bancos; elogiando el “sentido del deber” de los funcionarios prusianos; realizando serios estudios detallados de proyectos de ley absolutamente ridículos sobre la “supervisión” y la “reglamentación” de los monopolios, jugando con teorías, tales como, por ejemplo, la siguiente definición “científica” a que ha llegado el profesor Liefmann: ...“*el comercio es un oficio que tiene por objeto el acopio, el almacenaje y el suministro de mercancías.*” \* (la cursiva es del profesor) ... ¡De ello se desprende que el comercio existía en tiempos del hombre primitivo, que nada sabía del cambio, y que existirá bajo el socialismo!

Pero los monstruosos hechos relativos a la monstruosa dominación de la oligarquía financiera son tan evidentes, que en todos los países capitalistas —en Norteamérica, en Francia, en Alemania— ha surgido toda una literatura, escrita desde el punto de vista *burgués*, pero, que, no

\* R. Liefmann, *ob. cit.*, pág. 476.

obstante, ofrece una imagen bastante exacta y una crítica —pequeñoburguesa, por supuesto— de esta oligarquía.

Hay que asignar primordial importancia al “sistema de participación”, al que brevemente nos hemos referido ya más arriba. El economista alemán Heymann, quizás el primero en llamar la atención sobre este asunto, define de este modo su esencia:

“El director de la empresa controla la sociedad fundamental [literalmente la “sociedad madre”]; ésta, a su vez, impera sobre las sociedades subsidiarias [“sociedades hijas”] que a su vez controlan otras sociedades subsidiarias ‘nietas’, etc. De tal forma es posible con un capital relativamente pequeño, dominar enormes esferas de la producción. En efecto, si la posesión del 50 por ciento del capital es siempre suficiente para controlar una sociedad, al director de la empresa le basta poseer sólo un millón para controlar 8 millones en las ‘sociedades nietas’. Y si este ‘engranaje’ se extiende, con un millón se puede controlar 16 millones, 32, etc.” \*

En efecto, la experiencia demuestra que basta con poseer el 40 por ciento de las acciones de una empresa para dirigir sus negocios \*\*, pues a un cierto número de accionistas pequeños, dispersos, les es imposible en la práctica asistir a las asambleas generales, etc. La “democratización” de la posesión de las acciones, de la cual los sofistas burgueses y los oportunistas llamados “socialdemócratas” esperan (o afirman esperar) la “democratización del capital”, el fortalecimiento del papel y la importancia de la pequeña producción, etc., es, en realidad, uno de los medios de reforzar el poder de la oligarquía financiera <sup>14</sup>. Por eso, entre otras cosas, en los países capitalistas más adelantados, en los países capitalistas

\* Hans Gideon Heymann, *Die gemischten Werke im deutschen Grosseisengewerbe*, Ste., 1904, págs. 268-269.

\*\* Liefmann, *Beteiligungs Ges.* etc., pág. 258 (1ª edición).

más antiguos y “experimentados”, las leyes autorizan la emisión de acciones de menor valor. En Alemania la ley no permite la emisión de acciones de menos de mil marcos, y los magnates financieros de Alemania miran con envidia a Inglaterra, donde está permitida la emisión de acciones de una libra esterlina (= 20 marcos, o alrededor de 10 rublos). Siemens, uno de los industriales y “reyes financieros” más poderosos de Alemania, manifestó el 7 de junio de 1900 en el Reichstag que “la acción de una libra esterlina es la base del imperialismo británico” \*. Este comerciante tiene una idea mucho más profunda y más “marxista” del imperialismo, que cierto indecoroso escritor a quien se lo considera como uno de los fundadores del marxismo ruso \*\*, y que cree que el imperialismo es una mala costumbre de una determinada nación...

Pero el “sistema de participación” “no sólo sirve para aumentar en proporciones gigantescas el poderío de los monopolistas, sino que además les permite recurrir impunemente a toda clase de ardidés oscuros y sucios para robar al público, pues formalmente, los directores de la “sociedad madre”, legalmente responden por la “sociedad hija”, a la que se considera “independiente” y a través de la cual pueden “hacer” cualquier cosa. He aquí un ejemplo tomado de la revista alemana *Die Bank*, de mayo de 1914:

“La Sociedad anónima de acero para resortes de Cassel era considerada hace unos años como una de las empresas más lucrativas de Alemania. A consecuencia de

\* Schulze-Gaevernitz, en *Grundriss der Sozialökonomik*, V. 2, pág. 110.

\*\* Lenin se refiere a J. V. Pléjanov, cuyas opiniones sobre el imperialismo están expuestas en la recopilación de sus artículos *Sobre la guerra*, publicada en Petrogrado durante la guerra. (Ed.)

la mala administración, los dividendos descendieron del 15 por ciento a cero. Se supo que el directorio, sin consultar a los accionistas, había otorgado un préstamo de *seis millones de marcos* a una de sus 'sociedades hijas', la Hassia, cuyo capital nominal era únicamente de algunos cientos de miles de marcos. Este compromiso, casi tres veces superior al capital de la 'sociedad madre', nunca figuró en sus balances; dicha omisión era enteramente legal y pudo mantenerse oculta durante dos años enteros, porque no violaba ningún artículo de la legislación comercial. El presidente del consejo de administración, quien como director responsable había firmado los balances falsos, era, y aun lo es, presidente de la Cámara de Comercio de Cassel. Los accionistas sólo se enteraron del préstamo a la Hassia mucho tiempo después, cuando quedó demostrado que había sido un error [el autor debería haber puesto esta palabra entre comillas...] y cuando las acciones del 'acero para resortes', descendieron cerca de un 100 por ciento, porque los que estaban en el secreto comenzaron a deshacerse de ellas...

... "Este ejemplo típico de escamoteo en los balances, muy común en las sociedades anónimas, explica por qué sus directorios emprenden negocios arriesgados con mucha más facilidad que los hombres de negocios particulares. La técnica moderna de confección de balances no sólo hace posible ocultar al accionista común las operaciones dudosas, sino que también permite a las personas más comprometidas evitar las consecuencias de la infructuosa especulación, vendiendo a tiempo sus acciones, mientras que el hombre de negocios particular arriesga su pellejo en todo lo que hace..."

"Los balances de muchas sociedades anónimas nos hacen acordar a los palimpsestos de la Edad Media, en los que había que borrar primero la inscripción visible para des-

cubrir debajo otra inscripción que revelaba el contenido real del documento [los palimpsestos son pergaminos de los cuales se borraba la inscripción primitiva para inscribir una nueva].

"El procedimiento más sencillo, y por ello el más común para hacer indescifrable un balance es dividir una empresa única en varias partes, creando 'sociedades hijas', o anexándoselas. Las ventajas de este sistema, para fines diversos —legales e ilegales—, son tan evidentes, que hoy son una verdadera excepción las grandes sociedades que no lo han adoptado." \*

Como ejemplo de una empresa monopolista de gran importancia que emplea este sistema, en forma extensiva, el autor cita la famosa General Electric Company (A.E.G., de la que volveré a hablar más adelante). En 1912 se calculaba que esta sociedad tenía acciones en otras 175 a 200, dominándolas, claro está, y controlando así un capital total de unos 1.500 millones de marcos \*\*.

Ninguna norma de control, la publicación de balances, la confección de balances según formas precisas, la intervención de cuentas, etc., cosas todas sobre las que peyoran los profesores y funcionarios bienintencionados, esto es, que rebosan de buenas intenciones de defender y embellecer el capitalismo, sirve para algo, pues la propiedad privada es sagrada y a nadie se le puede prohibir que compre, venda, permute o hipoteque acciones, etc.

Se puede juzgar hasta qué punto se ha desarrollado este "sistema de participación" en los grandes bancos rusos por los datos que brinda E. Agahd, quien durante quince años fue empleado del Banco Ruso-Chino y que,

\* L. Eschwege "Tochtergesellschaften", *Die Bank*, 1914, t. 1, pág. 545.

\*\* Kurt Heinig, "Der Weg des Elektrotrusts" *Neue Zeit*, 1912, 30 Jahrg.

en mayo de 1914 publicó un libro titulado, no muy correctamente, *Los grandes bancos y el mercado mundial* \*. El autor divide los grandes bancos rusos en dos grupos principales: a) los bancos comprendidos en el "sistema de participación", y b) los bancos "independientes", entendiéndose, sin embargo, arbitrariamente por "independencia", independencia respecto de los bancos *extranjeros*. El autor divide el primer grupo en tres subgrupos: 1) participación alemana, 2) inglesa, y 3) francesa, refiriéndose a la "participación" y a la dominación de los grandes bancos extranjeros de cada uno de los países mencionados. El autor divide el capital de los bancos en capital invertido en forma "productiva" (en empresas industriales y comerciales) y capital invertido en forma "especulativa" (en operaciones bursátiles y financieras), suponiendo, desde su punto de vista reformista pequeño-burgués, que es posible, bajo el capitalismo, separar la primera forma de inversión de la segunda y suprimir la segunda forma.

Los datos del autor son los siguientes:

\* E. Agahd *Grossbanken und Weltmarkt, Die wirtschaftliche und politische Bedeutung der Grossbanken im Weltmarkt unter Berücksichtigung ihres Einflusses auf Russlands Volkswirtschaft und die deutschrussischen Beziehungen* (Los grandes bancos y el mercado mundial. Importancia económica y política de los grandes bancos en el mercado mundial y su influencia en la economía nacional de Rusia y en las relaciones germano-rusas. Ed.), Berlín, 1914.

## ACTIVO DE LOS BANCOS EN MILLONES DE RUBLOS

(Según las memorias de octubre y noviembre de 1913)

Grupos de bancos rusos	Capital invertido		
	En forma productiva	En forma especulativa	Total
a 1) 4 bancos: Comercial siberiano, Ruso, Internacional y de Descuento .....	413,7	859,1	1.272,8
a 2) 2 bancos: Comercial e Industrial y Ruso-Británico .....	239,3	169,1	408,4
a 3) 5 bancos: Ruso-Asiático, Privado de San Petersburgo, Azov-Don, Unión de Moscú y Comercial Ruso-Francés ....	711,8	661,2	1.373,0
(11 bancos) Total .....	1.364,8	1.689,4	3.054,2
b) 8 bancos: Mercantil de Moscú, Comercial del Volga-Kama, Junker y Cía., Comercial de San Petersburgo (antes Wawelberg), Banco de Moscú (antes Riabushinski), de Descuento de Moscú, Comercial de Moscú y Privado de Moscú .....	504,2	391,1	895,3
(19 bancos) Total .....	1.869,0	2.080,5	3.949,5

De estos datos resulta que el total aproximado de 4.000 millones de rublos que constituyen el capital "activo" de los grandes bancos, *más de 3/4*, más de 3.000 millones, pertenecen a bancos que, en realidad, sólo son "sociedades hijas" de los bancos extranjeros, en primer lugar de los bancos de París (el famoso trío: Unión Parisiense, París y Países Bajos, y Sociéte Générale) y de los bancos de Berlín (particularmente el Banco Alemán y la Sociedad de Descuento). Dos de los bancos rusos más importantes, el Ruso (Banco Ruso de Comercio Exterior) y el Internacional (Banco Comercial Internacional de San Petersburgo) aumentaron sus capita-

les, entre 1906 y 1912, de 44 a 98 millones de rublos, y sus reservas de 15 a 39 millones, "operando con capitales alemanes en 3/4 partes"; el primer banco pertenece a la "empresa" del Banco Alemán de Berlín; el segundo, a la Sociedad de Descuento de Berlín. El ilustre Agahd se indigna profundamente porque la mayoría de las acciones están en poder de los bancos de Berlín, de modo que los accionistas rusos son, por lo tanto, impotentes. Y como es natural, el país que exporta capitales se queda con la crema: por ejemplo, el Banco Alemán de Berlín, antes de colocar en el mercado berlinés las acciones del Banco Comercial Siberiano, las guardó durante un año en su caja de caudales y después las vendió al 193 por 100, es decir, a casi el doble de su valor nominal, "obteniendo" un beneficio de casi 6 millones de rublos, que Hilferding llama "beneficio de fundador".

El autor estima en 8.235 millones de rublos la "potencia" total de los principales bancos de Petersburgo, más de 8.000 millones, y la "participación", o más bien, el grado en que los bancos extranjeros los dominan, la estima como sigue: bancos franceses 55 por ciento; ingleses 10 por ciento y alemanes 35 por ciento. El autor calcula que del total de los 8.235 millones de rublos de capital activo, 3.687 millones de rublos, o sea más del 40 por ciento, corresponden a los sindicatos: Prodúgol y Prodamet \* y los sindicatos petroleros, metalúrgicos y de la industria del cemento. Por consiguiente, gracias a la formación de monopolios capitalistas, la fusión del capital bancario e industrial ha dado también en Rusia pasos gigantescos. <sup>15</sup>

El capital financiero, concentrado en pocas manos y

\* *Prodúgol*: Sociedad rusa de comercio del combustible mineral de la cuenca del Dónets, fundada en 1906. *Prodamet*: Sociedad para la comercialización de artículos de las fábricas metalúrgicas rusas, fundada en 1901. (Ed.)

que ejerce un monopolio virtual, extrae beneficios enormes y siempre crecientes con la constitución de sociedades, la emisión de valores, los empréstitos del Estado, etc., refuerza la dominación de la oligarquía financiera e impone un tributo a toda la sociedad en beneficio de los monopolistas. He aquí un ejemplo, entre muchos, de los métodos "comerciales" de los trusts norteamericanos, citado por Hilferding: en 1887 Havenmeyer fundó el trust del azúcar mediante la fusión de 15 pequeñas compañías, cuyo capital total era de 6.500.000 dólares. Pero se declaró que el capital del trust, convenientemente "diluido", como dicen los norteamericanos, era de 50 millones de dólares. Esta "recapitalización" aseguraba los beneficios monopolistas, del mismo modo que la corporación del acero norteamericana asegura sus beneficios monopolistas acaparando tantos yacimientos de mineral de hierro como puede. Y, en efecto, el trust del azúcar fijó precios de monopolio que le rindieron tales beneficios, que pudo pagar un dividendo del 10 por ciento sobre un capital *siete veces* "diluido", es decir, *¡casi el 70 por ciento sobre el capital realmente invertido al constituirse el trust!* En 1909, el capital del trust del azúcar era de 90 millones de dólares. En veintidós años aumentó su capital en más de diez veces.

En Francia, la dominación de la "oligarquía financiera" (*Contra la oligarquía financiera en Francia se titula el conocido libro de Lysis, cuya quinta edición apareció en 1908*) ha adoptado una forma sólo un poco modificada. Cuatro de los bancos más importantes gozan, no de un monopolio relativo, sino de un "monopolio absoluto" en la emisión de valores. En realidad, este es un "trust de grandes bancos". Y el monopolio garantiza beneficios monopolistas derivados de la emisión de valores. Por lo general, el país que contrae un empréstito, no percibe más del 90 por ciento del total: el 10 por

ciento restante va a parar a los bancos y demás intermediarios. El beneficio que obtuvieron los bancos del empréstito ruso-chino de 400 millones de francos fue del 8 por ciento; del empréstito ruso (1904) de 800 millones, su beneficio fue del 10 por ciento; y del empréstito marroquí (1904) de 52,5 millones, del 18,75 por ciento. El capitalismo, que inició su desarrollo con el pequeño capital usurario, llega al final de su desarrollo con un capital usurario gigantesco. "Los franceses son los usureros de Europa", dice Lysis. Todas las condiciones de la vida económica sufren una profunda modificación a consecuencia de esta transformación del capitalismo. Con una población estacionaria y un estancamiento en la industria, el comercio y el transporte marítimo, el "país" puede enriquecerse mediante la usura. "Un pequeño grupo de 50 personas, que representan un capital de 8 millones de francos, pueden controlar dos mil millones depositados en cuatro bancos." El sistema de "participación", que ya conocemos, conduce al mismo resultado: uno de los mayores bancos, la Société Générale, por ejemplo, emite 64.000 valores para su "sociedad hija", la Refinería de azúcar egipcia. Los valores se emiten al 150 por ciento, es decir, el banco obtiene un beneficio de cincuenta céntimos por cada franco. Los dividendos de la nueva empresa resultaron ser ficticios, y el "público" perdió de 90 a 100 millones de francos; "uno de los directores de la Société Générale pertenecía al directorio de la Refinería de azúcar". No es sorprendente que el autor se vea obligado a llegar a la conclusión de que "La República Francesa es una monarquía financiera", "es la dominación absoluta de la oligarquía financiera; ésta domina la prensa y el gobierno" \*.

La tasa de beneficio extraordinariamente elevada que

\* Lysis, *Contre l'oligarchie financière en France*, 5ª ed., París, 1908, págs. 11, 12, 26, 39, 40, 48.

se obtiene de la emisión de valores, una de las principales funciones del capital financiero, desempeña un muy importante papel en el desarrollo y consolidación de la oligarquía financiera. "No hay en el país un solo negocio de este tipo que proporcione beneficios ni siquiera aproximadamente parecidos a los que se obtienen con la emisión de empréstitos extranjeros", dice la revista alemana *Die Bank* \*.

"Ninguna operación bancaria produce beneficios comparables a los que se obtienen con la emisión de valores." Según *El economista alemán*, el beneficio medio anual realizado con la emisión de valores industriales fue el siguiente:

	%		%
1895 .....	38,6	1898 .....	67,7
1896 .....	36,1	1899 .....	66,9
1897 .....	66,7	1900 .....	55,2

"En diez años, de 1891 a 1900, la emisión de valores industriales alemanes produjo una 'ganancia' de más de mil millones de marcos." \*\*

Durante los períodos de auge industrial los beneficios del capital financiero son inconmensurables, pero durante los períodos de depresión desaparecen las empresas pequeñas y débiles, mientras que los grandes bancos "participan" en ellas adueñándose las por una bagatela, e participan en planes lucrativos para su "reconstitución" y "reorganización". Al "reconstituir" las empresas deficitarias, "el capital accionario es disminuido, esto es, se distribuyen los beneficios sobre un capital menor y se calculan en lo sucesivo sobre esa base menor. O si los ingresos han quedado reducidos a cero, se incorpora

\* *Die Bank*, 1913, núm. 7, pág. 630.

\*\* Stüllich, *ob. cit.*, pág. 143, y W. Sombart, *Die deutsche Volkswirtschaft im Jahrhundert*, 2ª ed., 1909, pág. 526, apéndice 8.

nuevo capital, que, combinado con el antiguo y menos lucrativo capital, producirá una utilidad adecuada. Conviene decir —añade Hilferding— que todas esas reconstituciones y reorganizaciones tienen una doble importancia para los bancos: primero, como operación lucrativa, y segundo, como ocasión propicia para asegurarse el control de las empresas que se hallan en dificultades” \*.

He aquí un ejemplo: la Unión Minera S. A. de Dortmund, fue fundada en 1872. Se emitió un capital en acciones de cerca de 40 millones de marcos, y el valor en plaza de las acciones ascendió a 170, después de haber pagado un dividendo del 12 por ciento por su primer año. El capital financiero se quedó con la crema, ganando la pequeñez de unos 28 millones de marcos. El principal patrocinador de esta sociedad fue el mismo gran banco alemán Sociedad de Descuento que con tan buen resultado logró un capital de 300 millones de marcos. Después, los dividendos de la Unión descendieron hasta quedar en la nada. Los accionistas debieron consentir en que el capital “fuera disminuido”, es decir, a perder una parte de él para no perderlo todo. Como resultado de una serie de “reconstituciones” de los libros de la Unión Minera desaparecen, en el transcurso de treinta años, más de 73 millones de marcos. “En la actualidad, los accionistas fundadores de esta sociedad sólo poseen el 5 por ciento del valor nominal de sus acciones” \*\*, pero los bancos con cada “reconstitución” “ganaron algo”.

Una de las operaciones particularmente lucrativas del capital financiero es también la especulación con terrenos situados en los suburbios de las grandes ciudades que crecen con rapidez. El monopolio de los bancos se funde aquí con la renta del suelo y con el monopolio de

\* *El capital financiero*, pág. 172.

\*\* *Stillich, ob. cit.*, pág. 138; *Liefmann*, pág. 51.

los medios de comunicación, pues el aumento del precio de la tierra y la posibilidad de venderla ventajosamente en lotes, etc., depende sobre todo de los buenos medios de comunicación con el centro de la ciudad; y estos medios de comunicación se hallan en manos de grandes compañías, vinculadas a esos mismos bancos a través del sistema de participación y de la distribución de cargos en los directorios. Resulta de todo ello lo que el escritor alemán L. Eschwege, colaborador de la revista *Die Bank*, quien realizó un estudio especial de las operaciones de venta e hipoteca de terrenos, etc., califica de “charca”: la desenfrenada especulación con los terrenos suburbanos: la quiebra de empresas constructoras, como la firma berlinesa Boswau y Knauer, que embolsó 100 millones de marcos con ayuda del “importante y respetable” Banco Alemán (*Deutsche Bank*) —este último, naturalmente, operaba a través del sistema de “participación”, es decir, en secreto, entre bastidores— y salió del paso perdiendo “sólo” 12 millones de marcos; después, la ruina de pequeños propietarios y obreros que nada reciben de las ficticias empresas constructoras; los tratos fraudulentos con la “honrada” policía y la municipalidad de Berlín, con el fin de poder controlar el otorgamiento de certificados catastrales, licencias de construcción, etc., etc. \*

La “moral norteamericana” que tan hipócritamente deploran los profesores europeos y los honestos burgueses, se ha convertido, en la época del capital financiero, en la moral de, literalmente, toda gran ciudad de cualquier país.

A principios de 1914, se hablaba en Berlín de la formación de un “trust del transporte”, o sea, de establecer

\* En *Die Bank*, 1913, pág. ilegible. L. Eschwege, *Dér Sumpff. ibid.*, 1912.

una "comunidad de intereses" entre las tres empresas berlinesas de transporte: los ferrocarriles eléctricos urbanos, la compañía de tranvías y la de ómnibus. "Sabíamos que este propósito existía —decía la revista *Die Bank*—, desde que se hizo del dominio público que la mayoría de las acciones de la compañía de ómnibus había sido adquirida por las otras dos empresas de transporte [...]. Podemos dar crédito a quienes persiguen este propósito, cuando afirman que al unificar los servicios de transporte, lograrán realizar economías, parte de las cuales, con el tiempo, beneficiarán al público. Pero el asunto se complica porque detrás de ese trust del transporte en formación están los bancos, que, si lo quieren, pueden subordinar los medios de transporte que ellos monopolizan a los intereses de su negocio en terrenos. Para convencerse de lo justificado de esta suposición basta recordar que los intereses del gran banco que alentó la formación de la compañía del ferrocarril eléctrico urbano se hallaban ya mezclados en ella cuando se constituyó esta compañía. Es decir: los intereses de esta empresa de transporte se entrelazaban con los intereses del comercio de terrenos. El fondo del asunto es que la línea del Este de dicho ferrocarril debía pasar por terrenos que ese banco vendió con un enorme beneficio para sí y para algunas personas que intervinieron en el negocio cuando se confirmó la construcción de la línea"...

Una vez que se forma un monopolio y controla miles de millones, penetra, inevitablemente, en todas las esferas de la vida pública; con independencia de la forma de gobierno y demás "detalles". En las publicaciones alemanas sobre economía tropezamos habitualmente con elogios serviles a la integridad de la burocracia prusiana

\* "Verkehrstrust", *Die Bank*, 1914, I, pág. 89.

y con alusiones al escándalo del Panamá francés \* o a la corrupción política en Norteamérica. Pero el hecho es que incluso las publicaciones burguesas dedicadas a los asuntos bancarios de Alemania se ven a cada paso obligadas a salirse de los límites de las operaciones puramente bancarias y a hablar, por ejemplo, de la "atracción que ejercen los bancos", a propósito de la creciente frecuencia con que los funcionarios públicos pasan al servicio de los bancos. "¿Qué se puede pensar de la integridad de un funcionario público que en su fuero interno aspira a un cómodo empleo en la Behrenstrasse?" \*\* (calle de Berlín donde se encuentra la casa central del Banco Alemán). Alfred Lansburgh, director de la revista *Die Bank*, escribió en 1909 un artículo titulado "La significación económica del bizantinismo", en el que, entre otras cosas, se refería al viaje de Guillermo II a Palestina y al "resultado inmediato de dicho viaje, la construcción del Ferrocarril de Bagdad, ese fatal 'gran resultado del espíritu emprendedor alemán', que es más responsable de nuestro 'cerco' que todos nuestros desatinos políticos juntos \*\*\* (por "cerco" se entiende la política de Eduardo VII, encaminada a aislar a Alemania y rodearla con una alianza imperialista antialemana). En 1911, Eschwege, colaborador de esa misma revista a quien ya me he referido, escribió un artículo titulado "Plutocracia y burocracia" en el cual denunciaba, por ejemplo, el caso de un funcionario alemán llamado Volker, miembro diligente de una comisión de cárteles y que, poco tiempo después, obtuvo un cargo lucrativo en el cártel más importante, el consorcio del

\* *El Panamá francés*, expresión aparecida en Francia en 1892-1893 cuando se descubrieron abusos enormes y la venalidad de gobernantes, funcionarios y periódicos, a quienes la compañía francesa había comprado para la apertura del Canal de Panamá. (Ed.)

\*\* "Der Zug zur Bank", *Die Bank*, 1909, I, pág. 79.

\*\*\* Artículo citado en *Die Bank*, pág. 301.

acero. Casos similares, de ningún modo casuales, obligaron a este escritor burgués a reconocer que "la libertad económica, garantizada por la Constitución alemana, se ha convertido, en muchas esferas de la vida económica, en una frase vacía", y que bajo la actual dominación de la plutocracia, "ni la libertad política más amplia nos puede salvar de convertirnos en una nación de hombres sin libertad" \*.

En lo que se refiere a Rusia, me limitaré a un ejemplo: hace unos años todos los periódicos informaron que Davidov, director del Departamento de Crédito, renunciaba a su cargo para entrar a cierto gran banco, con un sueldo, que, según el contrato, en el curso de algunos años totalizaría más de un millón de rublos. El Departamento de Crédito es una institución cuya función consiste en "coordinar las actividades de todas las instituciones crediticias del país" y que otorga subsidios a bancos de la capital que ascienden de 800 a 1.000 millones de rublos \*\*.

Es propio del capitalismo en general, que la propiedad del capital esté separada de la aplicación del capital en la producción; que el capital monetario esté separado del capital industrial o productivo; y que el rentista, que vive enteramente de la renta que obtiene del capital monetario, esté separado del empresario y de todos los que están directamente relacionados con la administración del capital. El imperialismo, o dominación del capital financiero, es ese grado superior del capitalismo en el que esta separación adquiere enormes proporciones. El predominio del capital financiero sobre todas las demás formas de capital significa el predominio del rentista y de la oligarquía financiera; significa que un pequeño número de Estados "poderosos" descollan entre

\* *Ibid.*, 1911, pág. 825; 1913, 2, 962.

\*\* E. Agahd, *ob. cit.*, pág. 202.

los demás. A través de la estadística sobre emisiones, es decir, la emisión de toda clase de valores, se puede juzgar hasta qué grado llega este proceso.

En el *Boletín del instituto internacional de estadística*, A. Neymarck \* ha publicado datos muy detallados, completos y comparativos sobre la emisión de valores en todo el mundo, que han sido repetidamente citados, en forma parcial, en las publicaciones económicas <sup>16</sup>. Los siguientes son los totales que da para cuatro décadas:

TOTAL DE EMISIONES POR DÉCADA EN MILES DE MILLONES DE FRANCO

1871-1880	76,1
1881-1890	64,5
1891-1900	100,4
1901-1910	197,8

En la década de 1870, el monto total de emisiones para todo el mundo fue elevado, debido en particular a los empréstitos emitidos en relación con la guerra franco-prusiana y a la posterior época de las fundaciones en Alemania. En conjunto, el aumento durante las tres últimas décadas del siglo XIX fue relativamente lento, y sólo en los primeros diez años del siglo XX se observa un aumento enorme de casi el 100 por ciento. Así, el comienzo del siglo XX marca un viraje, no sólo en lo que se refiere al crecimiento de los monopolios (cárteles, sindicatos, trusts), de lo cual hemos hablado ya, sino también al crecimiento del capital financiero.

El total de valores circulantes emitidos en el mundo era, en 1910, según los cálculos de Neymarck, de unos 815 mil millones de francos. Deduciendo de esta suma

\* *Bulletin de l'institut international de statistique*, t. XIX, libro II, La Haya, 1912. Los datos referentes a los Estados pequeños, segunda columna, han sido estimados añadiendo el 20 por ciento a las cifras de 1902.

una cantidad que podría haberse duplicado, reduce el total a 575 ó 600 mil millones, que distribuye como sigue entre los distintos países (tomo la cifra de 600 mil millones):

VALORES EN 1910

(En miles de millones de francos)

Inglaterra . . . . .	142	} 479	Holanda . . . . .	12,5
Estados Unidos . . . . .	132		Bélgica . . . . .	7,5
Francia . . . . .	110		España . . . . .	7,5
Alemania . . . . .	95		Suiza . . . . .	6,2
Rusia . . . . .	31		Dinamarca . . . . .	3,7
Austria-Hungría . . . . .	24		Suecia, Noruega, Ru- mania, etc. . . . .	2,5
Italia . . . . .	14			
Japón . . . . .	12		<i>Total</i>	<u>600</u>

Lo primero que salta a la vista al examinar estas cifras es la fuerza con que se destacan los cuatro países capitalistas más ricos, cada uno de los cuales posee aproximadamente de 100 a 150 mil millones de francos en valores. De estos cuatro países, dos —Inglaterra y Francia— son los países capitalistas más antiguos y, como veremos, los que más colonias poseen; los otros dos —Estados Unidos y Alemania— son países capitalistas que marchan a la cabeza por la rapidez de desarrollo y por el grado de extensión de los monopolios capitalistas en la industria. En conjunto, estos cuatro países poseen 479 mil millones de francos, es decir, cerca del 80 por ciento del capital financiero mundial. De uno u otro modo, casi todo el resto del mundo es más o menos deudor y tributario de esos países banqueros internacionales, de esos cuatro “pilares” del capital financiero mundial.

Es particularmente importante analizar el papel que desempeña la exportación de capitales en la creación de la red internacional de dependencias y vinculaciones del capital financiero.

IV. LA EXPORTACION DE CAPITALES

Lo típico del antiguo capitalismo, cuando la libre competencia dominaba plenamente, era la exportación de mercancías. Lo típico de la última etapa del capitalismo, cuando impera el monopolio, es la exportación de capitales.

El capitalismo es la producción de mercancías en su más alto grado de desarrollo, cuando la misma fuerza de trabajo se convierte en mercancía. El crecimiento del cambio en el orden interno y, particularmente, en el orden internacional, es rasgo característico del capitalismo. El desarrollo desigual, a saltos, de las distintas empresas y ramas de la industria y de los distintos países, es inevitable bajo el capitalismo. Inglaterra, antes que ningún otro, se convirtió en país capitalista, y hacia mediados del siglo XIX, al adoptar el librecambio, proclamó ser el “taller de todo el mundo”, el proveedor de artículos manufacturados de todos los países, los cuales, a cambio de ello, debían suministrarle materias primas. Pero en el último cuarto del siglo XIX, este monopolio estaba ya quebrantado, pues otros países, defendiéndose con aranceles “proteccionistas”, se habían transformado en Estados capitalistas independientes. Al iniciarse el siglo XX asistimos a la formación de un nuevo tipo de monopolios: primero, uniones monopolistas de capitalistas en todos los países desarrollados desde el punto de vista capitalista; segundo, situación monopolista de unos pocos países ricos, en los cuales la acumulación de capital había alcanzado proporciones gigantescas. En los países avanzados surgió un enorme “excedente de capital”.

Es claro que si el capitalismo hubiera podido desarrollar la agricultura, que en todas partes marcha hoy muy a la zaga de la industria; si hubiera podido elevar

## CAPITAL INVERTIDO EN EL EXTRANJERO

(En miles de millones de francos)

Años	Inglaterra	Francia	Alemania
1862 .....	3,6	—	—
1872 .....	15	10 (1869)	—
1882 .....	22	15 (1880)	?
1893 .....	42	20 (1890)	?
1902 .....	62	27,37	12,5
1914 .....	75-100	60	44

Este cuadro muestra que la exportación de capitales alcanzó proporciones gigantescas sólo a principios del siglo xx. Antes de la guerra, el capital invertido en el extranjero por los tres países principales era de 175 a 200 mil millones de francos. Al modesto interés del 5 por ciento, esta suma debía dar un beneficio de 8 ó 10 mil millones anuales. ¡Una buena base para la opresión y explotación imperialista de la mayoría de los países y naciones del mundo, para el parasitismo capitalista de un puñado de Estados acaudalados!

¿Cómo se distribuye entre los distintos países ese capital invertido en el extranjero, *dónde* ha sido invertido? A estas preguntas sólo se puede dar una respuesta aproximada, pero que alcanza, sin embargo, a arrojar luz sobre algunas relaciones y vinculaciones generales del imperialismo moderno:

pág. 492; Lloyd George, discurso en la Cámara de los Comunes, 4 de mayo de 1915; *Daily Telegraph* del 5 de mayo de 1915; B. Harms, *Probleme der Weltwirtschaft*, Jena, 1912, págs. 235 y otras; Dr. Siegmund Schilder, *Entwicklungstendenzen der Weltwirtschaft*, Berlín, 1912, vol. 1, pág. 150; George Paish, "Great Britain's Capital Investments", en *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. LXXIV, 1910-1911, págs. 167 y sigs.; George Diouritch, *L'Expansion des banques allemandes à l'étranger, ses rapports avec le développement économique de l'Allemagne*, París, 1909, pág. 84.

el nivel de vida de las masas que, a pesar del asombroso progreso técnico siguen arrastrando, en todas partes, una vida de hambre y miseria, no podría hablarse de un excedente de capital. Este "argumento" es el que esgrimen con frecuencia los críticos pequeñoburgueses del capitalismo. Pero si el capitalismo hiciera esto dejaría de ser capitalismo, pues tanto el desarrollo desigual como el miserable nivel de vida de las masas son condiciones fundamentales e inevitables y constituyen premisas de este modo de producción. Mientras el capitalismo sea lo que es, el excedente de capital será utilizado, no para elevar el nivel de vida de las masas de un país determinado ya que ello significaría disminuir las ganancias de los capitalistas, sino para acrecentar sus beneficios, exportando capitales al extranjero, a los países atrasados. En estos países atrasados el beneficio es por lo general elevado, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra es relativamente bajo, los salarios son bajos y las materias primas baratas. Lo que ha hecho posible exportar capitales ha sido el hecho de que una serie de países atrasados hayan sido ya incorporados al mercado capitalista mundial; en esos países se han construido o se están construyendo las principales líneas ferroviarias, se han creado condiciones elementales para un desarrollo industrial, etc. La necesidad de exportar capitales obedece a que en unos pocos países el capitalismo ha "madurado demasiado" y el capital (debido al atraso de la agricultura y a la miseria de las masas) no encuentra campo para inversiones "lucrativas".

Los siguientes son los datos aproximados sobre la cantidad de capitales invertidos en el extranjero por los tres países más importantes\*:

\* Hobson, *Imperialism*, Londres, 1902, pág. 58; Riesser, *ob. cit.*, págs. 395 y 404; P. Arndt en *Weltwirtschaftliches Archiv*, t. 7 pág. 35, 1916; Neymarck en el *Bulletin*; Hilferding, *El capital financiero*.

DISTRIBUCIÓN (APROXIMADA) DEL CAPITAL EXTRANJERO  
EN DIFERENTES PARTES DEL MUNDO (HACIA 1910)

(En miles de millones de marcos)

	Inglaterra	Francia	Alemania	Total
Europa .....	4	23	18	45
América .....	37	4	10	51
Asia, África, Australia ..	29	8	7	44
<i>Total</i> .....	70	35	35	140

El principal campo de inversión del capital británico son las colonias de Inglaterra, que son muy grandes, incluso en América (por ejemplo, el Canadá), sin hablar de Asia, etc. En este caso, la gigantesca exportación de capitales está estrechamente relacionada con las vastas colonias, de cuya importancia para el imperialismo hablaré más adelante. En el caso de Francia la situación es diferente. El capital francés que se exporta ha sido invertido principalmente en Europa, en primer lugar en Rusia (10 mil millones de francos por lo menos). Se trata sobre todo de capital *prestado*, de empréstitos públicos y no de capital invertido en empresas industriales. A diferencia del imperialismo colonial inglés, el imperialismo francés podría ser calificado de imperialismo usurario. En el caso de Alemania tenemos una tercera variedad: sus colonias no son considerables y el capital alemán invertido en el extranjero está distribuido en forma muy pareja entre Europa y América.

La exportación de capitales influye en el desarrollo del capitalismo en aquellos países a los que ha sido exportado y lo acelera extraordinariamente. Por consiguiente, si bien la exportación de capital puede, hasta cierto punto, tender a frenar el desarrollo en los países exportadores de capital, ello sólo puede hacerse expandiendo e intensificando el desarrollo del capitalismo en todo el mundo.

Los países exportadores de capital pueden casi siempre obtener ciertas "ventajas" cuyo carácter arroja luz sobre las particularidades de la época del capital financiero y el monopolio. He aquí, por ejemplo, lo que decía en octubre de 1913 la revista berlinesa *Die Bank*:

"En el mercado internacional de capitales se está representando últimamente una comedia digna de la pluma de Aristófanes. Numerosos países, desde España hasta los Estados balcánicos, desde Rusia hasta la Argentina, Brasil y China entran, abierta o encubiertamente, al gran mercado monetario con exigencias, a veces muy insistentes, de préstamos. Los mercados monetarios no se hallan en la actualidad en una situación muy brillante, y las perspectivas políticas no son halagüeñas. Pero ningún mercado monetario se atreve a negar un empréstito por miedo a que su vecino pueda anticiparsele, acceda a otorgarle un préstamo y, de ese modo, se asegure algunos servicios recíprocos. En estas transacciones internacionales el acreedor casi siempre se ingenia para asegurarse un beneficio extra: una cláusula favorable en un tratado comercial, una base de aprovisionamiento de carbón, un contrato para la construcción de un puerto, una concesión provechosa o un pedido de armas" \*.

\* El capital financiero ha creado la época de los monopolios. Y los monopolios introducen en todas partes los principios monopolistas: la utilización de "vinculaciones" para transacciones ventajosas reemplaza la competencia en el mercado abierto. Lo más corriente es estipular que parte del préstamo otorgado se invierta en compras en el país acreedor, particularmente de pertrechos bélicos, barcos, etc. Francia recurrió muy a menudo a este método en el curso de las dos últimas décadas (1890-1910). La exportación de capitales se con-

\* *Die Bank*, 1913, núm. 2, pág. 1024.

vierte así en un medio de estimular la exportación de mercancías. Con respecto a esto, las transacciones entre empresas particularmente grandes adoptan una forma que, como "delicadamente" dice Schilder \*, "linda con el soborno". Krupp en Alemania, Schneider en Francia y Armstrong en Inglaterra son ejemplos de firmas que tienen vinculaciones estrechas con bancos gigantescos y con gobiernos, y a las que no es fácil "ignorar" cuando se negocia un empréstito.

Francia, al mismo tiempo que otorgaba empréstitos a Rusia, la "estrujaba" en el tratado comercial del 16 de setiembre de 1905, estipulando ciertas concesiones valederas hasta 1917; la misma cosa hizo con el tratado comercial del 19 de agosto de 1911 con Japón. La guerra aduanera entre Austria y Servia, que se prolongó, con un intervalo de siete meses, de 1906 a 1911, se debió en parte a la competencia entre Austria y Francia por el suministro de pertrechos bélicos a Servia. En enero de 1912, Paul Deschanel declaró en la Cámara de Diputados que entre 1908 y 1911 firmas francesas habían suministrado a Servia pertrechos bélicos por valor de 45 millones de francos.

En un informe del cónsul austro-húngaro en San Pablo (Brasil) se dice: "La construcción de los ferrocarriles brasileños se realiza, en su mayor parte, con capitales franceses, belgas, ingleses y alemanes; dichos países, al efectuarse las operaciones financieras relacionadas con la construcción de estos ferrocarriles, se reservan los pedidos del material ferroviario necesario."

Así, pues, el capital financiero tiende sus redes, literalmente, podría decirse, en todos los países del mundo. En esto desempeñan un papel importante los bancos fundados en las colonias, así como sus sucursales. Los imperialistas alemanes miran con envidia a los "viejos"

\* Schilder, *ob. cit.*, págs. 346, 350 y 371.

países coloniales, los cuales fueron particularmente "afortunados" al precaverse al respecto. Inglaterra tenía en 1904 un total de 50 bancos coloniales con 2.279 sucursales (en 1910 había 72 bancos con 5.449 sucursales); Francia tenía 20 con 136 sucursales; Holanda 16 con 68 sucursales, y Alemania "sólo" tenía 13 con 70 sucursales \*. A su vez, los capitalistas norteamericanos envidian a los ingleses y alemanes: "En América del Sur —se lamentaban en 1915—, 5 bancos alemanes tienen 40 sucursales, y 5 bancos ingleses tienen 70 sucursales [...]. En los últimos veinticinco años, Inglaterra y Alemania han invertido en la Argentina, Brasil y Uruguay 4 mil millones de dólares aproximadamente, y como resultado disfrutaban del 46 por ciento del total del comercio de esos tres países" \*\*.

Los países exportadores de capital se han repartido el mundo entre sí en el sentido figurado de la palabra; pero el capital financiero ha llevado al *real* reparto del mundo.

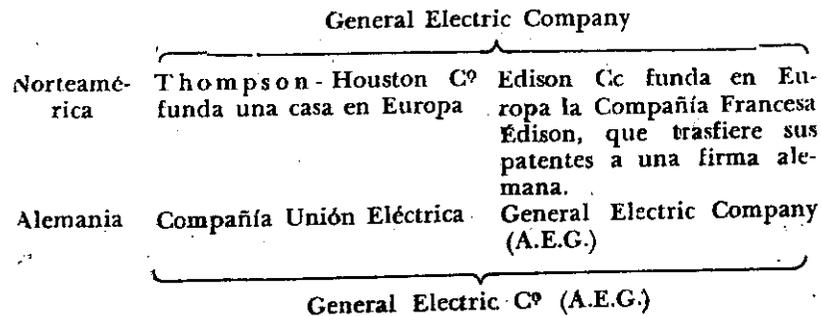
#### V. EL REPARTO DEL MUNDO ENTRE ASOCIACIONES DE CAPITALISTAS

Las asociaciones capitalistas monopolistas —cárteles, sindicatos, trusts— primero se reparten entre sí el mercado interno y se apoderan de un modo más o menos completo de la industria del propio país. Pero bajo el capitalismo el mercado interno está inevitablemente en-

\* Riesser, *ob. cit.*, pág. 375 (4ª edición), y Diouritch, pág. 283.

\*\* *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. LIX, mayo de 1915, pág. 301. En la pág. 331 de este mismo volumen leemos que, en el último número de la revista financiera *Statist*, el conocido estadístico Paish calculaba en 40 mil millones de dólares, esto es, 200 mil millones de francos, el capital exportado por Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica y Holanda.





De este modo se formaron dos "grandes potencias" eléctricas. "No existe en el mundo ninguna compañía de electricidad que sea *completamente* independiente de ellas", dice Heinig en su artículo "La trayectoria del trust de la electricidad". Las cifras siguientes dan una idea, que dista mucho de ser completa, de las proporciones del giro y la magnitud de las empresas de ambos "trusts".

	Años	Giro (en millones de marcos)	Número de empleados	Beneficio neto (en millones de marcos)
Norteamérica:				
General Electric Company (G.E.C.)	1907	252	28.000	35,4
	1910	298	32.000	45,6
Alemania:				
General Electric Company (A.E.G.)	1907	216	30.700	14,5
	1911	362	60.800	21,7

Y luego, en 1907, los trusts alemán y norteamericano concluyeron un acuerdo por el cual se repartían el mundo. Cesó la competencia entre ellos: la G.E.C. norteamericana "obtuvo" a Estados Unidos y Canadá; la A.E.G. alemana "obtuvo" a Alemania, Austria, Rusia, Holanda,

Dinamarca. Suiza, Turquía y los Balcanes. Se concertaron acuerdos especiales, naturalmente secretos, respecto de la penetración de "compañías hijas" en nuevas ramas de la industria, en "nuevos" países aun no adjudicados formalmente. Ambos trusts debían intercambiar inventos y experimentos\*.

Cae de su peso hasta qué punto es difícil competir con ese trust, realmente un trust mundial único que controla un capital de miles de millones y tiene "sucursales", representaciones, agencias, vinculaciones, etc., en todos los rincones del mundo. Pero la distribución del mundo entre dos trusts poderosos no excluye una *redistribución* si llega a modificarse la relación de fuerzas como resultado de un desarrollo desigual, de una guerra, una quiebra, etc.

Un ejemplo instructivo del intento de una redistribución semejante, de la lucha por una redistribución, lo proporciona la industria petrolera.

"El mercado mundial del petróleo —escribía Jeidels en 1905— se halla todavía hoy repartido entre dos grandes grupos financieros: la Standard Oil C<sup>o</sup> norteamericana de Rockefeller, y Rothschild y Nobel, empresa que controla los yacimientos petrolíferos rusos de Bakú. Ambos grupos están estrechamente vinculados entre sí, pero desde hace algunos años cinco enemigos amenazan su monopolio\*\*": 1) el agotamiento de los yacimientos petrolíferos norteamericanos; 2) la competencia de la casa Mantashiev en Bakú; 3) los yacimientos de Austria; 4) los yacimientos de Rumania; 5) los yacimientos petrolíferos de ultramar, particularmente en las colonias holandesas (las riquísimas firmas Samuel y Shell, entrelazadas también con capitales ingleses). Los tres últimos grupos están vinculados con los grandes bancos alema-

\* Riesser, *ob. cit.*, Diouritch, *ob. cit.*, pág. 239; Kurt Heinig, *ob. cit.*

\*\* Jeidels, *ob. cit.*, pág. 193.

nes, encabezados por el poderoso Banco Alemán. Estos bancos han desarrollado en forma independiente y sistemática la industria petrolera, por ejemplo, en Rumania, a fin de tener un punto de apoyo "propio". En 1907 se calculaba que en la industria petrolera rumana se habían invertido capitales extranjeros por valor de 185 millones de francos, de los cuales 74 millones correspondían a capitales alemanes\*.

Se inició una lucha por el "reparto del mundo", como se denomina en las publicaciones económicas. Por una parte, el "trust petrolero" de Rockefeller quería apoderarse de *todo*; fundó una "compañía hija" precisamente en Holanda, y adquirió yacimientos petrolíferos en las Indias holandesas, a fin de asestar un golpe a su principal enemigo, el trust anglo-holandés Shell. Por otra parte el Banco Alemán y los demás bancos berlineses aspiraban a "conservar" Rumania "para ellos" y unirla a Rusia contra Rockefeller. Este último poseía mucho más capital y una excelente organización de transporte y abastecimiento de petróleo. La lucha tenía que terminar, y terminó en 1907, con la derrota total del Banco Alemán, que se vio ante la alternativa: o liquidar sus "intereses petroleros" perdiendo millones, o someterse. Prefirió someterse y concluyó un acuerdo muy desventajoso con el "trust petrolero". El Banco Alemán se comprometió "a no hacer nada que pudiera perjudicar los intereses norteamericanos". Quedó estipulado, sin embargo, que el acuerdo se anularía en caso de que Alemania creara un monopolio petrolero estatal.

Entonces empezó la "comedia del petróleo". Von Gwinner, director del Banco Alemán y uno de los reyes de las finanzas alemanas, lanzó a través de su secretario privado, Stauss, una campaña en *pro* de un monopolio petrolero estatal. Se puso en movimiento toda la gigan-

\* Diouritch, *ob. cit.*, pág. 245.

tesca maquinaria del poderoso banco alemán, y todas sus vastas "vinculaciones". La prensa hervía de "patriótica" indignación contra el "yugo" del trust norteamericano, y el Reichstag, casi por unanimidad, resuelve el 15 de marzo de 1911 solicitar al gobierno que presente un proyecto para la creación de un monopolio petrolero. El gobierno acogió esta idea "popular", y el Banco Alemán, que deseaba engañar a su contraparte norteamericana y mejorar sus negocios mediante un monopolio estatal, pareció haber ganado la partida. Los magnates petroleros alemanes se frotaban las manos pensando en sus beneficios fabulosos, que no serían inferiores a los de las refinerías de azúcar rusas... Pero, en primer lugar, los grandes bancos alemanes se pelearon entre sí por el reparto del botín. La Sociedad de Descuento puso al descubierto los fines ambiciosos del Banco Alemán; en segundo lugar, al gobierno le asustó la idea de una lucha con Rockefeller, pues era muy dudoso que Alemania pudiera asegurarse la obtención de petróleo de otras fuentes (el rendimiento de Rumania era pequeño); en tercer lugar, en esa época, precisamente, se votaban los créditos de 1913 de mil millones de marcos para los preparativos bélicos de Alemania. El proyecto de monopolio petrolero fue diferido. Por el momento el "trust petrolero" de Rockefeller salió victorioso de la lucha.

La revista berlinesa *Die Bank* decía al respecto que Alemania sólo podría luchar contra el trust petrolero creando un monopolio de la electricidad y convirtiendo la energía hidráulica en electricidad barata. Pero —añadía—, "el monopolio de la electricidad vendrá cuando lo necesiten los productores, a saber, cuando sea inminente el próximo gran crac en la industria eléctrica, y cuando no puedan ya funcionar con beneficio las gigantescas y costosas centrales eléctricas que construyen en todas partes, a un alto costo, las empresas eléctricas privadas, que

están obteniendo ya algunas franquicias municipales, estatales, etc. Entonces se deberá utilizar la energía hidráulica; pero no será posible convertirla en electricidad barata a expensas del Estado; será también necesario entregarla a un 'monopolio privado controlado por el Estado', pues la industria privada ha firmado ya una serie de contratos y estipulado grandes indemnizaciones... Así ocurrió con el monopolio de la potasa, así ocurre con el monopolio del petróleo, así ocurrirá con el monopolio de la energía eléctrica. Es hora ya de que nuestros socialistas de Estado, que se dejan deslumbrar por principios brillantes, comprendan, por fin, que en Alemania los monopolios nunca persiguieron el objetivo, ni tampoco obtuvieron el resultado, de beneficiar al consumidor, o, incluso de entregar al Estado parte de los beneficios empresarios; han servido únicamente para facilitar, a costa del Estado, la recuperación de las industrias privadas que estaban al borde de la quiebra" \*.

Tales son las valiosas afirmaciones que se ven obligados a hacer los economistas burgueses alemanes. Vemos aquí claramente cómo, en la época del capital financiero, se entrelazan los monopolios privados y del Estado; cómo los unos y los otros no son en realidad más que distintos eslabones de la lucha imperialista entre los grandes monopolistas por el reparto del mundo.

En la marina mercante, el gigantesco desarrollo de la concentración condujo asimismo al reparto del mundo. En Alemania surgieron a primer plano dos poderosas empresas: la Hamburg-Amerika y el Lloyd de la Alemania del Norte, cada una con un capital de 200 millones de marcos (acciones y valores) y un tonelaje por valor de 185 a 189 millones de marcos. Por otra parte, en Norteamérica, el 1 de enero de 1903, se constituyó la Compañía

\* *Die Bank*, 1912, 1, pág. 1036; 1912, 2, pág. 629; 1913, 1, pág. 388.

ñía Internacional de Comercio Marítimo, conocida como el trust Morgan; agrupa a nueve compañías navieras norteamericanas e inglesas y dispone de un capital de 120 millones de dólares (480 millones de marcos). Ya en 1903, los colosos alemanes y este trust anglo-norteamericano, establecieron un convenio para repartirse el mundo, con la consiguiente división de beneficios. Las empresas alemanas se comprometieron a no competir en el tráfico entre Inglaterra y Norteamérica. Se estipuló con precisión qué puertos se le "adjudicarían" a cada uno, se creó un comité de control común, etc. Este convenio se estableció para veinte años, con la prudente reserva de que sería anulado en caso de guerra \*.

Es también en extremo instructiva la historia de la constitución del cártel internacional del riel. En 1884 los fabricantes de rieles ingleses, belgas y alemanes realizaron el primer intento de constituir dicho cártel, en momentos de una seria depresión industrial. Los fabricantes acordaron no competir entre sí en los mercados internos de los países involucrados, y se distribuyeron los mercados exteriores con arreglo a los siguientes cupos: Inglaterra, 66 por ciento; Alemania, 27 por ciento, y Bélgica, 7 por ciento. La India le fue reservada íntegramente a Inglaterra. Se le declaró una guerra en conjunto a una compañía inglesa que no había entrado al cártel. El costo de dicha guerra fue cubierto gravando con un tanto por ciento todas las ventas. Pero, en 1886, el cártel quebró, al retirarse de él dos firmas inglesas. Es muy característico que no fuera posible lograr un acuerdo durante los subsiguientes períodos de auge industrial.

A principios de 1904 se constituyó el sindicato alemán del acero. En noviembre de 1904 fue resucitado el cártel internacional del riel, con los siguientes cupos: Inglaterra, 53,5 por ciento; Alemania, 28,83 por ciento, y Bélgica,

\* *Riesser, ob. cit.*, pág. 125.

17,67 por ciento. Francia se incorporó más tarde y recibió el 4,8 por ciento, 5,8 por ciento y 6,4 por ciento en el primero, segundo y tercer año respectivamente; más del 100 por ciento, es decir, sobre un total de 104,8 por ciento, etc. En 1905 la corporación del Acero de Estados Unidos (*Steel Corporation*) se incorporó al cártel; después lo hicieron Austria y España. "En el momento actual —decía Vogelstein en 1910—, el reparto del mundo se ha completado, y los grandes consumidores, en primer lugar los ferrocarriles del Estado —puesto que el mundo ha sido dividido sin tener en cuenta sus intereses—, pueden vivir como el poeta, en los cielos de Júpiter."\*

Mencionemos asimismo, el sindicato internacional del zinc, constituido en 1909, que hizo una distribución precisa del volumen de la producción entre cinco grupos de fábricas: alemanas, belgas, francesas, españolas e inglesas; y también el trust internacional de la pólvora, que, como dice Liefmann, es "una estrecha alianza, muy moderna, de todas las fábricas alemanas de explosivos, que más tarde, junto con los fabricantes de dinamita franceses y norteamericanos, organizados de igual manera, se han repartido, por así decirlo, el mundo entero" \*\*.

Liefmann calcula que en 1897 había alrededor de 40 cárteles internacionales en los que participaba Alemania; en 1910 eran alrededor de cien.

Algunos escritores burgueses (a los cuales se ha unido ahora K. Kautsky, que abandonó completamente la posición marxista, que sostuvo por ejemplo, en 1909) han expresado la opinión de que los cárteles internacionales, por ser una de las expresiones más sorprendentes de la internacionalización del capital, traen una esperanza de paz entre los pueblos bajo el capitalismo. Desde el punto de vista teórico esta opinión es completamente ab-

\* Vogelstein, *Organisationsformen*, pág. 100.

\*\* Liefmann, *Kartelle und Trusts*, 2ª ed., pág. 161.

surda, y en la práctica un sofisma y una defensa deshonesta del peor oportunismo. Los cárteles internacionales muestran hasta qué punto se han desarrollado los monopolios capitalistas y cuál es el objetivo de la lucha entre las diferentes asociaciones capitalistas. Esta última circunstancia es la más importante; sólo ella nos muestra el sentido histórico-económico de lo que ocurre, pues las formas de la lucha pueden cambiar, y cambian constantemente de acuerdo con causas variables relativamente específicas y temporales, pero la esencia de la lucha, su contenido de clase, no puede cambiar mientras existan las clases. Naturalmente, a la burguesía alemana, por ejemplo, a cuyo lado en realidad se ha pasado Kautsky en sus argumentos teóricos (de ello me ocuparé más adelante), le conviene ocultar el contenido de la actual lucha económica (por el reparto del mundo) y subrayar ya una ya otra forma de dicha lucha. En este mismo error incurre Kautsky. Y no se trata, por supuesto, sólo de la burguesía alemana, sino de la burguesía de todo el mundo. Los capitalistas se reparten el mundo, no debido a una particular perversidad, sino porque el grado de concentración a que se ha llegado los obliga a seguir ese camino para obtener beneficios; y se lo reparten "proporcionalmente al capital", "proporcionalmente a la fuerza", porque no puede existir otro método de división bajo la producción mercantil y el capitalismo. Pero la fuerza varía según el grado de desarrollo económico y político; para poder comprender lo que está aconteciendo, es necesario saber qué problemas han quedado resueltos con el cambio en las fuerzas. Si dichos cambios son "puramente" económicos o no económicos (por ejemplo, militares), es un problema secundario que de ningún modo puede influir en la concepción fundamental sobre el último período del capitalismo. Reemplazar el contenido de la lucha y los acuerdos entre las asociaciones capita-

listas por el problema de la forma de esa lucha y esos acuerdos (hoy pacífica, mañana bélica, pasado mañana otra vez bélica) significa descender al papel de sofista.

X La época de la última etapa del capitalismo nos muestra que entre las asociaciones capitalistas han surgido determinadas relaciones sobre la base de la división económica del mundo, mientras que paralelo y vinculado a ello, surgen determinadas relaciones entre las asociaciones políticas, entre los Estados, sobre la base de la división territorial del mundo, de la lucha por las colonias, de la "lucha por esferas de influencia".

## VI. EL REPARTO DEL MUNDO ENTRE LAS GRANDES POTENCIAS

En su libro sobre la "expansión territorial de las colonias europeas" \*, el geógrafo A. Supan ofrece el siguiente resumen de esta expansión a fines del siglo XIX:

### PORCENTAJE DE TERRITORIO PERTENECIENTE A LAS POTENCIAS COLONIALES EUROPEAS (INCLUYENDO A ESTADOS UNIDOS)

	1876	1900	Aumento o disminución
Africa .....	10,8	90,4	+ 79,6
Polinesia .....	56,8	98,9	+ 42,1
Asia .....	51,5	56,6	+ 5,1
Australia .....	100,0	100,0	—
América .....	27,5	27,2	— 0,3

"El rasgo característico de este período —concluye el autor— es, por consiguiente, el reparto de África y Polinesia." Como ni en Asia ni en América hay territorios desocupados, es decir, territorios que no pertenezcan a ningún Estado, es necesario ampliar la conclusión de

\* A. Supan, *Die territoriale Entwicklung der europäischen Kolonien*, 1906, pág. 254.

Supan y decir que el rasgo característico del período que nos ocupa es la distribución definitiva del planeta, definitiva no en el sentido de que una redistribución sea imposible —las redistribuciones, por el contrario, son posibles e inevitables—, sino en el sentido de que la política colonial de los países capitalistas ha completado la incautación de todas las tierras no ocupadas de nuestro planeta. Por primera vez el mundo está completamente repartido, de modo que en el futuro sólo es posible una redistribución, es decir, los territorios sólo pueden pasar de un "propietario" a otro, en lugar del paso de un territorio sin dueño a un "propietario".

Vivimos, por consiguiente, en una época peculiar de la política colonial del mundo, íntimamente relacionada con la "última" etapa del desarrollo del capitalismo, con el capital financiero. Por eso es esencial, ante todo, ocuparse con más detalle de los hechos, a fin de determinar con la mayor exactitud posible, qué es lo que diferencia a esta época de las precedentes, y cuál es la situación actual. En primer término surgen dos preguntas concretas: ¿Se observa una intensificación de la política colonial, una agudización de la lucha por las colonias en la época del capital financiero? ¿Y, en este sentido, cómo está repartido el mundo en la actualidad?

El escritor norteamericano Morris, en su libro sobre la historia de la colonización \*, intenta reunir datos sobre las posesiones coloniales de Inglaterra, Francia y Alemania en distintos períodos del siglo XIX \*\*. He aquí un breve resumen de los resultados obtenidos:

\* Henry C. Morris, *The Story of colonization*, N. Y., 1900, vol. II, pp. 88; I, 419; II, 304.

\*\* Sobre este libro decía Lenin en *Cuadernos sobre el imperialismo*: "Es un interesante compendio estadístico [...] Siempre la misma 'historia'; por lo visto, una simple enumeración de hechos." Basándose en esta fuente Lenin formula sus conclusiones sobre la distribución de las colonias entre las potencias capitalistas. (Ed.)

## POSESIONES COLONIALES

(En millones de millas cuadradas y de habitantes)

Años	Inglaterra		Francia		Alemania	
	Superficie	Población	Superficie	Población	Superficie	Población
1815-1830	?	126,4	0,02	0,5	—	—
1860	2,5	145,1	0,2	3,4	—	—
1880	7,7	267,9	0,7	7,5	—	—
1899	9,3	309,0	3,7	50,4	1,0	14,7

Para Inglaterra, el período de enorme expansión de las conquistas coloniales fue entre 1860 y 1880, y fue también muy considerable durante los últimos veinte años del siglo XIX. Para Francia y Alemania ese período corresponde precisamente a esos veinte años. Hemos visto más arriba que el desarrollo del capitalismo premonopolista, el capitalismo en el que predominaba la libre competencia, alcanzó su meta final en las décadas de 1860 y 1870. Vemos ahora que *precisamente después de este período* es cuando empieza el enorme "auge" de las conquistas coloniales, y cuando se vuelve particularmente aguda la lucha por el reparto territorial del mundo. Es indudable, por consiguiente, que el paso del capitalismo a la etapa del capitalismo monopolista, al capital financiero, *está vinculado* con la intensificación de la lucha por el reparto del mundo.

En su obra sobre el imperialismo, Hobson destaca los años que van de 1884 a 1900 como el período de "expansión" intensificada de los principales Estados europeos. Según sus cálculos, Inglaterra adquirió durante esos años 3.700.000 millas cuadradas con una población de 57 millones de habitantes; Francia, 3.600.000 millas cuadradas con 36,5 millones de habitantes; Alemania, 1.000.000 de millas cuadradas con 14,7 millones de habitantes; Bélgica, 900.000 millas cuadradas con 30 millones

de habitantes; Portugal, 800.000 millas cuadradas con 9 millones de habitantes. A fines del siglo XIX, sobre todo desde la década del 80, la pugna por colonias entre todos los Estados capitalistas es un hecho universalmente conocido en la historia de la diplomacia y la política exterior.

En el período de mayor florecimiento de la libre competencia en Inglaterra, de 1840 a 1860, los dirigentes políticos burgueses de ese país eran *adversarios* de la política colonial y opinaban que la liberación de las colonias, su separación completa de Inglaterra era inevitable y conveniente. M. Beer, en un artículo publicado en 1898, "El imperialismo inglés contemporáneo" \*, señala que en 1852, Disraeli, estadista en general inclinado al imperialismo, declaraba: "las colonias son ruedas de molino que llevamos atadas al cuello". ¡Pero, a fines del siglo XIX los héroes ingleses del día eran Cecil Rhodes y Joseph Chamberlain, que defendían abiertamente el imperialismo y aplicaban la política imperialista con el mayor cinismo!

No carece de interés señalar que también entonces estos dirigentes políticos de la burguesía inglesa veían la vinculación entre lo que podría denominarse las raíces puramente económicas y las político sociales del imperialismo moderno. Chamberlain defendía el imperialismo por considerarlo una "política justa, prudente y económica" y señalaba, sobre todo, la competencia que enfrentaba Inglaterra en el mercado mundial con Alemania, Norteamérica y Bélgica. La salvación está en el monopolio, decían los capitalistas cuando constituían cárteles, sindicatos y trusts. La salvación está en el monopolio, repetían los dirigentes políticos de la burguesía, dándose prisa por adueñarse de las partes del mundo todavía no repartidas. Y Cecil Rhodes, según cuenta su amigo íntimo, el periodista Stead, le manifestaba en

\* Die Neue Zeit, XVI, I, 1898, pág. 302.

1895, sus ideas imperialistas en los siguientes términos: "Ayer estuve en el East End de Londres [barrio obrero] y asistí a una reunión de desocupados. Escuché allí violentos discursos que eran simplemente un clamor de ¡pan!, ¡pan!, y al regresar a casa, reflexioné sobre lo que había oído, y más que nunca me convencí de la importancia del imperialismo [...]. La idea que yo acarió es la solución del problema social, es decir, que para salvar a los cuarenta millones de habitantes del Reino Unido de una sangrienta guerra civil, nosotros, estadistas coloniales, debemos obtener nuevas tierras donde instalar al exceso de población, donde encontrar nuevos mercados para los productos de nuestras fábricas y minas. El imperio, como siempre lo he dicho, es una cuestión de estómago. Si se quiere evitar la guerra civil, hay que convertirse en imperialistas." \*

Esto decía en 1895 Cecil Rhodes, millonario, rey de las finanzas, el hombre que fue el principal responsable de la guerra anglo-boer. Es verdad que su defensa del imperialismo es cínica y grosera, pero en esencia no se diferencia de la "teoría" que sostienen los señores Máslov, Südekum, Potréssov, David, el fundador del marxismo ruso, y otros. Cecil Rhodes era un socialchovinista algo más honrado...

Para dar un panorama lo más exacto posible de la división territorial del mundo y de los cambios ocurridos en este sentido durante las últimas décadas, utilizaré los datos que proporciona Supan en la obra mencionada sobre las posesiones coloniales de todas las potencias del mundo. Supan toma los años 1876 y 1900; yo tomaré el año 1876 —año escogido muy a propósito ya que puede decirse que precisamente entonces se completa en su mayor parte, la etapa de desarrollo premonopolista del capitalismo de Europa occidental— y el año 1914, y en

\* *Ibid.*, pág. 304.

lugar de las cifras de Supan citaré los datos estadísticos más recientes de las *Tablas geográfico-estadísticas* de Hübner. Supan sólo da cifras sobre las colonias; considero útil (para presentar un cuadro completo del reparto del mundo) agregar breves datos sobre países no coloniales y semicoloniales, categoría en la que incluimos a Persia, China y Turquía; el primero de estos países es ya casi completamente una colonia; el segundo y el tercero van camino de convertirse en tales \*.

Obtenemos, entonces, el siguiente resultado:

#### POSESIONES COLONIALES DE LAS GRANDES POTENCIAS

(En millones de kilómetros cuadrados y de habitantes)

	Colonias		Metrópolis		Total			
	1876	1914	1914	1914	1914	1914		
	Superficie	Población	Superficie	Población	Superficie	Población		
Inglaterra	22,5	251,9	33,5	393,5	0,3	46,5	33,8	440,0
Rusia	17,0	15,9	17,4	33,2	5,4	136,2	22,8	169,4
Francia	0,9	6,0	10,6	55,5	0,5	39,6	11,1	95,1
Alemania	—	—	2,9	12,3	0,5	64,9	3,4	77,2
E. Unidos	—	—	0,3	9,7	9,4	97,0	9,7	106,7
Japón	—	—	0,3	19,2	0,4	53,0	0,7	72,2
<i>Total para las 6 grandes potencias</i>								
	40,4	273,8	65,0	523,4	16,5	437,2	81,5	960,6
Colonias de otras potencias (Bélgica, Holanda, etc.)							9,9	45,3
Países semicoloniales (Persia, China, Turquía)							14,5	361,2
Otros países							28,0	289,9
<i>Todo el mundo</i>							133,9	1.657,0

Vemos claramente por estos datos, que el reparto del mundo a fines del siglo XIX y principios del siglo XX se había "completado". Después de 1876, las posesiones

\* En *Cuadernos sobre el imperialismo* Lenin hace un análisis detallado de los datos de A. Supan y de los cuadros geográfico-estadísticos de O. Hübner. (Ed.)

coloniales alcanzaron proporciones gigantescas: aumentaron en más del 50 por ciento, de 40 a 65 millones de kilómetros cuadrados para las seis mayores potencias; un aumento de 25 millones de kilómetros cuadrados, 50 por ciento más que la superficie de las metrópolis (16,5 millones de kilómetros cuadrados). En 1876, tres potencias no poseían colonias, y una cuarta, Francia, casi no las tenía. Para el año 1914, estas cuatro potencias habían adquirido colonias con una superficie de 14,1 millones de kilómetros cuadrados, es decir, aproximadamente el 50 por ciento más que la superficie de Europa, con una población de casi 100 millones de habitantes. La desigualdad en el ritmo de expansión colonial es muy grande. Si comparamos, por ejemplo, Francia, Alemania y Japón, que no se diferencian mucho en lo que se refiere a superficie y población, veremos que el primero de dichos países ha adquirido casi tres veces más territorio colonial que los otros dos juntos. En lo que respecta al capital financiero, Francia, a principios del período que nos ocupa, era quizá también, varias veces más rica que Alemania y Japón juntos. Además de las condiciones puramente económicas, y sobre la base de éstas, las condiciones geográficas, etc., también influyen en la dimensión de las posesiones coloniales. Por vigoroso que haya sido durante las últimas décadas el proceso de nivelación del mundo, de nivelación de las condiciones económicas y de vida de los distintos países, consecuencia de la presión de la gran industria, el cambio y el capital financiero, aun subsisten grandes diferencias, y entre los seis países mencionados encontramos, en primer lugar, países capitalistas jóvenes (Norteamérica, Alemania y Japón) cuyo progreso ha sido extraordinariamente rápido; en segundo lugar, países con un antiguo desarrollo capitalista (Francia e Inglaterra) cuyo progreso ha sido últimamente mucho más lento que el de los países antes mencionados; y en tercer lugar un país sumamente atra-

sado desde el punto de vista económico (Rusia), en el que el imperialismo capitalista moderno está enredado, por así decirlo, en una espesa maraña de relaciones pre-capitalistas.

Al lado de las posesiones coloniales de las grandes potencias hemos colocado las colonias pequeñas de los Estados pequeños que son, por así decirlo, próximo objeto de una posible y probable "redistribución" de colonias. Estos Estados pequeños conservan principalmente sus colonias sólo porque las grandes potencias están divididas por intereses antagónicos, fricciones, etc., que impiden que lleguen a un acuerdo para el reparto del botín. En cuanto a los Estados "semicoloniales", nos proporcionan un ejemplo de las formas de transición que podemos hallar en todas las esferas de la naturaleza y la sociedad. El capital financiero es una fuerza tan considerable, tan decisiva, podría decirse, en todas las relaciones económicas e internacionales, que es capaz de someter, y en efecto somete, incluso a Estados que gozan de la independencia política más completa, como lo veremos a continuación. Como se comprende, la forma de sometimiento más "conveniente" para el capital financiero y de la que obtiene mayores beneficios, es la que implica la pérdida de independencia política de los países y pueblos sometidos. En este sentido, los países semicoloniales proporcionan un ejemplo típico de "etapa intermedia". Es natural que la lucha por esos países semidependientes se haya vuelto particularmente áspera en la época del capital financiero, cuando el resto del mundo estaba ya repartido.

La política colonial y el imperialismo existían aun antes de la última etapa del capitalismo y aun antes del capitalismo. Roma, basada en la esclavitud, siguió una política colonial y practicó el imperialismo. Pero las disquisiciones "generales" sobre el imperialismo, que

ignoran o relegan a segundo plano la diferencia radical entre las formaciones económico sociales, se convierten inevitablemente en las más vacuas trivialidades o jactancias, como la comparación: "Gran Roma y Gran Bretaña" \*. Incluso la política colonial capitalista de las etapas anteriores del capitalismo es esencialmente diferente de la política colonial del capital financiero.

La principal característica de la última etapa del capitalismo es la dominación de las asociaciones monopolistas de grandes patronos. Dichos monopolios adquieren la máxima solidez cuando un grupo se apropia de todas las fuentes de materias primas, y ya hemos visto con qué ardor se esfuerzan las asociaciones internacionales capitalistas por privar a sus rivales de toda posibilidad de competencia, por acaparar, por ejemplo, los yacimientos de hierro, de petróleo, etc. Sólo la posesión de colonias brinda a los monopolios una garantía completa contra todas las contingencias de la lucha con sus competidores, incluyendo el caso de que el adversario desee ser protegido por una ley que implante un monopolio estatal. Cuanto más desarrollado está el capitalismo, cuanto mayor es la fuerza con que se siente la escasez de materias primas, tanto más dura es la competencia y la cacería de fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias.

"Se puede afirmar —dice Schilder—, aunque a algunos pueda parecerles paradójico, que en un futuro más o menos próximo es más probable que el crecimiento de la población urbana e industrial se vea obstaculizado por la escasez de materias primas para la industria, que por la escasez de alimentos." Existe, por ejemplo, una cre-

\* C. P. Lucas, *Greater Rome and Greater Britain*, Oxford, 1912; o *Ancient and modern imperialism*, del conde de Cromer, Londres, 1910.

ciente escasez de madera —cuyo precio se eleva constantemente—, de cueros y de materias primas para la industria textil. "Las asociaciones de fabricantes se esfuerzan por establecer un equilibrio entre la agricultura y la industria en toda la economía mundial; como ejemplo de ello podemos mencionar la Federación internacional de asociaciones de fabricantes de hilados de algodón de los más importantes países industriales, fundada en 1904, y la Federación europea de asociaciones de fabricantes de hilados de lino, fundada en 1910 a imagen de la anterior \*."

Claro que los reformistas burgueses, y entre ellos en particular los actuales partidarios de Kautsky, tratan de disminuir la importancia de este tipo de hechos aduciendo que las materias primas "podrían" obtenerse en el mercado libre sin una "costosa y peligrosa" política colonial; y que la oferta de materias primas "podría ser" aumentada en proporciones gigantescas con el "simple" mejoramiento de las condiciones de la agricultura en general. Pero esos argumentos se convierten en una apología del imperialismo, en un intento de embellecerlo, porque ignoran la principal característica de la última etapa del capitalismo: los monopolios. El mercado libre se convierte cada vez más en cosa del pasado, los sindicatos y trusts monopolistas lo restringen cada día más, y el "simple" mejoramiento de las condiciones de la agricultura significa mejorar la situación de las masas, elevar los salarios y disminuir los beneficios. ¿Dónde hay, fuera de la imaginación de los reformistas sentimentales, trusts capaces de preocuparse por la situación de las masas y no por la conquista de colonias?

El capital financiero está interesado no sólo en las fuentes de materias primas ya descubiertas, sino también en las posibles fuentes, pues el desarrollo de la técnica

\* Schilder, *ob. cit.*, págs. 38-42.

moderna es en extremo rápido, y la tierra hoy inservible puede ser trasformada en útil mañana, si se descubren nuevos métodos (a cuyo efecto un gran banco puede organizar una expedición especial de ingenieros, agrónomos, etc.) y si se invierten grandes sumas de capital. Lo mismo es aplicable al cateo de minerales, a los nuevos métodos de elaboración y utilización de materias primas, etc., etc. De ahí la tendencia inevitable del capital financiero a ampliar su esfera de influencia e incluso su territorio efectivo. Del mismo modo que los trusts capitalizan sus bienes al doble o al triple de su valor, teniendo en cuenta sus beneficios "potenciales" (y no los reales) y los resultados posteriores del monopolio, el capital financiero tiende en general a apoderarse de la mayor cantidad posible de tierras, de cualquier tipo y en cualquier lugar, y por todos los medios, teniendo en cuenta las posibles fuentes de materias primas y temeroso de quedarse atrás en la lucha feroz por el último remanente de territorio libre, o por la redistribución de aquellos territorios ya repartidos.

Los capitalistas ingleses tratan por todos los medios de ampliar las plantaciones de algodón en su colonia, Egipto (en 1904, de 2.300.000 hectáreas de tierra cultivada, 600.000, es decir, más de la cuarta parte, eran algodinales); los rusos hacen lo mismo en su colonia, el Turquestán; pues de ese modo estarán en mejores condiciones de derrotar a sus competidores extranjeros, de monopolizar las fuentes de materias primas y constituir un trust textil más económico y lucrativo, que "combinará", y concentrará en manos de un solo grupo de propietarios, todo el proceso de producción y elaboración del algodón.

El interés perseguido en la exportación de capital empuja también a la conquista de colonias, pues en el mercado colonial es más fácil utilizar métodos monopolistas (y a veces son los únicos métodos que pueden utilizarse)

para eliminar la competencia, garantizar el abastecimiento, asegurar las "vinculaciones" necesarias, etc.

La superestructura no económica que se levanta sobre la base del capital financiero —su política y su ideología— refuerza la tendencia a las conquistas coloniales. "El capital financiero no quiere la libertad, sino la dominación", dice con razón Hilferding. Y un escritor francés burgués, desarrollando y completando, por así decirlo, las ideas de Cecil Rhodes \* más arriba mencionadas, dice que a las causas económicas de la política colonial contemporánea deben añadirse causas sociales: "Debido a la creciente complejidad de la vida y a las dificultades que abruma no sólo a las masas obreras, sino también a las clases medias, en todos los países de la antigua civilización se acumulan 'la impaciencia, el rencor y el odio, y se convierten en una amenaza para el orden público; las energías que se salen del cauce de una clase determinada, deben ser empleadas fuera del país, a fin de impedir una explosión interna'." \*\*

Puesto que hablamos de la política colonial en la época del imperialismo capitalista, es necesario hacer notar que el capital financiero y su política exterior, que es la lucha de las grandes potencias por el reparto económico y político del mundo, originan diversas formas transitorias de dependencia estatal. No sólo existen los dos grupos fundamentales de países —los que poseen colonias y las colonias—, sino también, es característico de la época, las formas variadas de países dependientes que, desde un punto de vista formal, son políticamente independientes, pero que en realidad se hallan envueltos en las redes de la dependencia financiera y diplomática. A una de estas formas de dependencia, la semicolonias, ya

\* Véase el presente tomo, págs. 97-98. (Ed.)

\*\* Wahl, *La France aux colonies*, citado por Henri Russier, *Le partage de l'Océanie*, París, 1905, pág. 165.

nos hemos referido. Un ejemplo de otra forma lo proporciona la Argentina.

“América del Sur, y sobre todo la Argentina —dice Schulze-Gaevernitz en su obra sobre el imperialismo británico—, depende tanto de Londres desde el punto de vista financiero, que se la deberá calificar casi como una colonia comercial inglesa.” \* Basándose en los informes relativos a 1909 del cónsul austro-húngaro en Buenos Aires, Schilder, estima que los capitales ingleses invertidos en la Argentina ascendían a 8.750 millones de francos. No es difícil imaginar qué sólidos vínculos establece el capital financiero —y su fiel “amiga”, la diplomacia— de Inglaterra con la burguesía argentina, con los círculos que controlan toda la vida económica y política de ese país.

Portugal presenta una forma algo diferente de dependencia financiera y diplomática, acompañada de independencia política. Portugal es un Estado soberano independiente, pero en realidad, desde hace más de doscientos años, desde la Guerra de Sucesión de España (1701-1714), ha sido un protectorado británico. Inglaterra protegió a Portugal y protegió sus colonias para reforzar sus propias posiciones en la lucha contra sus rivales, España y Francia. A cambio de ello, Inglaterra obtuvo privilegios comerciales, mejores condiciones para exportar mercancías y, sobre todo, capitales a Portugal y a las colonias portuguesas; derecho a utilizar los puertos e islas de Portugal, sus cables telegráficos, etc., etc. \*\* Siempre han existido relaciones de este tipo entre grandes y pequeños Estados, pero en la época del imperialismo capitalista se convierten en sistema general, forman parte

\* Schulze-Gaevernitz, *Britischer Imperialismus und englischer Freihandel zu Beginn des XX Jahrhunderts*, 1906, pág. 318. Lo mismo dice Sartorius von Waltershausen, en *Das volkswirtschaftliche System der Kapitalanlage im Auslande*, Berlín, 1907, pág. 46.

\*\* Schilder, *ob. cit.*, t. I, págs. 160-161.

del conjunto de relaciones que rigen el “reparto del mundo” y se convierten en eslabones de la cadena de operaciones del capital financiero mundial.

Para terminar con el problema del reparto del mundo, debo hacer la siguiente observación adicional. Este problema ha sido planteado muy abierta y definitivamente no sólo en las publicaciones norteamericanas, después de la guerra hispano-americana, y en las publicaciones inglesas, después de la guerra anglo-boer, a fines del siglo XIX y principios del XX; no sólo las publicaciones alemanas, que observaban “muy celosamente” el “imperialismo británico”, han venido juzgando en forma sistemática este hecho. También fue planteado este problema en las publicaciones burguesas francesas, con la mayor amplitud y claridad que pueda pensarse desde el punto de vista burgués. Permitaseme citar al historiador Driault, quien, en su libro *Problemas políticos y sociales de fines del siglo XIX*, en el capítulo “Las grandes potencias y el reparto del mundo”, dice lo siguiente: “En estos últimos años, todos los territorios libres del planeta, a excepción de China, han sido ocupados por las potencias de Europa y Norteamérica. Esto ha originado ya algunos conflictos y modificaciones de las esferas de influencia, precursores de trastornos más terribles en un futuro próximo. Porque hay que apresurarse: las naciones que aun no han tomado precauciones corren el riesgo de no recibir nunca su tajada y de no participar nunca en la explotación gigantesca del planeta, que será uno de los rasgos esenciales del próximo siglo [es decir, del siglo XX]. Por eso, toda Europa y América han sido presa en los últimos tiempos de la fiebre de expansión colonial, del ‘imperialismo’, que es el rasgo más notable de fines del siglo XIX”. Y el autor añade: “En ese reparto del mundo, en esa furiosa cacería de las riquezas y los grandes mercados de la tierra, la fuerza

relativa de los imperios creados en este siglo XIX no guarda la menor proporción con el lugar que ocupan en Europa las naciones que los crearon. Las potencias que predominan en Europa, los árbitros de su destino, no predominan por igual en todo el mundo. Y, como el poder colonial, la esperanza de controlar riquezas aun no calculadas, repercutirá evidentemente en la fuerza relativa de las potencias europeas, en virtud de ello, el problema colonial —el 'imperialismo', si se quiere—, que ha modificado ya las condiciones políticas de la propia Europa, las modificará cada vez más."\*

#### VII. EL IMPERIALISMO COMO ETAPA PARTICULAR DEL CAPITALISMO

Intentaremos ahora hacer un balance, resumir lo que hemos dicho más arriba sobre el imperialismo. El imperialismo surgió como el desarrollo y la continuación directa de las características fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo se convirtió en imperialismo capitalista sólo al alcanzar un grado muy definido y muy alto de su desarrollo, cuando algunas de sus características fundamentales comenzaron a convertirse en sus contrarios, cuando tomaron cuerpo y se manifestaron en todos los rasgos de la época de transición del capitalismo a un sistema económico y social más elevado. Lo fundamental de este proceso, desde el punto de vista económico, es el desplazamiento de la libre competencia capitalista por los monopolios capitalistas. La libre competencia es el rasgo fundamental del capitalismo y de la producción mercantil en general; el monopolio es el perfecto contrario de la libre competencia, pero he-

\* J. E. Driault, *Problèmes politiques et sociaux*. París, 1907, pág. 299.

mos visto a esta última transformarse en monopolio ante nuestros ojos, creando la gran industria, desplazando la pequeña industria, remplazando la gran industria por otra todavía mayor y conduciendo a la concentración de la producción y el capital hasta el punto en que de ella surgió y surge el monopolio: los cárteles, los sindicatos, los trusts y, fusionándose con ellos, el capital de una docena escasa de bancos que manejan miles de millones. Y al mismo tiempo, los monopolios, que surgieron de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima de ella y al lado de ella, engendrando así contradicciones, fricciones y conflictos muy agudos e intensos. El monopolio es la transición del capitalismo a un sistema superior.

Si fuera necesario dar la más breve definición posible del imperialismo, deberíamos decir que el imperialismo es la etapa monopolista del capitalismo. Esa definición incluiría lo más importante, pues, por una parte, el capital financiero es el capital bancario de unos pocos grandes bancos monopolistas fusionado con el capital de las asociaciones monopolistas de industriales, y, por otra parte, el reparto del mundo es la transición de una política colonial, que se extendió sin obstáculos a los territorios de los que no se había apoderado ninguna potencia capitalista, a una política colonial de dominación monopolista del mundo, ya enteramente repartido.

Pero las definiciones muy breves, aunque convenientes puesto que resumen los puntos fundamentales, son sin embargo insuficientes, ya que debemos deducir de ellos algunos rasgos especialmente importantes del fenómeno que hay que definir. Por eso, sin olvidar el valor convencional y relativo de todas las definiciones en general, que jamás pueden abarcar todas las concatenaciones de un fenómeno en todo su desarrollo, debemos dar una definición del imperialismo que incluya cinco de sus

rasgos fundamentales: 1) la concentración de la producción y el capital se ha desarrollado hasta un grado tal que ha creado monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el capital industrial, y la creación, sobre la base de este capital "financiero", de una oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere excepcional importancia; 4) la formación de asociaciones capitalistas monopolistas internacionales que se reparten el mundo, y 5) ha culminado el reparto territorial de todo el mundo entre las más grandes potencias capitalistas. El imperialismo es el capitalismo en aquella etapa de desarrollo en que se establece la dominación de los monopolios y el capital financiero; en que ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales; en que empieza el reparto del mundo entre los trusts internacionales; en que ha culminado el reparto de todos los territorios del planeta entre las más grandes potencias capitalistas.

Más adelante veremos que el imperialismo puede y debe definirse de otro modo si tenemos en cuenta no sólo las nociones fundamentales, puramente económicas (a las que se limita la definición que hemos dado), sino también la ubicación histórica de esta etapa del capitalismo con respecto al capitalismo en general, o la relación entre el imperialismo y las dos principales tendencias del movimiento obrero. Lo que debe ahora señalarse es que el imperialismo, como ha sido interpretado más arriba, representa, sin lugar a dudas, una etapa particular en el desarrollo del capitalismo. Para que pueda hacerse el lector una idea bien fundada del imperialismo, deliberadamente he procurado citar, en la forma más amplia posible, a economistas *burgueses* que se ven obligados a reconocer los hechos particularmente

incontrovertibles referentes a la última etapa de la economía capitalista. Con el mismo fin, cito minuciosos datos estadísticos que permiten ver hasta qué punto ha crecido el capital bancario, etc., cómo se expresa concretamente la transformación de la cantidad en calidad, del capitalismo desarrollado en imperialismo. Huelga decir, por supuesto, que en la naturaleza y en la sociedad todos los límites son convencionales y mutables, que sería absurdo discutir, por ejemplo, sobre el año o la década precisos en que se estableció "definitivamente" el imperialismo.

A propósito de la definición del imperialismo, sin embargo, debemos polemizar, en primer término, con K. Kautsky, el principal teórico marxista de la época de la llamada Segunda Internacional, es decir, de los veinticinco años comprendidos entre 1889 y 1914. Kautsky atacó en forma decidida, en 1915 e incluso en noviembre de 1914, las ideas fundamentales expresadas en nuestra definición del imperialismo, al declarar que el imperialismo no debe ser considerado como una "fase" o etapa de la economía, sino como una política, como una política determinada, "preferida" por el capital financiero; que no se puede "identificar" el imperialismo con el "capitalismo contemporáneo"; que si por imperialismo se entiende "todos los fenómenos del capitalismo contemporáneo" —cárteles, proteccionismo, dominación de los financieros, política colonial—, entonces el problema de si el capitalismo necesita del imperialismo queda reducido a "la más trivial tautología", porque, en ese caso, "el imperialismo es naturalmente una necesidad vital para el capitalismo", etc. El modo mejor de dar a conocer el pensamiento de Kautsky es citar su propia definición del imperialismo, que es diametralmente opuesta a la esencia de las ideas que he expuesto (pues las objeciones precedentes del campo de los marxistas alemanes, quienes

hace ya muchos años vienen defendiendo ideas semejantes, hace tiempo que Kautsky las conoce como las objeciones de una tendencia determinada en el marxismo).

La definición de Kautsky dice así:

“El imperialismo es un producto del capitalismo industrial altamente desarrollado. Consiste en la tendencia de toda nación capitalista industrial a someter a su control o anexionarse todas las vastas regiones *agrarias* [el subrayado es de Kautsky], con independencia de los pueblos que las habitan.” \*

Esta definición no sirve para nada, porque en forma unilateral, es decir, arbitraria, destaca sólo el problema nacional (aunque este último es en extremo importante, tanto en sí mismo como en su relación con el imperialismo), en forma arbitraria y *errónea* vincula este problema sólo con el capital industrial de los países que se anexionan otras naciones, y en forma igualmente arbitraria y *errónea* coloca en primer plano la anexión de regiones agrarias.

El imperialismo es una tendencia a las anexiones: a eso se reduce la parte *política* de la definición de Kautsky. Es justa, pero muy incompleta, pues, en el aspecto político, el imperialismo es, en general, una tendencia a la violencia y la reacción. Mas por el momento nos interesa el aspecto *económico* del problema, que el mismo Kautsky incluye en su *definición*. Las inexactitudes de la definición de Kautsky saltan a la vista. El rasgo característico del imperialismo *no* es el capital industrial, sino el financiero. No es por casualidad que en Francia fuera precisamente el desarrollo en extremo rápido del capital *financiero* y el debilitamiento del capital industrial lo que diera lugar, a partir de la década del 80, a la extremada intensificación de la política anexionista

\* *Die Neue Zeit*, 11 de setiembre de 1914, 2 (Vol. 32), pág. 909; véase también 1915, 2, págs. 107 y siguientes.

(colonial). El rasgo característico del imperialismo es, precisamente, que tiende a la anexión, *no sólo* de regiones agrarias, sino incluso de regiones muy altamente industrializadas (el apetito alemán respecto de Bélgica, el apetito francés respecto de Lorena), porque, (1) el hecho de que el mundo esté ya repartido, obliga a aquellos que aspiran a una *redistribución*, a alargar la mano hacia *toda clase* de territorios; y (2) un rasgo esencial del imperialismo es la rivalidad entre varias grandes potencias en la lucha por la hegemonía, esto es, por la conquista de territorios, no tanto directamente para sí como para debilitar al adversario y debilitar *su* hegemonía (Bélgica tiene especial importancia para Alemania, como base de operaciones contra Inglaterra; Inglaterra necesita a Bagdad como base de operaciones contra Alemania, etcétera).

Kautsky se remite en particular —y en forma reiterada— a escritores ingleses, quienes, alega él, han dado un significado puramente político a la palabra “imperialismo” en el sentido en que él, Kautsky, lo entiende. Tomamos la obra del escritor inglés Hobson, *El imperialismo*, aparecida en 1902, y leemos:

“El nuevo imperialismo se distingue del antiguo, primero, en que remplaza la ambición de un solo imperio creciente por la teoría y la práctica de imperios competidores, guiado cada uno de ellos por idénticos apetitos de engrandecimiento político y beneficio comercial; segundo, en el predominio de los intereses financieros o inversionistas sobre los intereses comerciales.” \*

Como vemos, Kautsky se equivoca profundamente al remitirse a escritores ingleses en general (a no ser que se refiera a los imperialistas ingleses vulgares, o los apolo-gistas declarados del imperialismo). Vemos que Kautsky, mientras pretende que continúa defendiendo el marxismo,

\* Hobson, *Imperialism*, Londres, pág. 324.

da, en realidad, un paso atrás con relación al *social liberal* Hobson, quien, *más correctamente*, tiene en cuenta dos rasgos "históricos precisos" (¡la definición de Kautsky es una burla de la precisión histórica) del imperialismo contemporáneo: 1) la competencia entre *varios* imperialismos; 2) el predominio del financiero sobre el comerciante. Si se trata principalmente del problema de la anexión de países agrarios por países industriales, entonces se coloca en primer plano el papel del comerciante.

La definición de Kautsky es no sólo errónea y no marxista: sirve de base a todo un sistema de concepciones que significan una ruptura total con la teoría marxista y la práctica marxista. De ello hablaré más adelante. Carece en absoluto de seriedad la discusión sobre palabras que promueve Kautsky: ¿cómo debe calificarse la última etapa del capitalismo, de imperialismo o de etapa del capital financiero? No importa que se la llame como se quiera. Lo esencial es que Kautsky separa el aspecto político del imperialismo de su aspecto económico; habla de las anexiones como si ello fuera la política "preferida" del capital financiero, y le opone otra política burguesa, posible, según él, sobre esa misma base del capital financiero. Resulta entonces, que los monopolios en la economía son compatibles con un proceder no monopolista, no violento, no anexionista en política. Resulta entonces que el reparto territorial del mundo, que culminó precisamente en la época del capital financiero y que constituye la base de las actuales formas particulares de rivalidad entre los más grandes Estados capitalistas, es compatible con una política no imperialista. El resultado es el ocultamiento y la atenuación de las más profundas contradicciones de la última etapa del capitalismo, en vez de ponerlas al descubierto en toda

su profundidad; el resultado es reformismo burgués en lugar de marxismo.

Kautsky polemiza con Cunow, apologista alemán del imperialismo y las anexiones, que arguye burda y cínicamente que el imperialismo es el capitalismo contemporáneo; el desarrollo del capitalismo es inevitable y progresivo; por consiguiente, el imperialismo es progresista, por consiguiente, ¡deberíamos arrastrarnos ante él y glorificarlo! Esto se parece, en cierto modo, a la caricatura que de los marxistas rusos hacían los populistas en 1894 y 1895. Argumentaban: si los marxistas consideran que el capitalismo es inevitable en Rusia, que es progresista, deberían abrir una taberna y comenzar a implantar el capitalismo. Kautsky responde a Cunow: no, el imperialismo no es el capitalismo contemporáneo; es sólo una de las formas de la política del capitalismo contemporáneo; podemos y debemos luchar contra esa política, luchar contra el imperialismo, contra las anexiones, etc.

La respuesta es muy plausible aparentemente, pero en realidad es una defensa más sutil y más velada (y por ello más peligrosa) de la conciliación con el imperialismo, pues una "lucha" contra la política de los trusts y de los bancos que no afecte la base económica de los trusts y de los bancos, es simplemente reformismo y pacifismo burgueses, es una benévola e inocente expresión de buenos deseos. Eludir las contradicciones existentes, olvidar las más importantes, en vez de descubrirlas en toda su profundidad: en eso consiste la teoría de Kautsky, que nada tiene que ver con el marxismo. ¡Naturalmente, semejante "teoría" sólo puede servir para defender la unidad con los Cunow!

"Desde el punto de vista puramente económico —dice Kautsky—, no está descartado que el capitalismo pase todavía por una nueva etapa, la de la extensión de la

política de los cárteles a la política exterior, la etapa del ultraimperialismo" \*, es decir, de un superimperialismo, de una unión de los imperialismos de todo el mundo sin luchas entre ellos, una etapa en que terminarán las guerras bajo el capitalismo, una etapa de "explotación conjunta del mundo por el capital financiero unido internacionalmente" \*\*.

Tendremos que ocuparnos más adelante de esta "teoría del ultraimperialismo", a fin de demostrar en detalle hasta qué punto rompe en forma irremediable y decidida con el marxismo. Por el momento, siguiendo el plan general del presente trabajo, debemos examinar los datos económicos precisos que se refieren a este problema. ¿Es posible el "ultraimperialismo", "desde el punto de vista puramente económico", o es un ultradisparate?

Si por punto de vista puramente económico se entiende una abstracción "pura", entonces todo cuanto puede decirse se reduce a la tesis siguiente: el desarrollo avanza hacia el monopolio, por lo tanto hacia un monopolio mundial único, hacia un trust mundial único. Esto es indiscutible, pero al mismo tiempo es algo tan completamente vacío como la afirmación de que "el desarrollo avanza" hacia la elaboración de comestibles en laboratorios. En este sentido, la "teoría" del ultraimperialismo no es menos absurda de lo que sería una "teoría de la ultragricultura".

Ahora bien, si hablamos de las condiciones "puramente económicas" de la época del capital financiero como una época históricamente concreta, que se inició a comienzos del siglo xx, entonces, la mejor respuesta que puede darse a las abstracciones sin vida del "ultra-

\* *Die Neue Zeit*, 1914, 2 (vol. 32), pág. 921, 11 de setiembre de 1914; véase también 1915, 2, págs. 107 y siguientes.

\*\* *Die Neue Zeit*, 1915, 1, pág. 144, 30 de abril de 1915.

imperialismo" (que favorecen exclusivamente un muy reaccionario objetivo: desviar la atención de la profundidad de las contradicciones existentes) es contraponerlas a la realidad económica concreta de la economía mundial moderna. Las divagaciones enteramente vacías de Kautsky sobre el ultraimperialismo estimulan, entre otras cosas, esa idea profundamente errónea, que sólo lleva agua al molino de los apologistas del imperialismo, a saber, que la dominación del capital financiero atenúa la desigualdad y las contradicciones inherentes a la economía mundial, cuando en realidad las acentúa\*.

R. Calwer, en su opúsculo *Introducción a la economía mundial* \*\*, intenta resumir los datos principales, puramente económicos, que permiten formarse una idea concreta de las relaciones internas de la economía mundial a comienzos del siglo xx. Calwer divide el mundo en cinco "regiones económicas principales": 1) Europa central (toda Europa, con excepción de Rusia e Inglaterra); 2) Inglaterra; 3) Rusia; 4) Asia oriental, y 5) Norteamérica; incluye las colonias en las "regiones" de los Estados a los cuales pertenecen, y "deja aparte" algunos países no clasificados dentro de las regiones, por ejemplo: Persia, Afganistán y Arabia en Asia; Marruecos y Abisinia en África, etc.

He aquí un breve resumen de los datos económicos de estas regiones que suministra dicho autor.

\* El artículo de Kautsky, "Sobre el imperialismo", publicado en la revista *Die Neue Zeit*, 1914, núm. 21, fue objeto de un análisis crítico por parte de Lenin en *Cuadernos sobre el imperialismo*, donde también analiza exhaustivamente los artículos de Kautsky y de sus partidarios sobre el imperialismo. Lenin demuestra que los puntos de vista de los kautskistas sobre el imperialismo expresan el reformismo pequeñoburgués enmascarado de marxismo, y que éstos están "en favor de un capitalismo limpito, acicalado, pulcro y moderado". (Ed.)

\*\* R. Calwer, *Einführung in die Weltwirtschaft*, Berlín, 1906.

Principales regiones económicas del mundo	Superficie (en millones de km.2)	Población (en millones)	Trasporte		Comercio		Industria		Número de husos en la industria textil algodonera
			Ferrocarriles (en miles de km.)	Flota mercante (en millones de toneladas)	Importaciones y exportaciones (en miles de millones de francos)	Extracción en millones de toneladas	Carbón	Hierro	
1. Europa central	27,6 (23,6) *	388 (146) *	204	8	41	251	15	26	
2. Inglaterra	28,9 (28,6) *	398 (355) *	140	11	25	249	9	51	
3. Rusia	22	131	63	1	3	16	3	7	
4. Asia oriental	12	389	8	1	2	8	0,02	2	
5. Norteamérica	30	148	379	6	14	245	14	19	

Vemos tres regiones con un capitalismo muy desarrollado (alto desarrollo de los medios de transporte, del comercio y de la industria): la centroeuropea, la británica y la norteamericana. Hay en ellas tres de los Estados que dominan el mundo: Alemania, Inglaterra y Estados Unidos. La rivalidad imperialista y la lucha entre esos países se han vuelto en extremo agudas, debido a que Alemania dispone de una región insignificante y de pocas colonias; la creación de una "Europa central" es todavía cosa del futuro, se está engendrando en medio de una lucha desesperada. Por el momento, el rasgo distintivo de toda Europa es el fraccionamiento político. En las regiones británica y norteamericana, por el contrario, tiene un muy alto desarrollo la concentración política, pero existe una enorme desproporción entre la enormidad de colonias de la una y las pocas colonias

\* Las cifras entre paréntesis indican la superficie y la población de las colonias.

de la otra. En las colonias, sin embargo, el capitalismo sólo empieza a desarrollarse. La lucha por la América del Sur se agudiza cada día más.

Hay dos regiones en las que el capitalismo está poco desarrollado: Rusia y Asia oriental. En la primera la densidad de población es muy baja; en la segunda es elevadísima; en la primera, hay una gran concentración política; en la segunda no existe. El reparto de China sólo ha comenzado, y la lucha entre Japón, Estados Unidos, etc., por adueñarse de ella es cada día más intensa.

Compárese esta realidad —la enorme diversidad de condiciones económicas y políticas, la extrema desproporción en el ritmo de desarrollo de los distintos países, etc., y las violentas luchas entre los Estados imperialistas— con la estúpida fabulita de Kautsky sobre el ultraimperialismo "pacífico". ¿No es esto el intento reaccionario de un pequeño burgués asustado, de ocultarse de la terrible realidad? ¿No son acaso los cárteles internacionales, en los que Kautsky ve los gérmenes del "ultraimperialismo" (del mismo modo la elaboración de tabletas en un laboratorio "podría" calificarse de ultragricultura en germen), un ejemplo de la distribución y la redistribución del mundo, la transición del reparto pacífico al reparto no pacífico, y viceversa? ¿Acaso el capital financiero norteamericano y el de otros países, que se repartieron pacíficamente todo el mundo con la participación de Alemania, por ejemplo, en el sindicato internacional del riel, o en el trust internacional de la marina mercante, no están empeñados ahora en una redistribución del mundo sobre la base de nuevas relaciones de fuerza que se modifican mediante métodos que nada tienen de pacífico.

El capital financiero y los trusts no atenúan, sino que acentúan las diferencias en el ritmo de crecimiento de los distintos elementos de la economía mundial. Y cuan-

do la relación de fuerzas ha cambiado, ¿de qué otro modo pueden resolverse las contradicciones *bajo el capitalismo, si no por la fuerza?* La estadística de los ferrocarriles \* nos proporciona datos extraordinariamente exactos sobre los diferentes ritmos de crecimiento del capitalismo y el capital financiero en la economía mundial. En las últimas décadas de desarrollo imperialista, la longitud total de las vías férreas cambió del modo siguiente:

#### VÍAS FÉRREAS

(En miles de kilómetros)

	1890	1913	Aumento
Europa .....	224	346	122
Estados Unidos .....	268	411	143
Todas las colonias .....	82	210	128
Estados independientes y semindependientes de Asia y América .....	43	137	94
		125	347
			222
<b>Total .....</b>	<b>617</b>	<b>1.104</b>	

Los ferrocarriles se han desarrollado, pues, con mayor celeridad en las colonias y en los Estados independientes (y semindependientes) de Asia y América. Como es sabido, en ellos gobierna en forma absoluta el capital financiero de los cuatro o cinco Estados capitalistas más importantes. Doscientos mil kilómetros de nuevas vías férreas en las colonias y en los demás países de Asia y América representan más de 40 mil millones de marcos de nuevas inversiones de capital en condiciones particularmente ventajosas, con garantías especiales de rendimiento, pedidos lucrativos para las acerías, etc., etc.

\* *Statistisches Jahrbuch für das deutsche Reich, 1915: Archiv für Eisenbahwesen, 1892.* Los detalles secundarios respecto de la distribución de los ferrocarriles en las colonias de los distintos países en 1890, debieron calcularse en forma aproximada 27.

El capitalismo crece con mayor rapidez en las colonias y en los países de ultramar. Entre estos últimos están surgiendo *nuevas* potencias imperialistas (por ejemplo Japón). La lucha de los imperialismos mundiales se agudiza. Crece el tributo que el capital financiero percibe de las muy lucrativas empresas coloniales y de ultramar. En el reparto de este "botín", una parte excepcionalmente grande va a parar a países que no siempre ocupan un primer lugar en lo que se refiere al ritmo de desarrollo de sus fuerzas productivas. En los países más importantes, junto con sus colonias, la longitud total de las vías férreas era la siguiente:

(En miles de kilómetros)

	1890	1913	
Estados Unidos .....	268	413	+ 145
Imperio británico .....	107	208	+ 101
Rusia .....	32	78	+ 46
Alemania .....	43	68	+ 25
Francia .....	41	63	+ 22
<b>Total para las 5 potencias</b>	<b>491</b>	<b>830</b>	<b>+ 339</b>

Así, pues, alrededor del 80 por ciento del total de los ferrocarriles existentes están concentrados en manos de las cinco potencias más importantes. Pero la concentración de la *propiedad* de estos ferrocarriles, la concentración del capital financiero es incomparablemente mayor aun, ya que los millonarios franceses e ingleses, por ejemplo, poseen una enorme cantidad de acciones y valores en los ferrocarriles norteamericanos, rusos y otros.

Gracias a sus colonias, Inglaterra ha aumentado "su" red ferroviaria en 100.000 kilómetros, cuatro veces más que Alemania. Sin embargo, todo el mundo sabe que el desarrollo de las fuerzas productivas en Alemania, y sobre todo el desarrollo de la producción hullaera y siderúrgica, ha sido incomparablemente más rápido durante

este período que en Inglaterra, sin hablar de Francia y Rusia. En 1892 Alemania produjo 4,9 millones de toneladas de hierro fundido, e Inglaterra produjo 6,8 millones de toneladas; en 1912 Alemania produjo 17,6 millones de toneladas, e Inglaterra 9 millones de toneladas. ¡Alemania, por lo tanto, tenía una abrumadora superioridad sobre Inglaterra! \* Surge la pregunta: ¿Qué otro medio que no fuera la guerra podía existir bajo el capitalismo para superar el desequilibrio entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación de capital, por una parte, y el reparto de las colonias y "esferas de influencia" del capital financiero, por otra?

#### VIII. EL PARASITISMO Y LA DESCOMPOSICIÓN DEL CAPITALISMO

Debemos analizar ahora un importante aspecto del imperialismo, al cual, por lo general, no se le concede suficiente importancia en la mayoría de los estudios sobre el tema. Uno de los defectos del marxista Hilferding es que, en este punto, ha dado un paso atrás en comparación con el no marxista Hobson. Me refiero al parasitismo, característico del imperialismo.

Como acabamos de ver, la base económica más profunda del imperialismo es el monopolio. Es el monopolio capitalista, es decir, el monopolio que ha surgido del capitalismo y que existe en las condiciones generales del capitalismo, la producción mercantil y la competencia, en permanente e insoluble contradicción con dichas condiciones generales. No obstante, como todo monopolio, engendra inevitablemente una tendencia al estancamiento

\* Véase también Edgard Crammond, "The Economic Relations of the British and German Empires", en *Journal of the Royal Statistical Society*, julio de 1914, págs. 777 y siguientes.

to y la descomposición. Puesto que se fijan, aunque sea en forma temporal, precios monopolistas, desaparece, hasta cierto punto, el motivo estimulante del progreso técnico y, por consiguiente, de todo otro progreso, y surge así, además, la posibilidad económica de retardar deliberadamente el progreso técnico. Por ejemplo, en Estados Unidos un tal Owens inventó una máquina que causó una revolución en la fabricación de botellas. El cártel alemán de fabricantes de botellas compró la patente de Owens, pero la archivó, se abstuvo de utilizarla. Por supuesto, el monopolio, bajo el capitalismo, no puede eliminar nunca, completamente, y por mucho tiempo, la competencia en el mercado mundial (y esta, dicho sea de paso, es una de las razones por las que es tan absurda la teoría del ultraimperialismo). Desde luego, la posibilidad de reducir el costo de producción y aumentar los beneficios introduciendo mejoras técnicas, actúa en favor de las modificaciones. Pero la tendencia al estancamiento y la descomposición, propia del monopolio, continúa operando, y en algunas ramas de la industria, en algunos países, durante ciertos períodos, logra imponerse.

La posesión monopolista de colonias muy vastas, ricas o bien ubicadas, actúa en el mismo sentido.

Además, el imperialismo es una enorme acumulación de capital monetario en unos pocos países, que asciende, como hemos visto, de 100 a 150 mil millones de francos en valores. De ahí el crecimiento extraordinario de una clase, o, mejor dicho, de un sector de rentistas, es decir, de personas que viven de "recortar cupones", que no participan en ningún tipo de empresa y cuya profesión es la ociosidad. La exportación del capital, una de las bases económicas esenciales del imperialismo, acentúa todavía más el divorcio entre los rentistas y la producción e imprime el sello de parasitismo a todo el país que

vive de la explotación del trabajo de unos cuantos países de ultramar y colonias.

“En 1893 —dice Hobson—, el capital inglés invertido en el extranjero representaba alrededor del 15 por ciento del total de la riqueza del Reino Unido.” \* Debo recordar al lector que en 1915 ese capital había aumentado casi dos veces y media. “El imperialismo agresivo —añade más adelante Hobson—, que tan caro cuesta al contribuyente, que tan poco valor tiene para el fabricante y el comerciante [...] es fuente de grandes beneficios para quien invierte capital [...] en inglés este concepto se expresa con una sola palabra: *investor*, rentista...]. El estadístico Giffen estima la renta anual que obtiene Inglaterra de su comercio exterior y colonial de importación y exportación en 18 millones de libras esterlinas [unos 170 millones de rublos] en 1899, calculando a un 2,5 por ciento sobre un giro total de 800 millones de libras.” Por grande que sea esta suma, no puede explicar el agresivo imperialismo de Inglaterra, que se explica por la renta de 90 a 100 millones de libras esterlinas provenientes del capital “invertido”, la renta de los rentistas.

¡La renta de los rentistas es cinco veces mayor que la renta que se obtiene del comercio exterior del mayor país “comercial” del mundo! ¡Esta es la esencia del imperialismo y el parasitismo imperialista!

Por ello, el término “Estado rentista” (*Rentnerstaat*) o Estado usurero, se emplea corrientemente en las publicaciones económicas sobre el imperialismo. El mundo ha quedado dividido en un puñado de Estados usureros y una enorme mayoría de Estados deudores. “Las principales inversiones en el extranjero —dice Schulze-Gaevernitz— son las que se hacen en países políticamente dependientes o aliados: los empréstitos ingleses a Egipto.

\* Hobson, *ob. cit.*, págs. 59-60.

Japón, China y América del Sur. En caso de necesidad, su armada desempeña el papel de policía. El poderío político de Inglaterra la protege de la indignación de sus deudores.” \* Sartorius von Waltershausen, en su libro *El sistema económico de inversiones de capital en el extranjero*, presenta a Holanda como modelo de “Estado rentista”, y señala que Inglaterra y Francia están adquiriendo ese mismo carácter \*\*. Schilder opina que cinco Estados industriales se han convertido en “países acreedores bien definidos: Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica y Suiza. No incluye a Holanda en este grupo sólo porque está “poco desarrollada industrialmente” \*\*\*. Estados Unidos es acreedor únicamente de los países americanos.

“Inglaterra —dice Schulze-Gaevernitz— se está convirtiendo paulatinamente, de Estado industrial en Estado acreedor. A pesar del aumento absoluto de la producción industrial y de la exportación de artículos manufacturados, aumenta la importancia relativa, en toda la economía nacional, de la renta procedente de intereses y dividendos, de la emisión de valores, las comisiones y la especulación. A mi juicio, es precisamente esto lo que constituye la base económica del poder imperialista. El acreedor está más sólidamente ligado al deudor que el vendedor al comprador.” \*\*\*\* Con respecto a Alemania, A. Lansburgh, editor de la revista berlinesa *Die Bank*, en 1911 decía lo siguiente en un artículo titulado “Alemania, un Estado rentista”: “En Alemania, la gente se burla del ansia de convertirse en rentista que se observa en Francia. Pero olvida que, por lo que se refiere a la

\* Schulze-Gaevernitz, *Britischer Imperialismus*, págs. 320 y otras.

\*\*Sartorius von Waltershausen, *Das Volkswirtschaftliche System*, etc., Berlín, 1907, Buch IV.

\*\*\* Schilder, *ob. cit.*, pág. 393.

\*\*\*\* Schulze-Gaevernitz, *ob. cit.*, pág. 122.

burguesía, la situación en Alemania cada vez se parece más a la de Francia\*.

El Estado rentista es un Estado de capitalismo parasitario y en descomposición, y esta circunstancia no puede dejar de influir en todas las condiciones políticas y sociales de los países interesados, en general, y en las dos tendencias fundamentales del movimiento obrero, en particular. Para mostrar esto del modo más claro posible, citaré a Hobson, testigo digno de la mayor "confianza"; ya que es insospechable de inclinaciones hacia la "ortodoxia marxista"; por otra parte, es un inglés que conoce muy bien la situación del país más rico en colonias, en capital financiero y en experiencia imperialista.

Con el recuerdo vivo de la guerra anglo-boer, Hobson describe la vinculación entre el imperialismo y los intereses de los "financistas", sus crecientes beneficios resultantes de los contratos, los suministros, etc., y dice: "En tanto que quienes dirigen esta política netamente parasitaria son capitalistas, los mismos motivos mueven a categorías especiales de obreros. En muchas ciudades, ramos muy importantes dependen de los contratos del gobierno; el imperialismo de los centros metalúrgicos y de construcciones navales debe atribuirse, en no pequeño grado, a este hecho". Circunstancias de dos órdenes, a juicio del autor, han debilitado a los antiguos imperios: 1) el "parasitismo económico" y 2) la formación de ejércitos con soldados de los pueblos sojuzgados. "Tenemos primero el hábito del parasitismo económico, mediante el cual el Estado gobernante utilizó sus provincias, colonias y posesiones para enriquecer a su clase dirigente y sobornar a las clases inferiores para lograr su conformidad." Y añadiré yo, que la posibilidad económica de ese soborno, no importa en qué forma se haga, requiere elevados beneficios monopolistas.

\* *Die Bank*, 1911, t. I, págs. 10 y 11.

En lo que se refiere a la segunda circunstancia, Hobson dice: "Uno de los síntomas más extraños de la ceguera del imperialismo es la temeraria indiferencia con que Inglaterra, Francia y otras naciones imperialistas se embarcan en esta peligrosa dependencia. Inglaterra ha ido más lejos que nadie. La mayor parte de las batallas mediante las cuales conquistamos nuestro imperio de la India fueron libradas por nativos; en la India, como más recientemente en Egipto, hay grandes ejércitos permanentes comandados por ingleses; casi todas las batallas vinculadas con nuestros dominios africanos; con excepción del sur, las hicieron para nosotros los nativos."

Hobson hace la siguiente apreciación económica de la perspectiva del reparto de China: "La mayor parte de la Europa occidental podría adquirir entonces el aspecto y el carácter que tienen actualmente algunas regiones del sur de Inglaterra, de la Riviera y los centros turísticos y residenciales de Italia y Suiza; pequeños grupos de aristócratas acaudalados que percibirán dividendos y pensiones del Lejano Oriente, con un grupo algo más considerable de altos empleados, profesionales y comerciantes, y un número mayor de sirvientes y obreros ocupados en el transporte y en la fase final de producción de los artículos más perecederos. En cambio, todas las principales industrias habrán desaparecido, y los productos alimenticios y fabriles de consumo afluirían, como un tributo, de Asia y África... Hemos pronosticado la posibilidad de una alianza aun mayor de Estados occidentales, una federación europea de las grandes potencias, que lejos de hacer avanzar la civilización mundial, podría implicar un peligro gigantesco de parasitismo occidental; un grupo de naciones industriales avanzadas, cuyas clases superiores percibirían enormes tributos de Asia y África con lo que podrían mantener a grandes masas domesticadas de empleados ocupados, no ya en

la producción de consumo agrícola e industrial, sino en el servicio personal o en trabajos industriales secundarios, bajo el control de una nueva aristocracia financiera. Que quienes se burlen de esta teoría [debería decirse perspectiva] por considerar que no merece que se le preste atención, analicen las condiciones económicas y sociales de las regiones del sur de la Inglaterra actual que se encuentran ya en esas condiciones, y que piensen en las vastas proporciones que podría adquirir dicho sistema si China fuese sometida al control económico de similares grupos financieros, inversores, y funcionarios políticos y comerciales, que extraerían beneficios del más grande depósito potencial que jamás haya conocido el mundo, para consumirlos en Europa. La situación es demasiado compleja, el juego de las fuerzas mundiales demasiado difícil de calcular para que resulte muy verosímil esta u otra interpretación única del futuro; pero las influencias que gobiernan el imperialismo de la Europa occidental en la actualidad se mueven en esa dirección, y si no son contrarrestadas o desviadas, avanzarán hacia un desenlace semejante\*.

El autor tiene toda la razón: si las fuerzas del imperialismo no hubieran sido contrarrestadas, habrían conducido indefectiblemente a lo que él describió. La significación de los "Estados Unidos de Europa", en la situación imperialista actual está correctamente valorada. Debió añadir, sin embargo, que también dentro del movimiento obrero, los oportunistas, vencedores por el momento en la mayoría de los países, "trabajan" en forma sistemática y directa en esa dirección. El imperialismo, que significa el reparto del mundo y la explotación de otros países además de China, que significa grandes beneficios monopolistas para un puñado de países muy ricos, brinda la posibilidad económica de sobornar a las

\* Hobson, págs. 103, 205, 144, 335, 386.

capas superiores del proletariado, y con ello fomenta el oportunismo, le da forma y lo consolida. No se debe, sin embargo, perder de vista a las fuerzas que contrarrestan al imperialismo en general y al oportunista en particular, y que, naturalmente, es incapaz de percibir el social liberal Hobson.

El oportunista alemán Gerhard Hildebrand, que fue expulsado del partido por defender al imperialismo y que podría ser hoy dirigente del llamado Partido "Socialdemócrata" de Alemania, completa muy bien a Hobson al propugnar la constitución de unos "Estados Unidos de Europa occidental" (sin Rusia) con el fin de emprender acciones "conjuntas" ... contra los negros africanos y contra el "gran movimiento islámico", por el mantenimiento de "un ejército y una armada poderosos" contra la "coalición chino-japonesa", etc.\*.

La descripción que Schulze-Gaevernitz hace del "imperialismo británico" revela los mismos rasgos parasitarios. La renta nacional de Inglaterra se duplicó aproximadamente de 1865 a 1898, mientras que los ingresos procedentes "del extranjero", durante ese mismo período, aumentaron *nueve veces*. Si bien el "mérito" del imperialismo consiste en que "desarrolla en el negro el hábito del trabajo" (no es posible evitar la coerción...), el "peligro" del imperialismo consiste en que "Europa descargará el peso del trabajo físico —al principio el agrícola y el minero, después el trabajo más burdo de la industria— sobre las espaldas de las razas de color, y se reservará el papel de rentista, y de este modo, quizá, preparará el terreno para la emancipación económica y después política de las razas de color".

En Inglaterra una cantidad cada día mayor de tierra es sustraída a la agricultura para dedicarla al deporte,

\* Gerhard Hildebrand, *Die Erschütterung der Industrieherrschaft und des Industriesozialismus*, 1910, págs. 229 y siguientes.

para la diversión de los ricachos. Por lo que se refiere a Escocia —el lugar más aristocrático para la caza y otros deportes—, se dice que “vive de su pasado y de míster Carnegie” (un multimillonario norteamericano). Sólo en las carreras de caballos y en las cacerías del zorro Inglaterra gasta anualmente 14 millones de libras esterlinas (cerca de 130 millones de rublos). El número de rentistas en Inglaterra es más o menos de un millón. El porcentaje de la población con una actividad productiva sobre el total de la población disminuye:

Años	Población de Inglaterra y Gales (en millones)	Número de obreros en las industrias básicas (en millones)	Porcentaje sobre el total de la población
1851 .....	17,9	4,1	23
1901 .....	32,5	4,9	15

Al hablar de la clase obrera inglesa, el investigador burgués del “imperialismo británico a principios del siglo xx” se ve obligado a establecer sistemáticamente una diferencia entre las “capas superiores” de los obreros y la “capa inferior del proletariado propiamente dicho”. La capa superior suministra el grueso de los miembros de las cooperativas, de los sindicatos, de los clubes de deportes y de numerosas sectas religiosas. A este nivel se adapta el sistema electoral, que sigue siendo en Inglaterra “lo suficientemente limitado como para excluir a la capa inferior del proletariado propiamente dicho”<sup>11</sup>. A fin de presentar de color de rosa la situación de la clase obrera inglesa, por lo general se habla sólo de esa capa superior, que constituye la *minoría* del proletariado. Por ejemplo, “el problema de la desocupación es principalmente un problema de Londres y de la capa proletaria inferior, a la cual los políticos atribuyen poca

*importancia*”... \* Debió haber dicho: a la cual los políticos burgueses y los oportunistas “socialistas” atribuyen poca importancia.

Uno de los rasgos particulares del imperialismo, relacionado con los hechos a que me refiero, es la disminución de la emigración de los países imperialistas y el aumento de la inmigración a estos países, proveniente de los países más atrasados donde los salarios son más bajos. La emigración de Inglaterra, como observa Hobson, viene disminuyendo desde 1884: en ese año el número de emigrantes fue de 242.000, mientras que en 1900 fue de 169.000. La emigración de Alemania alcanzó su punto máximo entre 1881 y 1890 con un total de 1.453.000 emigrantes. En el curso de las dos décadas siguientes descendió a 544.000 y 341.000. En cambio, aumentó el número de obreros llegados a Alemania desde Austria, Italia, Rusia y otros países. Según el censo de 1907, en Alemania había 1.342.294 extranjeros, de los cuales 440.800 eran obreros industriales y 257.329 obreros agrícolas\*\*. En Francia, los obreros que trabajan en la industria minera son “en gran parte” extranjeros: polacos, italianos, españoles\*\*\*. En Estados Unidos, los inmigrantes de Europa oriental y meridional realizan los trabajos peor retribuidos, mientras que los obreros norteamericanos proporcionan el mayor porcentaje de capataces o de obreros mejor retribuidos\*\*\*\*. El imperialismo tiende a crear sectores privilegiados también entre los obreros y a separarlos de las amplias masas del proletariado.

Hay que señalar que en Inglaterra la tendencia del imperialismo a dividir a los obreros, a fortalecer el

\* Schulze-Gaevernitz, *Britischer Imperialismus*, pág. 301.

\*\* *Statistik des Deutschen Reichs*, vol. 211.

\*\*\* Hengcr, *Die Kapitalanlage der Franzosen*, Stuttgart, 1913.

\*\*\*\* Houtwich, *Immigration and Labour*, Nueva York, 1913.

oportunismo entre ellos y a causar una descomposición temporal en el movimiento obrero, se manifestó mucho antes de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Pues a mediados del siglo XIX se observaba ya en Inglaterra dos importantes rasgos distintivos del imperialismo: vastas posesiones coloniales y monopolio sobre el mercado mundial. Marx y Engels estudiaron sistemáticamente durante varias décadas esa vinculación entre el oportunismo en el movimiento obrero y las características imperialistas del capitalismo inglés. Engels, por ejemplo, escribía a Marx el 7 de octubre de 1858: "El proletariado inglés prácticamente se está aburguesando cada vez más, de modo que ésta, la más burguesa de las naciones, aparentemente aspira a poseer una aristocracia burguesa y un proletariado burgués, junto a la burguesía. Para una nación que explota a todo el mundo, esto, por supuesto, hasta cierto punto se justifica." \*

Casi un cuarto de siglo más tarde, en una carta fechada el 11 de agosto de 1881, Engels habla de "las peores trade unions inglesas que aceptan ser dirigidas por hombres vendidos a la clase media, o al menos, pagados por ella". Y el 12 de setiembre de 1882, en una carta a Kautsky, Engels le decía: "Usted me pregunta qué piensan los obreros ingleses sobre la política colonial. Pues exactamente lo mismo que piensan acerca de la política en general: lo que piensa el burgués. Aquí no hay partido obrero, sólo hay conservadores y radicales liberales, y los obreros participan alegremente en el festín del monopolio inglés sobre el mercado mundial y el colonial." \*\*

\* C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 84. (Ed.)

\*\* *Briefwechsel von Marx und Engels*, vol. II, pág. 290; IV, pág. 433; K. Kautsky, *Sozialismus und Kolonialpolitik*, Berlín, 1907, pág. 79. Este folleto fue escrito en los tiempos, tan remotos ya, en que Kautsky era marxista. (Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 264. Ed.)

(Engels expresa la misma idea en el prólogo a la segunda edición de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, publicado en 1892).

Esto muestra claramente las causas y los efectos. Las causas son: 1) explotación del mundo entero por este país; 2) su monopolio sobre el mercado mundial; 3) su monopolio colonial. Los efectos son: 1) parte del proletariado inglés se aburguesa; 2) parte del proletariado acepta ser dirigido por hombres comprados, o al menos pagados por la burguesía. El imperialismo de comienzos del siglo XX completó el reparto del mundo entre un puñado de Estados, cada uno de los cuales explota actualmente (en el sentido de extraer de ellos superbeneicios) una parte "del mundo entero" sólo algo menor que la que explotaba Inglaterra en 1858; cada uno de ellos ocupa una posición monopolista en el mercado mundial gracias a los trusts, los cárteles, el capital financiero, y a las relaciones entre acreedor y deudor; cada uno de ellos dispone, hasta cierto punto, de un monopolio colonial (hemos visto que de los 75 millones de kilómetros cuadrados que comprende todo el mundo colonial, 65 millones, o sea el 86 por ciento, pertenecen a seis potencias; 61 millones, o sea el 81 por ciento, pertenecen a tres potencias).

Lo que distingue la situación actual es el predominio de condiciones económicas y políticas tales que forzosamente han de incrementar la incompatibilidad del oportunismo con los intereses generales y vitales del movimiento obrero: el imperialismo embrionario se ha convertido en el sistema dominante; los monopolios capitalistas ocupan el primer lugar en la economía y la política; el reparto del mundo ha culminado; por otra parte, en vez del monopolio indiviso de Inglaterra, vemos a unas pocas potencias imperialistas disputándose el derecho a participar en ese monopolio, y esta lucha es

característica de todo el comienzo del siglo xx. El oportunismo no puede ahora resultar completamente victorioso en el movimiento obrero de un país durante décadas, como lo fue en Inglaterra en la segunda mitad del siglo xix; pero en una serie de países ha madurado, ha madurado demasiado y se ha podrido, y se ha fundido completamente con la política burguesa bajo la forma del socialchovinismo\*.

### IX. CRITICA DEL IMPERIALISMO

Entendemos por crítica del imperialismo, en el amplio sentido de la palabra, la actitud de las distintas clases de la sociedad ante la política imperialista, según la ideología general de éstas.

Las gigantescas proporciones del capital financiero, concentrado en unas pocas manos, que han dado origen a una red extraordinariamente vasta y densa de relaciones y vínculos que subordinan no sólo a los capitalistas pequeños y medios sino también a los más insignificantes, por una parte, y la lucha cada vez más intensa contra otros grupos nacionales de financieros por el reparto del mundo y por la dominación de otros países, por otra parte, ha dado lugar a que las clases poseedoras se pasaran íntegramente del lado del imperialismo. El signo de nuestro tiempo es el entusiasmo "general" por las perspectivas del imperialismo, su defensa furiosa y su embellecimiento por todos los medios. La ideología imperialista penetra también en la clase obrera. Ninguna muralla china la separa de las otras

\* El socialchovinismo ruso en su forma abierta, representado por los señores Potrésov, Chjenkeli, Máslov, etc., y en su forma encubierta. (Chjeidze, Skóbeliev, Axelrod, Mártoov, etc.), surgió también de la variedad rusa del oportunismo, es decir, el liquidacionismo.

clases. Los dirigentes del hoy llamado Partido "Socialdemócrata" de Alemania son justamente calificados de "socialimperialistas", es decir, socialistas de palabra e imperialistas en los hechos; pero ya en 1902 Hobson señaló la existencia en Inglaterra de "imperialistas fábianos" que pertenecían a la oportunista "Sociedad Fabiana".

Los teóricos y publicistas burgueses defienden por lo general el imperialismo en una forma algo encubierta; nada dicen de su dominación absoluta y de sus profundas raíces, se empeñan en hacer resaltar detalles secundarios y específicos, y hacen todo lo posible por desviar la atención de lo esencial mediante proyectos de "reformas" absolutamente ridículos, tales como inspección policial de los trusts o los bancos, etc. Los imperialistas cínicos y francos, que tienen el valor de reconocer la insensatez de la idea de reformar las características fundamentales del imperialismo, son un raro fenómeno.

He aquí un ejemplo. En la revista *Archivos de economía mundial*, los imperialistas alemanes tratan de seguir los movimientos de liberación nacional de las colonias, particularmente, como es natural, de las colonias no alemanas. Señalan la agitación y los movimientos de protesta en la India, el movimiento en Natal (Africa del Sur), en las Indias holandesas, etc. Uno de ellos, comentando una información inglesa sobre una conferencia de representantes de diferentes naciones y razas sometidas, de pueblos de Asia, Africa y Europa que se hallan bajo dominación extranjera, celebrada del 28 al 30 de junio de 1910, hace la siguiente apreciación de los discursos pronunciados en dicha conferencia: "Se nos dice que debemos luchar contra el imperialismo; que los Estados dominantes deben reconocer el derecho a la independencia de los pueblos sometidos; que un tribunal internacional debe velar por el cumplimiento de los tratados

concertados entre las grandes potencias y los pueblos débiles. No fueron más allá de expresar estos piadosos deseos. No vemos ni el menor indicio de que se comprenda que el imperialismo está indisolublemente ligado al capitalismo en su forma actual y que por ello [1] la lucha directa contra el imperialismo está deshauciada, a no ser quizá, que la lucha se limite a protestas contra algunos de sus excesos particularmente odiosos." \* Puesto que la reforma de las bases del imperialismo es un engaño, un "piadoso deseo"; puesto que los representantes burgueses de las naciones oprimidas no van "más" adelante, el representante burgués de una nación opresora va "más" atrás, hacia el servilismo con respecto al imperialismo, encubierto con pretensiones "científicas". ¡Esto también es "lógica"!

Lo esencial en la crítica del imperialismo es saber si es posible reformar la base del imperialismo, si hay que avanzar con el objeto de agudizar y ahondar aun más las contradicciones que éste engendra, o si hay que retroceder con el objeto de atenuar esas contradicciones. Puesto que los rasgos políticos específicos del imperialismo son la reacción en toda la línea y la intensificación de la opresión nacional —consecuencia de la opresión de la oligarquía financiera y de la eliminación de la libre competencia—, en casi todos los países imperialistas surgió, a principios del siglo xx, una oposición democrática pequeñoburguesa al imperialismo. Kautsky no sólo no se preocupó por oponerse, no sólo fue incapaz de oponerse a esa oposición reformista pequeñoburguesa, verdaderamente reaccionaria en su base económica, sino que, en la práctica, se fundió con ella, y fue en esto precisamente, en lo que Kautsky y la vasta tendencia internacional del kautskismo se apartaron del marxismo.

En Estados Unidos la guerra imperialista de 1898 con-

\* *Weltwirtschaftliches Archiv*, vol. II, pág. 193.

tra España provocó la oposición de los "antimperialistas", los últimos mohicanos de la democracia burguesa, que declararon "criminal" esa guerra, consideraban la anexión de territorios extranjeros como una violación de la constitución, denunciaron que la actitud hacia Aguinaldo, el dirigente de los filipinos (los norteamericanos le prometieron la independencia de su país pero después desembarcaron tropas y se lo anexionaron), era una "felonía chovinista"; y citaban las palabras de Lincoln: "Cuando el hombre blanco se gobierna a sí mismo, es autonomía; pero cuando se gobierna a sí mismo y al mismo tiempo gobierna a otros, no es ya autonomía, es despotismo" \*. Pero, en tanto, toda esa crítica no se animaba a reconocer los indisolubles vínculos existentes entre el imperialismo y los trusts, y por consiguiente entre el imperialismo y los fundamentos del capitalismo, en tanto no se animaba a unirse a las fuerzas engendradas por el gran capitalismo y su desarrollo, seguía siendo un "piadoso deseo".

Tal es también la posición fundamental de Hobson en su crítica del imperialismo. Hobson se anticipó a Kautsky al pronunciarse contra la teoría de la "inevitabilidad del imperialismo" e insistir en la necesidad de "elevar la capacidad de consumo" del pueblo (¡bajo el capitalismo!). El punto de vista pequeñoburgués en la crítica del imperialismo, la omnipotencia de los bancos, la oligarquía financiera, etc., es defendido por autores a quienes he citado a menudo, tales como Agahd, A. Lansburgh y L. Eschwege, y entre los escritores franceses, por Victor Bérard, autor de un libro superficial titulado *Inglaterra y el imperialismo*, que apareció en 1900. Todos estos autores, que no pretenden ser marxistas, contraponen el imperialismo con la libre competencia y la democracia, condenan el proyecto del ferrocarril de Bagdad, que

\* J. Patouillet, *L'imperialisme américain*, Dijon, 1904, pág. 272.

conduce a conflictos y a la guerra, expresan “piadosos deseos” de paz, etc.; igual cosa ocurre con A. Neymarck, el recopilador de datos estadísticos sobre las emisiones internacionales de acciones y valores, quien, luego de calcular los centenares de miles de millones de francos que representan los valores “internacionales”, exclamaba en 1912: “¿Es posible suponer que la paz pueda ser puesta en peligro? [...], ¿que alguien se arriesgue a desatar una guerra frente a estas cifras astronómicas?” \*

Semejante candor por parte de los economistas burgueses no es sorprendente; además, a ellos les conviene aparentar tanta ingenuidad y hablar “seriamente” de paz bajo el imperialismo. Pero, ¿qué queda del marxismo de Kautsky, cuando en 1914, 1915 y 1916 adopta ese mismo criterio burgués reformista y afirma que “todo el mundo concuerda” (imperialistas, seudosocialistas y socialpacifistas) en lo que se refiere a la paz? En vez de un análisis del imperialismo, de poner en evidencia la profundidad de sus contradicciones, no vemos más que un “piadoso deseo” reformista de evitarlas, de eludirlas.

Veamos una muestra de la crítica económica que Kautsky hace del imperialismo. Toma los datos estadísticos sobre las operaciones de exportación e importación de Inglaterra con Egipto en 1872 y 1912: resulta que esas operaciones de exportación e importación se desarrollaron con mayor lentitud que el comercio exterior de Inglaterra en su conjunto. Y Kautsky deduce de ello que “no tenemos ningún motivo para suponer que sin ocupación militar el comercio británico con Egipto habría disminuido, como resultado de la simple acción de factores económicos”. “La tendencia a la expansión del capital puede estimularse mejor, no mediante los méto-

\* *Bulletin de l'Institut International de Statistique*, t. XIX, libro II, pág. 225.

dos violentos del imperialismo, sino mediante la democracia pacífica.” \*

Estas conclusiones de Kautsky, que repite en todos los tonos su escudero ruso (y protector ruso de los socialchovinistas), señor Spectator \*\*, es la base de la crítica kautskiana del imperialismo, y por eso debemos ocuparnos de ella más detalladamente. Empezaremos con una cita de Hilferding, cuyas conclusiones, ha afirmado Kautsky en repetidas ocasiones, y en especial en abril de 1915, han sido “aceptadas unánimemente por todos los teóricos socialistas”.

“No incumbe al proletariado —dice Hilferding— contraponer la política capitalista más progresista con la de la época pasada del librecambio y de la hostilidad hacia el Estado. La respuesta del proletariado a la política económica del capital financiero, al imperialismo, no puede ser el librecambio, sino el socialismo. El objetivo de la política proletaria no puede ser hoy el ideal de restablecer la libre competencia —que se ha convertido ahora en un ideal reaccionario—, sino la total eliminación de la competencia mediante la abolición del capitalismo.” \*\*\*

Kautsky rompió con el marxismo al defender, en la época del capital financiero, un “ideal reaccionario”, la “democracia pacífica”, la “simple acción de los factores económicos”, pues, *objetivamente*, este ideal nos hace retroceder del capitalismo monopolista al no monopolista, y es un engaño reformista.

El comercio con Egipto (o con cualquier otra colonia o semicolonias) “habría aumentado” *sin* la ocupación militar, sin el imperialismo, y sin el capital financiero. ¿Qué significa esto? ¿Que el capitalismo se habría desarrollado

\* Kautsky, *Nationalstaat, imperialistischer Staat und Staatenbund*, Nuremberg, 1915, págs. 72 y 70.

\*\* *Spectator*: seudónimo del menchevique S. M. Najimson. (Ed.)

\*\*\* *El capital financiero*, pág. 567.

con mayor rapidez si la libre competencia no hubiera sido limitada por los monopolios en general, o por las "vinculaciones" al yugo (es decir, también el monopolio) del capital financiero, o por la posesión monopolista de las colonias por parte de algunos países?

Las conclusiones de Kautsky no pueden tener otro sentido, y este "sentido" no tiene sentido. Supongamos que la libre competencia, sin monopolios de ninguna especie, *podría* haber desarrollado el capitalismo y el comercio con mayor rapidez. Pero cuanto más rápido se desarrollan el comercio y el capitalismo, mayor es la concentración de la producción y del capital, que *da origen* al monopolio. ¡Y los monopolios han surgido *ya*, precisamente *de* la libre competencia! Aun en el caso de que los monopolios empiecen ahora a frenar el progreso, ello no es un argumento en favor de la libre competencia, la cual es imposible después de haber engendrado el monopolio.

Por más vueltas que se les dé a los argumentos de Kautsky, no se hallará nada en ellos excepto reacción y reformismo burgués.

Aun corrigiendo este argumento y diciendo, como dice Spectator, que el comercio de las colonias con Inglaterra se desarrolla ahora más lentamente que su comercio con otros países, eso no salva a Kautsky; pues *también* es el monopolio, *también* el imperialismo es lo que está golpeando a Inglaterra, sólo que es el monopolio de otros países (Estados Unidos, Alemania). Es sabido que los cárteles han dado origen a una forma nueva y particular de aranceles proteccionistas o sea la protección de los productos aptos para la exportación (Engels observa esto en el tomo III de *El capital* \*). Es sabido asimismo, que los cárteles y el capital financiero tienen un sistema propio particular, el de la "exportación de

\* C. Marx, *El capital*, t. III, ed. cit., pág. 124, nota 4. (Ed.)

productos a precios reducidos", o "dumping", como lo llaman los ingleses: dentro del país, el cártel vende sus productos a precios monopolistas elevados, pero en el extranjero los vende a un precio mucho menor, para hundir al competidor, para ampliar al máximo su propia producción, etc. Si el comercio de Alemania con las colonias inglesas se desarrolla más rápidamente que el de Inglaterra, ello sólo demuestra que el imperialismo alemán es más lozano, más fuerte y mejor organizado que el imperialismo inglés, que es superior a éste; pero de ningún modo demuestra la "superioridad" del libre-cambio, porque no se trata de una lucha entre el libre-cambio y el proteccionismo y la dependencia colonial, sino entre dos imperialismos rivales, entre dos monopolios, dos grupos de capital financiero. La superioridad del imperialismo alemán sobre el imperialismo británico es más fuerte que la muralla de fronteras coloniales o aranceles proteccionistas: utilizar esto como un "argumento" *en favor* del libre-cambio y de la "democracia pacífica" es trivial, significa olvidar los rasgos y las características esenciales del imperialismo, remplazar el marxismo por el reformismo pequeñoburgués.

Es interesante observar que incluso el economista burgués A. Lansburgh, cuya crítica del imperialismo es tan pequeñoburguesa como la de Kautsky, con todo se acerca más a un estudio científico de los datos estadísticos comerciales. No ha comparado un solo país, elegido al azar, y una sola colonia con los demás países; ha analizado las exportaciones de un país imperialista: 1) a países que dependen financieramente de él, que han recibido empréstitos de él, y 2) a países financieramente independientes. Obtuvo el siguiente resultado:

EXPORTACIONES DE ALEMANIA (EN MILLONES DE MARCOS)

*A países financieramente dependientes de Alemania*

<i>Países</i>	1889	1908	Aumento %
Rumania .....	48,2	70,8	47
Portugal .....	19,0	32,8	73
Argentina .....	60,7	147,0	143
Brasil .....	48,7	84,5	73
Chile .....	28,3	52,4	85
Turquía .....	29,9	64,0	114
<i>Total</i> .....	234,8	451,5	92

*A países financieramente independientes de Alemania*

<i>Países</i>	1889	1908	Aumento %
Inglaterra .....	651,8	997,4	53
Francia .....	210,2	437,9	108
Bélgica .....	137,2	322,8	135
Suiza .....	177,4	401,1	127
Australia .....	21,2	64,5	205
Indias holandesas .....	8,8	40,7	363
<i>Total</i> .....	1.206,6	2.264,4	87

Lansburgh no sacó conclusiones y por ello, cosa extraña, no se dio cuenta de que *si* algo prueban estas cifras, es que *él está equivocado*, pues las exportaciones a los países financieramente dependientes de Alemania han crecido *más rápido*, aunque sólo ligeramente, que las exportaciones a los países financieramente independientes (subrayo el "si" porque los datos de Lansburgh distan mucho de ser completos).

Refiriéndose a la relación entre las exportaciones y los empréstitos, Lansburgh dice:

"En 1890-1891 Rumania contrajo un empréstito a través de los bancos alemanes, los cuales, en años anteriores, habían adelantado dinero a cuenta de dicho empréstito.

Este fue utilizado principalmente en la adquisición de material ferroviario en Alemania. En 1891, las exportaciones alemanas a Rumania ascendieron a 55 millones de marcos. El año siguiente descendieron a 39,4 millones de marcos y, con fluctuaciones, a 25,4 millones en 1900. Sólo en años recientes, gracias a dos nuevos empréstitos, recuperaron el nivel de 1891.

"Las exportaciones alemanas a Portugal aumentaron, a consecuencia de los empréstitos de 1888 y 1889, a 21,1 millones de marcos (1890); después, en los dos años siguientes, disminuyeron a 16,2 y 7,4 millones, y recuperaron su antiguo nivel sólo en 1903.

"Las cifras del comercio de Alemania con la Argentina son aún más sorprendentes. A consecuencia de los empréstitos de 1888 y 1890, las exportaciones alemanas a la Argentina llegaron, en 1889, a 60,7 millones de marcos. Dos años más tarde sólo alcanzaban a 18,6 millones de marcos, menos de un tercio de la cantidad anterior. Recién en 1901 se recuperaron y sobrepasaron el nivel de 1889, y ello sólo como resultado de nuevos empréstitos contraídos por el Estado y las municipalidades, con adelantos para la construcción de centrales eléctricas y otras operaciones crediticias.

"A consecuencia del empréstito de 1889, las exportaciones a Chile ascendieron a 45,2 millones de marcos (en 1892), y un año después descendieron a 22,5 millones de marcos. Un nuevo empréstito chileno, emitido por los bancos alemanes en 1906, fue seguido por un aumento en las exportaciones hasta 84,7 millones de marcos (1907) para descender de nuevo a 52,4 millones en 1908" \*.

De estos hechos Lansburgh deduce la divertida moraleja pequenoburguesa sobre la inestabilidad e irregularidad de las exportaciones cuando están vinculadas a los empréstitos, sobre la inconveniencia de invertir capital en

\* *Die Bank* 2, págs. 819 y siguientes.

el extranjero en vez de desarrollar la industria nacional de un modo "natural" y "armónico", sobre lo "caras" que le resultan a Krupp las gratificaciones de millones y millones que tuvo que pagar al ser concertados los empréstitos extranjeros, etc. Pero los hechos hablan con claridad: el aumento de las exportaciones está relacionado *precisamente* con esas fraudulentas maquinaciones del capital financiero, al que no le preocupa la moral burguesa, sino sacar al buey dos cueros: primero, se embolsa los beneficios del empréstito, y después se embolsa otros beneficios de ese mismo empréstito, dado que quienes lo contrajeron lo utilizan para adquirir artículos de Krupp o material ferroviario del sindicato del acero, etc.

Repito que de ningún modo considero completos los datos de Lansburgh, pero debí referirme a ellos porque son más científicos que los de Kautsky y Spectator, y porque Lansburgh muestra la forma correcta de enfocar el problema. Para discurrir sobre la significación del capital financiero con respecto a las exportaciones, etc., es indispensable saber desglosar la relación de las exportaciones en especial y únicamente con las maquinaciones de los financieros, en especial y únicamente con la venta de productos por los cárteles, etc. Limitarse a comparar sencillamente las colonias con las no colonias, un imperialismo con otro imperialismo, una semicolonias o colonia (Egipto) con todos los demás países, significa eludir y ocultar la *esencia* misma de la cuestión.

La crítica teórica de Kautsky del imperialismo no tiene nada en común con el marxismo; sólo sirve de preámbulo para predicar la paz y la unidad con los oportunistas y socialchovinistas, precisamente porque elude y oculta las profundas y radicales contradicciones del imperialismo: las contradicciones entre el monopolio y la libre competencia, que existe lado a lado con él, entre las gigantescas "operaciones" (y los gigantescos beneficios) del capital finan-

ciero y el comercio "honrado" en el mercado libre, la contradicción entre los cárteles y los trusts, por una parte, y la industria no cartelizada, por otra, etc.

Igualmente reaccionaria es la famosa teoría del "ultra-imperialismo", inventada por Kautsky. Compárense sus conclusiones sobre este tema en 1915, con las de Hobson en 1902:

Kautsky: "...¿No puede la política imperialista actual ser remplazada por una política nueva, ultraimperialista, que establezca la explotación conjunta del mundo por el capital financiero unido internacionalmente, en lugar de las rivalidades de los capitales financieros nacionales entre sí? Semejante nueva fase del capitalismo es, en todo caso, concebible. ¿Podrá lograrse? Faltan todavía premisas suficientes que nos permitan responder esta pregunta."\*

Hobson: "El cristianismo que se ha afirmado en unos pocos grandes imperios federales, cada uno de ellos con una serie de posesiones coloniales no civilizadas y países dependientes, es, a criterio de muchos, la evolución más legítima de las tendencias actuales, y una evolución que ofrecería las mayores esperanzas en una paz permanente sobre una base sólida de interimperialismo."

Kautsky llama ultraimperialismo o superimperialismo lo que Hobson, trece años antes, calificaba de interimperialismo. A excepción de la formación de una nueva e inteligente palabra remplazando un prefijo latino por otro, el único progreso que ha hecho Kautsky en el ámbito del pensamiento "científico" consiste en que hace pasar por marxismo lo que Hobson, en realidad, describe como hipocresía de clérigos ingleses. Después de la guerra anglo-boer era natural que esta honorable casta empeñara sus mayores esfuerzos por *consolar* a la clase media y a los obreros ingleses que habían perdido a muchos parientes en los campos de batalla de Sudáfrica y que

\* Neue ... 30 de abril de 1915, pág. 144.

fueron obligados a pagar altos impuestos para garantizar utilidades aun mayores a los financistas ingleses. ¿Y qué mejor consuelo que la teoría de que el imperialismo no es tan malo, que está muy cerca de un inter (o ultra) imperialismo, capaz de asegurar la paz permanente? Cualesquiera fueran las buenas intenciones de los clérigos ingleses o del sentimental Kautsky, el único significado objetivo, es decir, el verdadero significado social de la "teoría" de Kautsky es este: es el método más reaccionario de consolar a las masas con la esperanza de la posibilidad de una paz permanente bajo el capitalismo, distrayendo su atención de las agudas contradicciones y de los graves problemas de la actualidad, para dirigirla hacia perspectivas engañosas de un imaginario "ultraimperialismo" del futuro. Engaño de las masas: es todo lo que hay en la teoría "marxista" de Kautsky.

En efecto, basta confrontar hechos notorios e indiscutibles para convencerse de la absoluta falsedad de las ilusiones que Kautsky trata de suscitar entre los obreros alemanes (y los obreros de todos los países). Tomemos por caso la India, Indochina y China. Es sabido que esos tres países coloniales y semicoloniales, con una población de 600 a 700 millones de almas, están sometidos a la explotación del capital financiero de varias potencias imperialistas: Inglaterra, Francia, Japón, Estados Unidos, etcétera. Supongamos que dichos países imperialistas formaran alianzas, unos contra otros, con el objeto de defender o ampliar sus posesiones, sus intereses y sus "esferas de influencia" en los mencionados países asiáticos. Esas alianzas serían "interimperialistas" o "ultraimperialistas". Supongamos que *todas* las potencias imperialistas concluyeran una alianza para el reparto "pacífico" de esas regiones de Asia; esa alianza sería una alianza del "capital financiero unido internacionalmente". En la historia del siglo xx existen ejemplos reales de alianzas de ese tipo:

por ejemplo, la actitud de las potencias con respecto a China\*. ¿Puede "concebirse", preguntamos, suponiendo que el sistema capitalista se conservara intacto (y eso es precisamente lo que Kautsky supone), que esas alianzas no sean efímeras, que eliminen las fricciones, los conflictos y la lucha en todas las formas imaginables?

Basta formular con claridad la pregunta para que resulte imposible darle otra respuesta que no sea negativa, pues bajo el capitalismo *no* es posible concebir otra base para el reparto de las esferas de influencia, intereses, colonias, etc., que el cálculo de la *fuerza* de los participantes, de su fuerza económica general, financiera, militar, etc. Y la fuerza de estos participantes del reparto no se modifica en forma pareja, ya que bajo el capitalismo es imposible el desarrollo *igual* de las distintas empresas, trusts, ramas de la industria o países. Hace medio siglo Alemania era un país pobre, insignificante, si comparamos su poderío capitalista con el de la Inglaterra de aquel entonces; lo mismo se puede decir de Japón, si se la compara con Rusia. ¿Puede "concebirse" que dentro de diez o veinte años permanezca *invariable* la correlación de fuerzas entre las potencias imperialistas? No se puede ni pensar.

Por consiguiente, en el mundo real del sistema capitalista, y no en la vulgar fantasía pequeñoburguesa de los clérigos ingleses o del "marxista" alemán Kautsky, las alianzas "interimperialistas" o "ultraimperialistas" —sea cual fuere su forma: una coalición imperialista contra otra, o una alianza general que abarque a *todas* las po-

\* Lenin se refiere al tratado firmado el 7 de setiembre de 1901 entre las potencias imperialistas (Inglaterra, Austria-Hungría, Bélgica, Francia, Alemania, Italia, Japón, Rusia, Países Bajos, España y EE.UU.) y China, como resultado del aplastamiento de la insurrección de los boxers (1899-1901). El capital extranjero obtuvo nuevas posibilidades para la explotación y el saqueo de China. (Ed.)

tencias imperialistas—, son inevitablemente nada más que periodos de “tregua” entre las guerras. Las alianzas pacíficas preparan el terreno para las guerras y a su vez surgen de las guerras, condicionándose mutuamente, originando formas alternadas de lucha pacífica y no pacífica, sobre una base idéntica de vínculos y relaciones imperialistas dentro de la economía mundial y la política mundial. Y el supersabio Kautsky, para tranquilizar a los obreros y reconciliarlos con los socialchovinistas que han desertado a las filas de la burguesía, separa los eslabones de una sola y misma cadena, separa la actual alianza pacífica (y ultraimperialista y aun ultraultraimperialista) de todas las potencias para la “pacificación” de China (recuérdese el aplastamiento de la insurrección de los boxers)<sup>18</sup>, del conflicto no pacífico de mañana, que preparará el terreno para otra alianza “pacífica” general, que pasado mañana se repartirá, digamos, Turquía, etc., etc. En vez de señalar el vínculo vivo entre los periodos de paz imperialista y los periodos de guerra imperialista, Kautsky obsequia a los obreros una abstracción exánime, a fin de reconciliarlos con sus dirigentes exánimes.

Un escritor norteamericano, Hill, en el prólogo de su *Historia de la diplomacia en el desarrollo internacional de Europa*, se refiere a los siguientes periodos de la historia reciente de la diplomacia: 1) la era de la revolución; 2) el movimiento constitucional; 3) la era actual del “imperialismo comercial” \*. Otro escritor divide la historia de la “política mundial” de Inglaterra desde 1870 en cuatro periodos: 1) el primer periodo asiático (el de la lucha contra el avance de Rusia en Asia central hacia la India); 2) el periodo africano (de 1885 a 1902 aproximadamente): el de la lucha contra Francia por el re-

\* David Jayne Hill, *A History of the Diplomacy in the international development of Europe*, vol. I, pág. X.

parto de Africa (el “incidente de Fashoda” de 1898 \*, que la colocó al borde de una guerra con Francia); 3) el segundo periodo asiático (alianza con Japón contra Rusia); 4) el periodo “europeo”, principalmente antigermano \*\*. “Los enfrentamientos políticos tuvieron lugar en el terreno financiero”, escribía en 1905 Riesser, “personalidad del mundo de la banca”, mostrando cómo el capital financiero francés que operaba en Italia preparaba el terreno para una alianza política de estos países, y cómo se desarrollaba un conflicto entre Alemania e Inglaterra por Persia, entre todos los capitalistas europeos por los empréstitos chinos, etc. ¡Tal es la realidad viva de las alianzas “ultraimperialistas” pacíficas en su inseparable vinculación con los conflictos imperialistas comunes!

El ocultamiento que hace Kautsky de las más profundas contradicciones del imperialismo, que inevitablemente se reduce a pintar de hermosos colores el imperialismo, deja también su huella en la crítica que hace este escritor de las características políticas del imperialismo. El imperialismo es la época del capital financiero y de los monopolios, los cuales introducen en todas partes la tendencia a la dominación y no a la libertad. Cualquiera sea el régimen político, el resultado de esa tendencia es la reacción en toda la línea y una intensificación extrema de los antagonismos en este terreno. Se intensificó notablemente el yugo de la opresión nacional y la tendencia a las anexionaciones, o sea, la violación de la independencia nacional (pues las anexionaciones no son sino la violación del derecho de las naciones a la autodeterminación). Hilferding observa acertadamente la relación entre el imperialismo y

\* Fashoda (Sudán Oriental). En este incidente se reflejó la lucha entre Inglaterra y Francia por el dominio del Sudán y la terminación del reparto de Africa. (Ed.)

\*\* Schilder, *ob., cit.* pág. 178.

la intensificación de la opresión nacional: "En los países recién explorados —dice—, el capital importado intensifica las contradicciones y provoca contra los intrusos la creciente resistencia de los pueblos, cuya conciencia nacional se despierta; esa resistencia puede derivar con facilidad en medidas peligrosas contra el capital extranjero. Se revolucionan radicalmente las viejas relaciones sociales, se desmorona el milenarismo aislamiento agrario de las 'naciones sin historia' y éstas son lanzadas a la vorágine capitalista. El propio capitalismo proporciona gradualmente a los sometidos, medios y recursos para su emancipación, y éstos se lanzan a lograr el objetivo que en otros tiempos fue el más elevado para las naciones europeas: la creación de un Estado nacional único como instrumento de libertad económica y cultural. Este movimiento por la independencia nacional amenaza al capital europeo en sus zonas de explotación más valiosas y promisorias, y el capital europeo sólo puede conservar su dominación aumentando continuamente sus fuerzas militares" \*.

A esto hay que añadir que no sólo en los países recién explorados, sino también en los viejos, ese imperialismo conduce a las anexiones, a una mayor opresión nacional, y, por consiguiente, también a una mayor resistencia. Al negar que el imperialismo intensifica la reacción política, Kautsky deja en la sombra un problema de suma importancia, a saber, la imposibilidad de unidad con los oportunistas en la época del imperialismo. Al mismo tiempo que objeta las anexiones, presenta sus objeciones en la forma más aceptable e inofensiva para los oportunistas. Se dirige al público alemán y, sin embargo, oculta lo esencial y más actual, por ejemplo, la anexión de Alsacia-Lorena por Alemania. Para apreciar esta "aberración mental" de Kautsky, tomaré el siguiente ejemplo. Supon-

\* Hilferding, *El capital financiero*, pág. 437.

gamos que un japonés condena la anexión de las Filipinas por los norteamericanos. Cabe la pregunta: ¿creerán muchos que lo hace porque rechaza las anexiones en sí, y no porque él mismo desea anexar las Filipinas? ¿Y no nos veremos obligados a admitir que la "lucha" que libra el japonés contra las anexiones sólo puede ser considerada sincera y políticamente honesta si lucha contra la anexión de Corea por Japón, y reivindica la libertad de Corea de separarse de Japón?

Tanto el análisis teórico del imperialismo como la crítica económica y política que Kautsky hace del imperialismo están *totalmente* impregnados de un espíritu absolutamente incompatible con el marxismo, de ocultar y limar las contradicciones fundamentales del imperialismo, y de un empeño por preservar a toda costa la resquebrajada unidad con el oportunismo en el movimiento obrero europeo.

#### X. UBICACIÓN HISTÓRICA DEL IMPERIALISMO

Hemos visto que el imperialismo, en su esencia económica, es el capitalismo monopolista. Ello determina en sí mismo su ubicación histórica, pues el monopolio, que nace de la libre competencia y precisamente de la libre competencia, es la transición del sistema capitalista a un orden económico y social más elevado. Debemos tomar nota en especial de los cuatro principales tipos de monopolio, o principales manifestaciones del capitalismo monopolista, características de la época que nos ocupa.

Primero: el monopolio surge de la concentración de la producción en un grado muy elevado. Aparecen las agrupaciones monopolistas capitalistas, los cárteles, los sindicatos y los trusts. Hemos visto el inmenso papel que desempeñan en la vida económica contemporánea. A principios del siglo xx los monopolios alcanzaron pleno pre-

dominio en los países avanzados, y aunque los primeros pasos hacia la formación de cárteles fueron dados por países que gozaban de la protección de elevadas tarifas arancelarias (Alemania, Estados Unidos), Inglaterra, con su sistema de librecambio, reveló el mismo fenómeno básico, sólo que un poco más tarde, o sea, el nacimiento del monopolio, engendrado por la concentración de la producción.

Segundo: los monopolios estimularon la apropiación de las más importantes fuentes de materias primas, en particular para las industrias fundamentales y más cartelizadas de la sociedad capitalista: la hullera y la siderúrgica. El monopolio de las más importantes fuentes de materias primas ha aumentado enormemente el poderío del gran capital y ha agudizado las contradicciones entre la industria cartelizada y la no cartelizada.

Tercero: el monopolio surgió de los bancos. De modestas empresas intermediarias que eran, los bancos se han convertido en monopolizadores del capital financiero. Tres o cinco de los más grandes bancos de cada uno de los países capitalistas más avanzados han realizado la "unión personal" entre el capital industrial y el bancario, y concentran en sus manos el control de miles y miles de millones, que constituyen la mayor parte del capital y las rentas de países enteros. Una oligarquía financiera que tiende una espesa red de relaciones de dependencia sobre todas las instituciones económicas y políticas de la sociedad burguesa contemporánea sin excepción: tal es la manifestación más notable de este monopolio.

Cuarto: el monopolio nació de la política colonial. A los muchos "viejos" motivos de la política colonial, el capital financiero añadió la lucha por las fuentes de materias primas, la exportación de capital, por "esferas de influencia", es decir, por esferas para negocios lucrativos, concesiones, beneficios monopolistas, etc., territorio eco-

nómico en general. Cuando las colonias de las potencias europeas, por ejemplo, abarcaban sólo una décima parte del territorio de África, como ocurría aún en 1876, la política colonial podía desenvolverse mediante métodos no monopolistas, mediante la "libre apropiación" de territorios, por así decirlo. Pero cuando las 9/10 partes de África fueron incautadas (hacia 1900), cuando todo el mundo quedó repartido, se entró inevitablemente en la era de posesión monopolista de las colonias y, por consiguiente, de lucha particularmente aguda por la distribución y la redistribución del mundo.

Es bien sabido hasta qué punto el capital monopolista ha agudizado todas las contradicciones del capitalismo. Basta mencionar el alto costo de la vida y la tiranía de los cárteles. Esta agudización de las contradicciones constituye la fuerza motriz más potente del período histórico de transición iniciado con la victoria definitiva del capital financiero mundial.

Los monopolios, la oligarquía, la tendencia a la dominación y no a la libertad, la explotación de un número cada vez mayor de naciones pequeñas o débiles por un puñado de las naciones más ricas o más fuertes: todo esto ha dado origen a esas características distintivas del imperialismo, que nos obligan a calificarlo de capitalismo parasitario o en estado de descomposición. Cada día se manifiesta con mayor relieve, como una de las tendencias del imperialismo, la aparición del "Estado rentista", el Estado usurero, en el cual la burguesía vive cada día más del producto de la exportación de capitales y del "recorte de cupones". Sería un error creer que esta tendencia a la descomposición excluye el rápido crecimiento del capitalismo. No; en la época del imperialismo, ciertas ramas industriales, ciertos sectores de la burguesía, ciertos países, manifiestan, en mayor o menor grado, ya una, ya otra de estas tendencias. En su conjunto, el capitalismo

crece con una rapidez incomparablemente mayor que antes, pero este crecimiento no sólo es, en general, cada vez más desigual, sino que su desigualdad también se manifiesta, en particular, en la descomposición de los países de mayor capital (Inglaterra).

En lo que se refiere a la rapidez del desarrollo económico de Alemania, Riesser, autor del libro sobre los grandes bancos alemanes, dice: "El progreso de la época precedente [1848 a 1870], que no ha sido lento precisamente, guarda con respecto al rápido desarrollo de toda la economía en Alemania, y particularmente de sus bancos en la época actual [1870 a 1905], más o menos la misma relación que la diligencia de los viejos tiempos con respecto al automóvil moderno, el cual marcha a tal velocidad que representa un peligro no sólo para el inocente transeúnte, sino también para los ocupantes del vehículo." A su vez, ese capital financiero que ha crecido con una rapidez tan extraordinaria, no tiene inconveniente alguno, precisamente porque ha crecido con tanta celeridad, en pasar a una posesión más "tranquila" de las colonias que deben ser arrebatadas, no sólo por medios pacíficos, a las naciones más ricas. En Estados Unidos, el desarrollo económico durante estas últimas décadas, ha sido aun más rápido que en Alemania, y *por esa misma razón* los rasgos parasitarios del capitalismo norteamericano contemporáneo resaltan con particular relieve. Por otra parte, la comparación, por ejemplo, de la burguesía republicana norteamericana con la burguesía monárquica japonesa o alemana muestra que las más grandes diferencias políticas se atenúan en el más alto grado en la época del imperialismo; no porque ello no tenga importancia en general, sino porque en todos esos casos hallamos una burguesía que tiene rasgos definidos de parasitismo.

La obtención de elevados beneficios monopolistas por los capitalistas de una de las muchas ramas de la indus-

tria, de uno de los muchos países, etc., les brinda la posibilidad económica de sobornar a ciertos sectores obreros y, por un tiempo, a una minoría bastante considerable de ellos, y atraerlos al lado de la burguesía de una industria dada o de un país dado contra todos los demás. La agudización del antagonismo entre las naciones imperialistas por el reparto del mundo, ahonda esa tendencia. Así se crean los vínculos entre el imperialismo y el oportunismo, los cuales se han manifestado antes que en ninguna otra parte, y de un modo más claro, en Inglaterra, debido a que ciertos rasgos del desarrollo imperialista aparecieron en ese país mucho antes que en otros. Algunos escritores, por ejemplo L. Márto, son proclives a negar los vínculos que existen entre el imperialismo y el oportunismo en el movimiento obrero —hecho en extremo notorio en la actualidad—, recurriendo a un "optimismo oficial" (*à la* Kautsky y Huysmans), del género del que sigue: la causa de los adversarios del capitalismo sería una causa perdida si el capitalismo avanzado condujera a reforzar el oportunismo o si los obreros mejor retribuidos se inclinaban hacia el oportunismo, etc. No debemos hacernos ilusiones sobre este tipo de "optimismo": es optimismo con respecto al oportunismo; es optimismo que sirve para ocultar el oportunismo. En realidad, la extraordinaria rapidez y el carácter particularmente repulsivo del desarrollo del oportunismo no son de ningún modo una garantía de que su victoria será duradera: la rápida maduración de un absceso doloroso en un organismo sano, sólo puede ayudar a que se abra antes, y libere así al organismo de él. Los más peligrosos en este sentido son aquellos que no desean comprender que la lucha contra el imperialismo es una farsa y una patraña si no está ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo.

De todo lo dicho en este libro sobre la esencia económica del imperialismo se desprende que debemos defi-

nirlo como capitalismo en transición, o, con más exactitud, como capitalismo agonizante. En este sentido es muy instructivo observar que los economistas burgueses, cuando describen el capitalismo moderno, emplean con frecuencia frases y palabras como "entrelazamiento", "ausencia de aislamiento", etc.; "en consonancia con sus funciones y con el curso del desarrollo" los bancos "no son exclusivamente empresas comerciales privadas; cada día se salen más de la esfera de la regulación comercial puramente privada". ¡Y este mismo Riesser, cuyas palabras acabo de citar, declara con la mayor seriedad que la "profecía" de los marxistas respecto de la "socialización" "no se ha cumplido".

¿Qué significa, pues, esa palabrita "entrelazamiento"? Expresa simplemente el rasgo más notorio del proceso que se desarrolla ante nuestros ojos: demuestra que el observador cuenta los árboles, pero no puede ver el bosque. Copia servilmente lo superficial, lo accidental, lo caótico. Muestra al observador como a un hombre abrumado por una masa de materia prima, y completamente incapaz de comprender su sentido y su importancia. La posesión de acciones, las relaciones entre los propietarios privados, se "entrelazan en forma casual". Pero lo que yace debajo de este entrelazamiento, su verdadera base, son las cambiantes relaciones sociales de producción. Cuando una gran empresa asume proporciones gigantescas y, sobre la base de un cálculo exacto de una multitud de datos, organiza en forma planificada el suministro de  $2/3$  ó  $3/4$  de las materias primas necesarias para una población de varias decenas de millones; cuando se transporta las materias primas en forma organizada y sistemática a los lugares de producción más apropiados, separados a veces por centenares y miles de kilómetros; cuando desde un solo centro se dirigen todas las fases consecutivas de elaboración del material, hasta la producción de múltiples

variedades de artículos terminados; cuando estos productos se distribuyen según un plan único entre decenas y centenares de millones de consumidores (la venta de petróleo en América y Alemania por el "Trust del petróleo" norteamericano), entonces se hace evidente que nos hallamos ante una socialización de la producción y no ante un simple "entrelazamiento"; que las relaciones económicas privadas y de propiedad privada constituyen una envoltura que ya no corresponde a su contenido, una envoltura que inevitablemente ha de descomponerse si se aplaza artificialmente su supresión, una envoltura que puede permanecer en estado de descomposición durante un período bastante largo (si, en el peor de los casos, la curación del absceso oportunista se prolonga demasiado), pero que será inevitablemente suprimida.

Schulze-Gaevernitz, el entusiasta admirador del imperialismo alemán, exclama:

"Al haber sido confiada la dirección de los bancos alemanes a una decena de personas su actividad es, incluso hoy, más importante para el bien público que la de la mayoría de los ministros [se olvida aquí, de un modo muy conveniente, el "entrelazamiento" entre banqueros, ministros, magnates industriales y rentistas, etc...]. Si concebimos el desarrollo de las tendencias que hemos observado, llegando a su conclusión lógica, tendremos: el capital monetario de la nación concentrado en los bancos; los propios bancos reunidos en cárteles; el capital de la nación destinado a inversiones ha tomado la forma de valores. Entonces se cumplirá la predicción del genial Saint-Simon: 'La anarquía actual de la producción, consecuencia del desarrollo no uniforme de la regulación de las relaciones económicas, debe dar paso a la organización de la producción. La producción no será ya dirigida por fabricantes aislados, independientes los unos de los otros, e ignorantes de las necesidades económicas de los

hombres; esto lo hará una institución social determinada. Un comité central de administración, en condiciones de considerar el amplio campo de la economía social desde un punto de vista más elevado, lo regulará en beneficio de toda la sociedad, pondrá los medios de producción en manos apropiadas, y, sobre todo, se preocupará de que exista una armonía constante entre la producción y el consumo. Existen instituciones que han incluido entre sus fines una determinada organización de la labor económica: los bancos.' Estamos todavía lejos de que se cumpla esta predicción de Saint-Simon, pero nos hallamos ya en vías de lograrlo; será un marxismo distinto de como lo imaginaba Marx, pero distinto sólo en la forma." \*

Demoleadora "refutación" de Marx, por cierto, que da un paso atrás, que retrocede del análisis preciso, científico de Marx, a la conjetura —genial, pero conjetura al fin— de Saint-Simon.

NOTAS

\* *Grundriss der Sozialökonomik*, 146.

<sup>1</sup> El libro *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* fue escrito entre enero y junio de 1916 en Zurich.

Lenin señaló los nuevos rasgos en el desarrollo del capitalismo antes del comienzo de la primera guerra mundial. En una serie de trabajos escritos entre 1895 y 1913 (*Proyecto y explicación del programa del Partido Socialdemócrata*) (1895-1896) (véase *Obras completas*, t. II, págs. 85-112), *La guerra con China* (1900), (*id.*, *ibid.*, t. IV, págs. 380-385), *Las enseñanzas de la crisis* (1901) (t. V, págs. 87-92), *Análisis de la situación interior* (1901) (t. V, págs. 301-352), *La concentración de la producción en Rusia* (1912) (t. XVIII, págs. 331-332), *El crecimiento de la riqueza capitalista* (1913) (t. XIX, págs. 441-443), *La Europa atrasada y el Asia avanzada* (1913) (t. XIX, págs. 309-310), *Destino histórico de la doctrina de Carlos Marx* (1913) (t. XIX, págs. 178-181), *Acerca de ciertos discursos de los diputados obreros* (1912) (t. XVIII, págs. 495-499) y otros, Lenin desentrañó y analizó algunos rasgos característicos de la época del imperialismo: la concentración de la producción y el surgimiento de los monopolios, la exportación de capitales, la lucha por la conquista de nuevos mercados y esferas de influencia, la internacionalización de las relaciones comerciales, el parasitismo y la descomposición del capitalismo, el crecimiento de la contradicción entre el trabajo y el capital y la agudización de la lucha de clases, la creación de las premisas materiales para el paso al socialismo. Lenin prestó especial atención al desenmascaramiento de la política colonial de rapiña, la lucha por la distribución y redistribución del mundo, la preparación de guerras imperialistas de conquista. En el artículo *Marxismo y revisionismo* escrito en 1908, en el que lucha contra la revisión del marxismo y se esfuerza por impedir que sea destruido desde adentro

con el pretexto de corregir y revisar la doctrina de Marx, en particular la teoría de las crisis, dice: "Cambiaron las formas, la sucesión, el cuadro de las distintas crisis pero éstas seguían siendo parte integrante, inevitable del régimen capitalista. Mientras unifican la producción, los cárteles y los trusts, simultáneamente y en forma visible para todos agravan la anarquía de la producción, la inseguridad de la vida del proletariado y la opresión del capital, agudizando así las contradicciones en un grado sin precedentes. Los monopolios, gigantescos trusts, ponen en evidencia, de modo bien palpable y en inmensas proporciones que el capitalismo marcha hacia la bancarrota, tanto en el sentido de las crisis políticas y económicas aisladas, como en el del hundimiento completo de todo el régimen (t. XV, págs. 29-30).

Lenin seguía atentamente las publicaciones modernas sobre el capitalismo y las estudiaba. De ello es prueba su comentario sobre el libro de D. A. Hobson *La evolución del capitalismo contemporáneo* (t. IV, págs. 103-106). En agosto de 1904 Lenin comenzó a traducir el libro de Hobson *El imperialismo*. El manuscrito de esta traducción de Lenin no ha sido hallado aún.

Lenin investigó en forma exhaustiva la etapa monopolista del desarrollo del capitalismo desde el comienzo de la primera guerra mundial. Así lo exigían los intereses de la lucha revolucionaria de la clase obrera de Rusia y demás países capitalistas. Para una correcta dirección del movimiento revolucionario y una lucha exitosa contra la ideología de la reacción imperialista, contra la política reformista de conciliación con los imperialistas, era indispensable "comprender el problema económico fundamental, el de la esencia económica del imperialismo, pues sin su estudio será imposible comprender y valorar la guerra actual y la política actual". (Véase el presente volumen, pág. 6.)

Lenin comenzó a estudiar intensamente los trabajos sobre el imperialismo probablemente a mediados de 1915 en Berna. Empezó entonces a preparar un índice bibliográfico, a elaborar planes, a hacer extractos y apuntes, a escribir resúmenes. Los materiales preparatorios para el libro *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* (*Cuadernos sobre el Imperialismo*) comprenden alrededor de 50 pliegos. Allí encontramos extractos de 148 libros (entre ellos 106 en alemán, 23 en francés, 17 en inglés y 2 traducidos al ruso) y de 232 artículos (206 en alemán, 13 en francés y 13 en inglés) aparecidos en 49 publicaciones periódicas (37 alemanas, 7 francesas y 8 inglesas).

A comienzos de enero de 1916 Lenin aceptó la proposición de escribir un libro sobre el imperialismo para la editorial legal Parus, constituida en diciembre de 1915 en Petrogrado. En una carta a M. Gorki del 29 de diciembre de 1915 (11 de enero de 1916) le

decía: "Comienzo a trabajar en el folleto sobre el imperialismo". En la primera mitad de febrero de 1916 se trasladó de Berna a Zurich, donde continuó reuniendo y elaborando materiales sobre el tema. Para la elaboración del libro trabajó en la biblioteca cantonal de Zurich, y se hizo enviar libros de otras ciudades.

El 19 de junio (2 de julio) de 1916 Lenin escribió a Pokrovski (que vivía en Francia y que escribía la serie de folletos que publicaba la editorial Parus sobre los Estados de Europa Occidental en el período de la primera guerra mundial): "Hoy le envié por correo certificado el manuscrito". Pokrovski no lo recibió, por lo que Lenin tuvo que enviarle un segundo ejemplar. Además, la editorial propuso reducir en dos pliegos el manuscrito ya terminado (de cinco a tres pliegos). Pero Lenin no resumió el trabajo pues, según sus palabras, "es absolutamente imposible reducirlo a 3 pliegos".

Cuando llegó el original a la editorial, elementos mencheviques que se hallaban al frente de ella, suprimieron del libro la dura crítica a Kautsky y a Mártov e hicieron correcciones que no solamente diluían el peculiar estilo de Lenin, sino que tergiversaban el sentido de la obra. Donde Lenin decía "transformación" (del capitalismo en imperialismo) pusieron "conversión"; el "carácter reaccionario" (de la teoría del "ultraimperialismo") lo sustituyeron por el "carácter atrasado", etc. A mediados de 1917 el libro fue publicado con el título de *El imperialismo, última etapa del capitalismo*. (Ensayo popular) con un prólogo de Lenin, escrito el 26 de abril de 1917.

<sup>2</sup> *Wilsonismo*: derivado del nombre de W. Wilson, presidente de EE. UU. entre 1913 y 1921. En el primer año de su presidencia Wilson hizo aprobar una serie de leyes (sobre el impuesto progresivo a los réditos, una ley antitrusts y otras), lo que presentó demagógicamente como la era de "la nueva libertad". Wilson, escribía Lenin, era el ídolo de los burgueses y de los pacifistas que estaban esperanzados en que "salvaría la 'paz social', que reconciliaría a los explotadores con los explotados, realizaría reformas sociales" (V. I. Lenin, *ob. cit.*, II Congreso de la Internacional Comunista). La política exterior de conquista del imperialismo norteamericano era encubierta por Wilson y sus partidarios con falsas consignas demagógicas y frases sobre la "democracia" y la "Liga de las naciones". Lenin escribió que "la idealizada república democrática de Wilson resultó en la práctica la forma de imperialismo más bestial, la más desvergonzada opresión y aplastamiento de los pueblos débiles y pequeños". Desde los primeros días del poder soviético, Wilson fue uno de los instigadores y organizadores de la intervención contra la Rusia Soviética. Para contrarrestar la profunda influencia de la política pacífica del gobierno soviético sobre

las masas populares de todos los países, Wilson presentó un demagógico "programa de paz" formulado en "14 puntos" que serviría de cortina de humo para disimular la agresiva política norteamericana. La propaganda norteamericana y la prensa burguesa europea crearon en torno de Wilson una falsa aureola de combatiente por la paz. No obstante, la política reaccionaria antiobrera dentro de EE. UU. y su política exterior agresiva desenmascararon muy rápidamente la falsedad de las frases pequeñoburguesas de Wilson y los "wilsonistas".

<sup>3</sup> *Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania*: partido centrista fundado en abril de 1917 en el Congreso Constituyente en Gotha. En el clima de ascenso revolucionario, producto de la revolución democraticoburguesa de febrero en Rusia, la dirección oportunista del Partido Socialdemócrata Alemán perdía cada vez más la confianza de los afiliados de base. Para apaciguar el descontento de las masas, para desviarlas de la lucha revolucionaria e impedir la creación de un partido revolucionario de la clase obrera, los dirigentes centristas intentaron crear un partido que les permitiese mantener a las masas bajo su influencia. Este partido sería el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania. Los "Independientes", enmascarándose con frases centristas, propugnaban la "unidad" con los socialchovinistas, y terminaron por negar la lucha de clases. El núcleo central de este partido era la organización kautskista "Confraternidad en el Trabajo".

Durante algún tiempo formó parte de él el "Grupo Espartaco", conservando, sin embargo, su independencia orgánica y política, lo que le permitió continuar realizando su labor ilegal y luchar por la liberación de las masas de la influencia de los dirigentes centristas. En 1918 la "Unión Espartaco" se separó del Partido Socialdemócrata Independiente y dio origen al *Partido Comunista de Alemania*.

En octubre de 1920, en el Congreso del Partido Socialdemócrata Independiente en Halle se produjo una división. Un sector considerable se unificó con el Partido Comunista de Alemania en diciembre de 1920. Los elementos de derecha formaron su partido, al que dieron el antiguo nombre de "Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania", que subsistió hasta 1922.

<sup>4</sup> *Espartaquistas "Grupo Espartaco" ("Internacional")*: organización revolucionaria de los socialdemócratas alemanes de izquierda; se constituyó en enero de 1916 encabezada por K. Liebknecht, R. Luxemburgo, F. Mehring, C. Zetkin, I. Marchlewski, L. Iogujes (Tyszka), W. Pieck. En abril de 1915 R. Luxemburgo y F. Mehring fundaron la revista *Die Internationale*, en torno de la cual se nucleó el grupo fundamental de los socialdemócratas de izquierda

en Alemania. El 1 de enero de 1916 se celebró en Berlín la conferencia de toda Alemania de los socialdemócratas de izquierda, donde el grupo quedó constituido orgánicamente con el nombre de grupo "Internacional". Como plataforma del grupo, la Conferencia adoptó las *Leitsätze* (Tesis fundamentales) elaboradas por R. Luxemburgo con la participación de K. Liebknecht, F. Mehring y C. Zetkin. Desde 1916 el grupo "Internacional", además de los boletines políticos que publicaba en 1915, comenzó a editar y difundir en forma clandestina las "*Cartas políticas*" firmadas por "Espartaco" (aparecieron regularmente hasta octubre de 1918) y comenzó a llamarse grupo "Espartaco". Los espartaquistas realizaban propaganda revolucionaria entre las masas, organizaban actos de masas antibélicos; dirigían huelgas, desenmascaraban el carácter imperialista de la guerra mundial y la traición de los líderes oportunistas de la socialdemocracia. Sin embargo, los espartaquistas cometieron serios errores teóricos y políticos: negaban la posibilidad de las guerras de liberación nacional en la época del imperialismo, su posición respecto de la consigna sobre la transformación de la guerra imperialista en guerra civil era inconsecuente, subestimaban el papel del partido proletario como vanguardia de la clase obrera, subestimaban al campesinado como aliado del proletariado, tenían una ruptura decidida con los oportunistas. Lenin criticó más de una ruptura decidida con los oportunistas. Lenin criticó más de una vez estos errores de los socialdemócratas alemanes de izquierda (véase "El folleto de Junius", *Obras completas*, t. XXIII, págs. 426-440; "Una caricatura del marxismo", t. XXIV, y otros trabajos), pero al mismo tiempo valoraba su actividad revolucionaria. "La labor del grupo alemán Espartaco, que ha realizado en las condiciones más difíciles una sistemática propaganda revolucionaria, salvó el honor del socialismo y del proletariado alemanes", escribía a este grupo el 18 de octubre de 1918.

En abril de 1917 los espartaquistas se incorporaron al partido centrista "Socialdemócrata Independiente de Alemania" conservando, dentro de éste, su independencia orgánica. En noviembre de 1918, durante la revolución en Alemania, los espartaquistas se constituyeron en "Liga Espartaco" y publicaron el 14 de diciembre de 1918 su programa, rompiendo con los "independientes". El 30 de diciembre de 1918-1 de enero de 1919 los espartaquistas crearon el Partido Comunista de Alemania.

<sup>5</sup> Lenin en el trabajo *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* y en los *Cuadernos sobre el imperialismo*, cita repetidas veces el libro de R. Hilferding *El capital financiero*. Al mismo tiempo que utiliza los datos de esta obra para caracterizar ciertos aspectos del capitalismo monopolista, Lenin critica las tesis y con-

clusiones antimarxistas del autor sobre los problemas más importantes del imperialismo. En los *Cuadernos sobre el imperialismo* caracteriza a Hilferding como uno de los dirigentes de la II Internacional, como kantiano y kautskista, reformador y "director espiritual de la burguesía imperialista". Al desvincular la política de la economía, Hilferding da en su libro una definición incorrecta del imperialismo y del capital financiero, oculta el papel decisivo de los monopolios en el imperialismo y la agudización de todas sus contradicciones, ignora rasgos tan importantes del imperialismo como la división del mundo y la lucha por su reparto, el parasitismo y la descomposición del capitalismo. A pesar de sus serios errores, el libro de Hilferding desempeñó un papel positivo en la investigación de la última etapa de desarrollo del capitalismo.

<sup>6</sup> Se refiere a la resolución del Congreso de los socialdemócratas alemanes en Chemnitz sobre el imperialismo y la actitud de los socialistas hacia la guerra, aprobada el 20 de setiembre de 1912. En la resolución se condenaba la política imperialista y se subrayaba la importancia de la lucha por la paz. "El Congreso [Parteitag] declara su decidida voluntad de hacer todo lo posible para restablecer la comprensión mutua entre las naciones y mantener la paz. El Congreso exige que, mediante acuerdos internacionales, se ponga fin a la desenfrenada carrera armamentista que amenaza la paz y conduce rápidamente a la humanidad a una terrible catástrofe [...] El Congreso espera que los miembros del Partido harán todo lo posible [...] para luchar con energía creciente contra el imperialismo, hasta que este sea derrocado".

<sup>7</sup> Desde el análisis de Lenin se intensificó la concentración de la producción en Estados Unidos. Los monopolios, que concentran en sus manos parte considerable de la producción y comercialización de los productos de las principales ramas de la economía, desempeñan un papel decisivo en la economía y en la política de EE. UU. En 1954, cuatro corporaciones concentraban en 43 ramas de la industria más del 75 % de la producción lanzada al mercado; en 102 ramas, del 50 al 74 % y en 162 ramas, del 25 al 49 %. En 1958 EE. UU. contaba con 373.000 compañías industriales; el giro anual de cada una de las 343 corporaciones, en 1958 superaba los 100 millones de dólares. El 50 % de los asalariados (sin contar los del agro y los empleados del Estado) dependían de las 200 más grandes corporaciones. Entre las más grandes corporaciones industriales se destacan algunas decenas que son gigantescas; de ellas, 36 tienen un giro anual superior a los mil millones de dólares y 22 tienen un activo igual o superior a los mil millones de dólares. Estas 36 corporaciones obtuvieron el 37 % de todas las ganancias,

en tanto que 500 grandes monopolios absorbían el 76 % de todas las ganancias de las corporaciones industriales.

<sup>8</sup> En *Cuadernos sobre el imperialismo* Lenin hace un análisis crítico del trabajo de Schulze-Gaevernitz *Die deutsche Kredit Bank* ("El Banco de crédito en Alemania"); dice sobre ese autor: "¡¡¡Schulze-Gaevernitz refleja en todas partes (*passim*) el júbilo del imperialismo alemán, la alegría del cerdo triunfante!!!". Al hacer el análisis crítico de otro trabajo del mismo autor, *Britischer Imperialismus und englischer Freinhandel zu Beginn des zwanzigsten Jahrhunderts* ("El imperialismo británico y el libre comercio inglés de principios del siglo xx"), Lenin dice de él: "El último de los miserables, insolente, kantiano, partidario de la religión, clavinista, recogió algunos datos muy interesantes sobre el imperialismo británico y escribió un libro ágil y ameno. Viajó por Inglaterra y juntó mucho material y observaciones. Ustedes, señores ingleses, ya han saqueado, permítannos también a nosotros participar en el saqueo, con la 'bendición' de Kant, de Dios, del patriotismo y la ciencia: ¡¡esta es la posición del mentado 'científico'!!!".

<sup>9</sup> En *Cuadernos sobre el imperialismo* Lenin hace el análisis crítico del libro de R. Liefmann, *Beteiligungs- und Finanzierungsgesellschaften. Eine Studie über den modernen Kapitalismus und das Effektenwesen* ("Estudio del capitalismo moderno y el significado de los valores. Sociedades de participación y financiación"), Jena, 1909, Lenin escribe "el autor es un tonto de remate, pierde el tiempo manejando definiciones en torno de la palabrita 'sustitución'. Los datos son valiosos, aunque en su mayoría están en bruto. Es enemigo de la teoría del valor según el trabajo, etc., etc.".

<sup>10</sup> Lenin utilizó las dos ediciones del libro de Riesser (Jena, 1910 y 1912). *Die deutschen Grossbanken und ihre Konzentration im Zusammenhang mit der Entwicklung der Gesamtwirtschaft in Deutschland* ("Los grandes bancos alemanes y su concentración en relación con el desarrollo general de la economía en Alemania"). En *Cuadernos sobre el imperialismo* Lenin analiza detalladamente las informaciones concretas correspondientes a distintos años.

<sup>11</sup> El crack de la Bolsa estalló en la primera mitad de 1873, en un principio en Austria-Hungría y más tarde en Alemania y otros países. A comienzos de la década del 70 la expansión del crédito y la especulación en la Bolsa adquirieron proporciones nunca vistas. La especulación en la Bolsa continuaba creciendo en un período en que la industria y el comercio ya experimentaban síntomas evidentes de la crisis económica mundial que se desarrollaba. La

catástrofe se desencadenó el 9 de mayo de 1873 en la Bolsa de Viena: en 24 horas las acciones bajaron cientos de millones, y la cantidad de quiebras fue enorme. La catástrofe de la Bolsa se extendió a Alemania. "Lo que sucedió en París en 1867 —escribía Engels—, lo que a menudo sucedía en Londres y en Nueva York, no tardó en suceder en Berlín en 1873. La especulación desmedida terminó en un crac general. Las compañías quebraron por centenares. Las compañías que sobrevivieron no podían vender sus acciones. La ruina fue general".

12 En 1955 el grupo financiero monopolista Rockefeller controlaba capitales por valor de 61.400 millones de dólares y el grupo Morgan por 65.300 millones de dólares. Los Morgan controlan 70 bancos y corporaciones norteamericanas, doce de los cuales se encuentran totalmente en sus manos. Entre las compañías industriales que ellos controlan se encuentran los más grandes monopolios norteamericanos, como la United States Steel, la General Electric, la General Motors y muchas otras corporaciones de la industria huletera, de la alimentación, química, textil, y otras, al igual que compañías siderúrgicas, de transporte, de comunicaciones y servicios comunales. Los Rockefeller controlan empresas de la industria minera y de transformación, con un activo total que supera los 17.000 millones de dólares. El poderío fundamental de este grupo proviene de su control de la industria petrolera. En su esfera de influencia entran los seis más grandes monopolios petroleros de EE. UU., entre ellos la Standard Oil Co. (New Jersey), la Standard Oil of Indiana y otras. Los Rockefeller poseen el paquete de acciones de una serie de empresas de aviación y de la industria atómica, etc.

Los grupos Rockefeller y Morgan tienen enorme gravitación en la vida política de EE. UU. Muchos presidentes y ministros de ese país fueron protegidos de los Morgan. Los Rockefeller, junto con otros magnates, financian el Partido Republicano de Estados Unidos, logran el nombramiento de las personalidades que les conviene para cargos estatales. Los monopolios que entran en la esfera de influencia de los Morgan y los Rockefeller, obtienen cuantiosas ganancias de los pedidos militares y los suministros al gobierno.

13 La teoría del "capitalismo organizado", cuyo carácter apolo-gético burgués y anticientífico Lenin desentraña en *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* y en *Cuadernos sobre el imperialismo*, pinta al imperialismo como un capitalismo especial, transformado, donde supuestamente se elimina la competencia, la anarquía de la producción y las crisis económicas y se logra un desarrollo planificado de la economía. La teoría del "capitalismo or-

ganizado" fue expuesta por los ideólogos del capitalismo monopolista Sombart, Liefmann y otros, y apoyada por los reformistas Kautsky, Hilferding y demás teóricos de la II Internacional. Los defensores modernos del imperialismo inventan numerosas variantes de la teoría del capitalismo "organizado" y "planificado" que embellecen el capitalismo monopolista para engañar a las masas populares. La vida demostró de manera convincente lo justo de la caracterización leninista del imperialismo: la dominación de los monopolios no elimina, sino que por el contrario, agudiza la anarquía de la producción, ni libra de crisis a la economía capitalista. Después de la segunda guerra mundial, en Estados Unidos, principal país capitalista, sólo entre 1948 y 1961 se produjeron cuatro caídas bruscas de la producción con características de crisis (en 1948-1949, 1953-1954, 1957-1958 y 1960-1961).

14 La crítica leninista a las teorías reformistas burguesas sobre la "democratización del capital" inventadas con el fin de embellecer el imperialismo y enmascarar la dominación de los monopolios, es plenamente confirmada por la realidad actual. La difusión de acciones pequeñas es utilizada por los magnates del capital para acrecentar la explotación y el engaño del pueblo, y para enriquecerse. Contrariamente a la propaganda burguesa acerca de la difusión masiva de pequeñas acciones ("populares") en los países imperialistas contemporáneos, en la práctica sólo algunos obreros calificados, representantes de la aristocracia obrera, pueden adquirir acciones. Por ejemplo, en EE. UU., en 1958, alrededor de medio millón de familias obreras poseían acciones, cuyo valor representaba aproximadamente sólo el 0,2 % del valor total de todas las acciones del país. Pero una sola familia, la Dupont, posee 10 veces más acciones que todos los obreros juntos. De esta forma, la realidad objetiva arroja por la borda las teorías apolo-géticas sobre la transformación de los obreros en propietarios (copropietarios) de empresas o sobre la supuesta "igualación" de las ganancias de los capitalistas y los obreros. El capitalismo contemporáneo se caracteriza por ahondar el abismo entre el trabajo y el capital, entre el pueblo y los monopolios.

15 Como el libro *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* estaba destinado a una edición legal en Rusia. Lenin se vio obligado a limitar el análisis del imperialismo ruso sólo a breves observaciones y conclusiones. En *Cuadernos sobre el imperialismo* utiliza, además del libro de E. Agahd, *Los grandes bancos y el mercado mundial. Importancia económica y política de los grandes bancos en el mercado mundial, desde el punto de vista de su influencia en la economía nacional de Rusia y las relaciones*

germano-rusas, (Berlín, 1914), datos de los trabajos de A. N. Zak *Los alemanes y el capital alemán en la industria rusa*, de Ischanian *Elementos extranjeros en la economía de Rusia*, y de otros. Además de eso, los *Cuadernos sobre el imperialismo* contienen una cantidad considerable de material que caracteriza el capitalismo monopolista en Rusia, así como la apreciación leninista de los diversos aspectos del imperialismo ruso.

<sup>16</sup> En los materiales preparatorios para el libro *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* contenidos en *Cuadernos sobre el imperialismo*, se refleja el enorme trabajo realizado por Lenin para estudiar, verificar y hacer un análisis científico del abundante material documental, para resumir y agrupar los datos estadísticos. Así, compara y verifica las cifras sobre la emisión de valores en todo el mundo y su distribución por países, citadas por Neymarck en el *Bulletin del Institut international de statistique* (t. XIX, livr. II, La Haya, 1912) con las cifras de W. Zollinger en *Balance de la transferencia internacional de valores*, y de todo ello extrae sus propias conclusiones.

<sup>17</sup> Lenin, al preparar el libro sobre el imperialismo, prestó gran atención a la estadística sobre ferrocarriles. Los materiales reunidos en *Cuadernos sobre el imperialismo* muestran cómo recurría a diversas fuentes y elaboraba abundante cantidad de datos sobre el desarrollo de las redes ferroviarias en los diversos países (en las más grandes potencias, en los Estados independientes y semidependientes, en las colonias) entre 1890 y 1913. Generalizó en dos breves cuadros sinópticos los resultados de esta investigación. (Véase el presente tomo, págs. 118-120).

<sup>18</sup> Insurrección de los bóxer (más exactamente, de I Je-tuan): levantamiento popular antimperialista en China entre 1899 y 1901, organizado por la sociedad "I Je-chuan" (Puños en para una armonía junta) que posteriormente se llamó "I Je-tuan". Fue duramente reprimida por fuerzas punitivas combinadas de las potencias imperialistas, al mando del general alemán Waldersee; con la participación de los imperialistas alemanes, japoneses, ingleses, norteamericanos y rusos. En 1901 China se vio obligada a firmar el "protocolo final" que la transformó en una semicolonias de las potencias imperialistas.

Sobre la lucha del pueblo chino contra la dominación extranjera, véase el artículo de Lenin "La guerra con China", *ob. cit.*, t. IV, págs. 380-385.

## INDICE

	PÁG.
Prólogo .....	5
Prólogo a las ediciones francesas y alemanas .....	7
I .....	7
II .....	8
III .....	10
IV .....	11
V .....	13
I - La concentración de la producción y los monopolios .....	18
II - Los bancos y su nuevo papel .....	37
III - El capital financiero y la oligarquía financiera .....	58
IV - La exportación de capitales .....	77
V - El reparto del mundo entre asociaciones capitalistas .....	83
VI - El reparto del mundo entre las grandes potencias .....	94
VII - El imperialismo como etapa particular del capitalismo .....	108
VIII - El parasitismo y la descomposición del capitalismo .....	122
IX - Crítica del imperialismo .....	134
X - Ubicación histórica del imperialismo .....	151
Notas .....	159